

01962.



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO**

**FACULTAD DE PSICOLOGIA**

**PERCEPCION INTERPERSONAL EN  
PAREJAS**

**T E S I S**

**PARA OBTENER EL GRADO DE  
MAESTRIA EN PSICOLOGIA  
CLINICA**

**P R E S E N T A :  
CARMEN SELENE CANSINO ORTIZ**

**TESIS CON  
FOLIO DE ORIGEN**



Universidad Nacional  
Autónoma de México



## **UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso**

### **DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

## RESUMEN

El presente trabajo explora los procesos perceptivos en el contexto de las relaciones de pareja. En su primera parte se hace una revisión tanto desde una perspectiva teórica como empírica, de las principales aproximaciones explicativas del fenómeno de la percepción y de la relación de pareja.

Este estudio se basa tanto en su parte teórica como empírica en la teoría y método propuestos por Laing, Phillipson y Lee (1973), quienes consideran que los procesos perceptivos en las relaciones interpersonales deben abordarse en tres niveles: 1) Percepción directa, 2) Metapercepción (mi perspectiva de la perspectiva que el otro tiene de mí y 3) Meta-metapercepción (mi perspectiva de la perspectiva que el otro tiene sobre la perspectiva que yo tengo de mí).

El estudio se realizó con una muestra de 50 parejas que vivían juntas a las que se les aplicó un cuestionario sociodemográfico y el Método de Percepción Interpersonal (M.P.I.). Los resultados revelaron que la percepción interpersonal en las parejas está influenciada por variables tales como la presencia o ausencia de hijos, el nivel de escolaridad, la ocupación, las diferencias en el trabajo, la edad y la edad de unión.

Además, se exploraron tres medidas de identificación en la pareja, que se obtuvieron a partir de la percepción que el hombre y la mujer tienen tanto de sí mismos como de sus parejas: 1) Identificación real (concordancia entre lo que cada miembro de la pareja percibe sobre sí mismo), 2) Identificación proyectiva (concordancia entre lo que un miembro percibe de sí mismo y lo que percibe que el otro piensa de sí mismo) y 3) Verificación de la identificación proyectiva (concordancia entre lo que un miembro percibe de sí mismo y lo que el otro percibe sobre cómo se concibe el primero a sí mismo). Los resultados revelan que sólo en el caso de los hombres, no se presentó la validación de la identificación proyectiva, mientras que todas las demás identificaciones sí estuvieron presentes en las parejas analizadas.

Finalmente los resultados se discuten a la luz de los hallazgos empíricos y principales puntos de vista teóricos sobre el tema.

## INDICE

1.	Introducción.....	1
2.	MARCO CONCEPTUAL.....	1
2.1.	Percepción.....	1
2.1.1.	Aproximación a las principales concepciones sobre percepción.....	1
2.1.2.	Evolución del proceso de percepción en el desarrollo de las relaciones objetales.....	8
2.1.3.	Función de la percepción en las relaciones interpersonales.....	16
2.1.4.	Percepción y su relación con otros procesos.....	35
2.1.4.1.	Fantasía.....	35
2.1.4.2.	Identificación.....	36
2.1.4.3.	Identidad.....	38
2.1.4.4.	Proyección.....	40
2.2.	Relación de pareja.....	46
2.2.1.	Aproximación a las principales concepciones sobre relación de pareja.....	46
2.2.2.	Pautas de elección de la pareja.....	53
2.2.3.	Dinámica de la interacción en las relaciones de pareja.....	56
2.2.4.	La relación de pareja como un proceso en desarrollo.....	73
3.	METODOLOGIA.....	83
3.1.	Hipótesis.....	83
3.2.	Diseño de investigación.....	84
3.3.	Variables.....	84
3.4.	Muestra.....	89
3.5.	Instrumentos.....	89
3.6.	Procedimiento.....	95
3.7.	Tratamiento estadístico.....	100
4.	Resultados.....	103
5.	Discusión.....	158
6.	Limitaciones, alcances y sugerencias.....	188
7.	Conclusiones.....	190
	Apéndices	
	Bibliografía	

## 1. INTRODUCCION.

A través del tiempo, se ha visto que el hombre es un ser social que no se encuentra solitario, por el contrario, está estrechamente relacionado con los demás seres que conforman a la sociedad; por lo que al plantearse una mayor aproximación al estudio del ser humano, se debe tener en cuenta la concepción de éste como un ente social y no como un ente aislado.

El estudio de las relaciones interpersonales representa un intento hacia la comprensión y el entendimiento de la relación del hombre con sus semejantes; ésta es un área de investigación que cada día requiere una exploración más profunda debido a los constantes cambios de carácter social que repercuten en el grado de complejidad -o en el grado de conflicto- y en las transformaciones de las relaciones interpersonales. Cabe mencionar, que el estudio de las relaciones interpersonales ha representado un reto para muchas disciplinas tanto científicas como sociales; ya que, mientras algunos teóricos se han esforzado por tratar de sistematizar un cuerpo teórico que proporcione una explicación sobre la complejidad de las relaciones, a partir de un acercamiento empírico del fenómeno; otros sin embargo, han rehusado toda posibilidad de una explicación sistemática aludiendo que se trata de un fenómeno altamente complejo del cual es imposible que se desprendan reglas o predicciones.

El presente trabajo parte del primer supuesto y considera que sólo a partir de la investigación sistemática puede llegar a consolidarse una teoría sobre el fenómeno de las relaciones interpersonales.

Una exploración profunda sobre las relaciones interpersonales debe estar dirigida hacia aquellos aspectos que son determinantes para explicar la complejidad de las relaciones humanas. Un aspecto determinante que influye en el tipo de relación que establece el ser humano tanto a niveles afectivos como en sus rasgos peculiares de

reacción, es el de la percepción, es decir, lo que el individuo percibe del otro con respecto al vínculo que han establecido.

El proceso perceptual abordado hasta sus niveles más profundos, es el aspecto principal que se explora en esta investigación, ya que el estudio de esta área de las relaciones interpersonales permite explicar tanto aspectos complejos sobre la dinámica de interacción que establecen las personas, como conflictos que se producen en las relaciones humanas.

Dentro del vasto campo de las relaciones interpersonales, los individuos tienden a establecer diferentes tipos de relaciones con sus semejantes. Este estudio enfoca su interés en aquellas personas involucradas en relaciones íntimas, tales como la relación de pareja, ya que representa el tipo de relación más completa al que el ser humano puede aspirar.

El estudio de un fenómeno aislado llevaría a una explicación parcial del mismo. Por tal razón, no sólo se exploró la percepción interpersonal, sino que además se analizaron otros aspectos directamente involucrados en la relación de pareja. Tales aspectos son: La identificación en la pareja, que pudo ser abordada a través de los procesos perceptivos desde tres diferentes niveles de análisis; la diferencia que se presenta entre los dos géneros humanos, aspecto directamente influenciado por lo social, que se exploró a través del análisis de las características peculiares de la percepción interpersonal por sexo; así como otros aspectos de índole social, esencial para obtener una visión más completa y cercana a la realidad en que se producen los fenómenos psicológicos.

El planteamiento del problema de acuerdo a los aspectos antes citados, quedó expresado en dos preguntas de investigación. La primera corresponde al análisis sobre los procesos de identificación en la pareja y la segunda planteada en forma muy general, corresponde a las demás variables analizadas en su relación con

Los procesos perceptivos.

¿Existe identificación real, identificación proyectiva y verificación de la identificación proyectiva entre los miembros de las parejas?

¿Cómo influye el sexo, el tiempo de relación, el momento de la pareja, la presencia o ausencia de hijos, la escolaridad, la ocupación, el trabajo, la edad, la diferencia de edad y la edad de unión en la percepción interpersonal de la pareja?

En cuanto a la estructura del presente trabajo, siendo la percepción y la relación de pareja los dos elementos esenciales a investigar, en la primera parte analizo ambos a través de las principales teorías explicativas y descriptivas de los eventos que conforman dichos fenómenos. Además, realizo una revisión de los principales hallazgos empíricos que han surgido del estudio de los mismos.

En la segunda parte, expongo la metodología, los resultados, la discusión y conclusiones que se desprenden de la investigación realizada.

## 2. MARCO CONCEPTUAL.

### 2.1. PERCEPCION.

#### 2.1.1. APROXIMACION A LAS PRINCIPALES CONCEPCIONES SOBRE PERCEPCION.

El concepto de percepción se refiere a un proceso cuya interpretación y conceptualización pueden llegar a un alto grado de complejidad e intrincamiento, dependiendo del nivel de análisis en que se pretenda abordar su explicación. A pesar de las dificultades que conlleva un análisis profundo, es la intención del presente trabajo alcanzar tal nivel de análisis.

Cuando me refiero al nivel de análisis en que sea abordado el concepto, no me remito únicamente a la clasificación que la mayoría de los teóricos ha utilizado al emprender el estudio del proceso de percepción. Clasificación que se desprende de la modalidad externa que ha de ser percibida, y que consiste en la distinción entre percepción de objetos y percepción de personas; sino además al nivel que comprende la vinculación de lo que se percibe en el afuera, y lo que en el adentro o interior del sujeto se deposita en el acto de percibir.

Asimismo, aún cuando esta investigación se enfoca a la percepción de personas, de acuerdo a la clasificación anterior, no se limita al proceso de percibir a la persona como tal, sino a la persona como ente representativo con el cual se ha establecido una relación significativa; de tal forma que podría enunciarse que este trabajo explora lo que el individuo percibe del otro con respecto al vínculo que han establecido.

Retomando la distinción entre percepción de objetos y percepción de personas, que en última instancia es la que ha guiado a muchos teóricos e investigadores en su actividad dirigida a la conceptualización del proceso de percepción, creo que es importante señalar la diferencia básica que fundamenta tal clasificación.

Lo que caracteriza al proceso de percepción de objetos, es el hecho de que permite la captación de un mundo estructurado de objetos, inmediato, en conocimiento; esto es, percibimos sin demora y sin conciencia de actividad interpretativa o inferencial (Has-



torf, A.; D. Schneider & J. Polefka, 1970); mientras que en el proceso de percepción de personas, observamos a éstas conteniendo un potencial de representación e intencionalidad, es decir, inferimos e interpretamos propiedades y potencialidades de las personas que no nos son dadas inmediatamente, sino que a partir de la inferencia adjudicamos intenciones, actitudes, emociones, ideas, habilidades y rasgos a los demás. (Tagiuri, R. & L. Petruccio, 1958).

Sin embargo los teóricos e investigadores que han emprendido la tarea de conceptualizar y explicar el fenómeno de percepción no se han limitado a establecer sólo distinciones entre ambos procesos de percepción de objetos y personas, sino que también han encontrado útil determinar las características que tienen en común.

Esta búsqueda de similitudes ha conducido a la transferencia de los hallazgos obtenidos en el área de la percepción de objetos al área de la percepción de personas. Esto podría explicarse tomando en cuenta que la mayoría de los trabajos empíricos se han llevado a cabo dentro del área de la percepción de objetos, quedando la de personas relegada a segundo término, posiblemente debido a la marcada complejidad y dificultad que implica llevar a la comprobación empírica esta área del conocimiento.

A pesar del carácter de transferencia que tienen estas explicaciones, considero importante hacer mención de ellas porque no podemos negar que arrojan luz, desde una perspectiva teórica, en nuestra tarea de conceptualizar el proceso de percepción de personas.

Específicamente hay tres características esenciales en la percepción de objetos: la estructuración, la estabilización y la significación; son explicativas también en el acto de percibir personas. A continuación describiré tales características en función de la percepción de personas, por ser éste el campo de nuestro interés: a) Estructuración. Nuestras experiencias de otras

personas son estructuradas, esto significa que creamos orden categorizando a las personas y sus conductas. La manera en que esta categorización se lleva a cabo, está influenciada por la forma en que el otro, al que percibimos interactúa con nosotros, sin olvidar que a su vez la conducta del otro, estará influenciada por la manera en que nosotros interactuamos con él. Además, otro factor que influye en esta categorización es el contexto o situación en que la interacción se lleva a cabo. (Heider, Fritz, 1958; Hastorf, A. et.al. 1970). Dos supuestos básicos del proceso de percepción subyacen en la acción de estructurar. El primero radica en el hecho de que la percepción no es un proceso pasivo sino activo, ya que, se juega un rol activo en la creación de nuestras experiencias; el segundo supuesto precisa que el proceso de percepción es selectivo (Hastorf, A. et.al. 1970), esto significa que no permitimos que nuestros sensores se atiborren de sensaciones, lo cual representaría un estado de caos, por lo que seleccionamos diferentes elementos y atributos que posteriormente estructuramos en nuestra experiencia.

b) Estabilización. Nuestras experiencias de otras personas tienen estabilidad, este proceso tiene su correlato en la constancia de la percepción de objetos, que en el caso de las personas consiste en buscar las propiedades invariantes de éstas. La posibilidad de interactuar repetidamente con una persona nos permite la estabilidad de la percepción, estabilidad que se desprende de la inferencia que hacemos del efecto común al que se dirigen diversas conductas de una persona en diversos contextos o situaciones. (Heider, F. 1958; Hastorf, A. et.al. 1970).

c) Significación. Nuestras experiencias de otras personas son significativas, es decir, percibimos a los demás como entidades organizadas cuyas conductas y formas peculiares de interacción tienen un sentido para nosotros. Este sentido de significación procede del proceso de familiaridad, que se construye a partir de la interacción constante con una persona, lo cual permite que hagamos inferencias sobre las causas de su conducta y posteriormente predicciones sobre cómo se conducirá en situaciones futuras.

Cuando este proceso no puede desarrollarse sobreviene el caos que en la mayoría de los casos conducirá a evitar subsecuentes interacciones con personas con las cuales no podemos establecer esta percepción significativa. Es evidente que las experiencias pasadas juegan un papel primordial en este proceso. (Heider, Fritz 1958; Hastorf, A. et.al. 1970.)

Otro autor que también ha llevado a cabo transferencias explicativas al fenómeno de la percepción de personas a partir de conocimientos obtenidos en el análisis de la percepción de objetos es Paul Watzlawick, quien en su intento de desarrollar un modelo matemático explicativo del proceso de comunicación, no dejó de lado en su análisis el aspecto de la percepción. Watzlawick observó que la percepción de objetos se produce a partir de relaciones y pautas de relaciones entre los eventos; por ejemplo, si una imagen es permanente dejamos de verla de una manera clara, los sonidos se hacen inaudibles cuando son constantes, y la textura y la temperatura son sensaciones que requieren del establecimiento de diferencias para ser registradas. De igual manera la percepción de los otros e incluso de uno mismo es en esencia la percepción de funciones, de relaciones e interrelaciones en las que participamos. (Watzlawick, P. et.al. 1971).

Estas primeras conceptualizaciones sobre el proceso de percepción de los demás nos han permitido un primer acercamiento hacia su comprensión. Considero que no aproximaremos aún más a este objetivo en lo que sigue, ya que ahora haré mención de aquellas características que son intrínsecas a la percepción de otros y que no pueden desprenderse de los hallazgos en el campo de la percepción de objetos.

Una característica es el factor de causalidad inherente al ser humano y que en el acto de percibirlo le da el carácter de un ente representativo. Esto significa que al percibir a una persona no podemos dejar de tener en consideración que se trata de un ser.

generador de sus propias acciones, y por lo tanto capaz de originar ciertos efectos.

Percibimos infiriendo e interpretando las intenciones del otro; atribuímos al otro la cualidad de tener conciencia de sí mismo y de sus actos. De estas inferencias que hacemos de las intenciones del otro se produce una representación de éste basada en el significado que guarda en nuestro mundo fenomenológico e influyendo directamente en nuestra percepción. (Heider, F. 1958). De este proceso se desprenden otros que afectan nuestra interacción en el sentido del manejo del poder, afectos o control.

Heider (1958) hace referencia a esta sensación de control que experimentamos en el proceso de percepción al describir el hecho de que entre más nos dejamos percibir ante el otro, es más certera la representación que el otro se forma de nosotros y por lo tanto más posibilidad de controlarnos.

Una segunda característica de la percepción de los demás ha sido desarrollada por diferentes teóricos, cada uno de los cuales ha utilizado diferente terminología para referirse a ésta. Hastorf et al. (1970) la manejan bajo el término de "similitud"; para Tagiuri & Petrullo (1958) se trata de "empatía" o "proyección"; Heider, F. (1958) menciona el término de "animismo" o "personificación" y finalmente Ronald Laing (1974) hace referencia a ella en su análisis sobre la "inferencia". De cualquier forma he encontrado que independientemente de la terminología utilizada, estos autores se refieren básicamente al mismo proceso y consiste en que en el acto de percibir, existe una tendencia a usar nuestras propias experiencias para juzgar o inferir el estado o intenciones del otro. Es una inferencia basada en la analogía o similitud, con la cual concebimos a la otra persona análoga a nosotros mismos.

Hasta aquí hemos analizado lo que la psicología en general ha precisado en su esfuerzo por conceptualizar y teorizar el fenómeno de

la percepción.

Considero que ahora debemos dejar paso a la conceptualización que sobre percepción ha desarrollado la teoría psicoanalítica, la cual definitivamente nos permitirá entender con más amplitud el fenómeno en cuestión, sobre todo porque nos coloca en otra perspectiva de análisis.

Desde el marco de la teoría psicoanalítica, el proceso de percepción se concibe como una de las funciones autónomas del yo. Pero precisemos con más detalle esta función del yo en la siguiente cita, la cual expresa, en forma resumida, un análisis extraído de varias fuentes: "Es una de las funciones innatas y esenciales del aparato psíquico. Si una suficiente carga de energía psíquica (catexis) de atención es atraída por el receptor sensorial, puede obtener la calidad de consciente, pero muchos objetos percibidos son registrados, almacenados en la memoria y utilizados sin ser conscientes. Aunque transitorias en naturaleza las percepciones aportan información sobre el mundo externo, el cual, como memoria, se emplea para construir un almacén de recuerdos sirviendo en otras funciones del yo. Así son esenciales para probar la realidad y evaluación de las cualidades de otros con los que se establezca relaciones objetales. (De la Cruz Salazar, 1984 p.39).

Como podemos observar, esta conceptualización no sólo pone un énfasis cuidadoso en los procesos intrapsíquicos que conlleva el acto de percibir, los cuales son de vital importancia para nuestro análisis, sino que además toca el aspecto de la relación con otros; es precisamente el papel que juega la percepción en las relaciones de objeto; lo que resulta más relevante en este trabajo, debido a que el objetivo de este estudio sobre la percepción se

---

\*De aquí en adelante me referiré a la palabra "objeto" desde el contexto de la teoría psicoanalítica que se refiere a la relación con la persona total a la cual van dirigidos tanto correlatos del amor como del odio. (Laplanche y Pontalis 1979).

centra en personas que han establecido un vínculo significativo y por ende de relación de objeto.

Una explicación de cómo es que se produce esta asociación entre percepción y relación de objeto tiene que partir necesariamente del origen de estos dos procesos, que al parecer proceden de un mismo momento o periodo temprano del desarrollo humano.

Para los fines de este estudio consideré necesario remitirme al surgimiento del proceso de percepción en el ser humano y su vinculación con las relaciones objetales; para tal análisis he reservado el siguiente apartado de esta exposición.

Pero antes de introducirnos en ese interesante campo, intentaré resumir lo que hasta aquí hemos investigado sobre el concepto de percepción con el fin de llegar a una aproximación conceptual que nos permita entender este proceso en forma integral.

Entiendo por percepción de un otro significativo "al proceso que conlleva las acciones de estructuración, estabilización y significación; en el cual las inferencias que se establecen a partir de la interacción, las experiencias pasadas y la adjudicación de semejanzas producen una representación que matiza nuestra evaluación de las cualidades del otro influyendo de esta forma en nuestras relaciones de objeto."

### 2.1.2. EVOLUCION DEL PROCESO DE PERCEPCION EN EL DESARROLLO DE LAS RELACIONES OBJETALES.

Para abordar el proceso de percepción desde su origen debemos remitirnos inevitablemente a René Spitz, quien desarrolló un excelente trabajo sobre el primer año de vida del niño y precisó en detalle el desarrollo de la percepción en el neonato.

En su análisis, apoyado por investigaciones en adultos que lograron ver después de ser sometidos a operaciones y en la observación directa de recién nacidos en interacción con sus madres, Spitz llegó al supuesto de que "la percepción parece empezar como una totalidad, y las diversas modalidades perceptivas han de irse separando unas de otras en el curso del desarrollo" (Spitz, R. 1969 p. 54); además consideró que "la percepción (...)no se haya presente desde el principio; ha de adquirirse, ha de aprenderse" (Spitz, R. 1969 p. 54).

Este factor de aprendizaje inmerso en el desarrollo de la percepción, al que Spitz hace referencia, está directamente influenciado por las experiencias afectivas que proporcionan las relaciones de objeto.

A continuación veamos cómo Spitz propone que se da el desarrollo del proceso de percepción desde sus comienzos. El sugirió que el origen mismo de la percepción se da en la cavidad oral, en este primer momento la percepción tiene la cualidad de ser de contacto y permite al neonato tener las primeras sensaciones del tacto, del gusto, de la temperatura, del olor, de la profundidad y del sufrimiento. Estas sensaciones que experimenta el infante dan lugar a la creación de un puente entre la percepción interna y externa (Spitz, R. 1969).

Posteriormente tiene lugar un cambio en el desarrollo de la percepción de contacto a la percepción a distancia. Cambio que se

produce en el acto de amamantamiento, en el que el niño experimenta ambas cualidades perceptivas a la vez; por la boca experimenta la percepción de contacto, mientras que por medio de la vista tiene lugar la percepción a distancia.

Spitz llamó la atención sobre cómo el infante mira fijamente el rostro de la madre de tal forma que "...la percepción visual resulta más segura, puesto que no se pierde; demostrando ser la más constante y por tanto, la más remuneradora de las dos." (Spitz, R. 1969 p. 60).

Esta cualidad constante, continuada y segura de la percepción visual, determina el comienzo mismo de la permanencia de objeto y formación de objeto que han de irse desarrollando en los meses y años posteriores (Spitz, R. 1969).

Es importante señalar que en su análisis sobre la percepción visual, Spitz, hace referencia al proceso de apercepción, el cual está inmerso en el acto de percibir; este proceso proporciona en el hombre "...la capacidad de guardar depositados rastros mnémicos susceptibles de ser reactivados como representaciones, es decir, como recuerdos, como imágenes; y también de activar dichos rastros sin el estímulo de una percepción externa correspondiente". (Spitz, R. 1969 p. 56).

Este proceso de apercepción al igual que la percepción en sí misma ha de adquirirse paulatinamente "...en el transcurso de los intercambios afectivos con otras personas en el marco de las relaciones de objeto". (Spitz, R. 1969 p. 56).

Hasta lo aquí expuesto se deduce que el afecto es el factor que colorea la percepción del objeto y la realidad externa; el afecto está estrechamente relacionado con la satisfacción de las necesidades del infante. En el proceso vital de amamantamiento el cual se repite constantemente en los primeros meses de vida el



neonato desarrolla a través de los periodos de demora y satisfacción de necesidades la primera representación del objeto y posteriormente su comprobación de que existe en la realidad externa. Freud hace referencia al surgimiento de la representación del objeto en la siguiente cita: "...todas las imágenes proceden de percepciones y son repeticiones de las mismas (...) el pensamiento posee la facultad de hacer de nuevo presente, por reproducción en la imagen, algo una vez percibido, sin que el objeto tenga que continuar existiendo fuera." (Freud, S. 1925, p.2885).

El componente afectivo al que Spitz hace referencia debe comprenderse en sus dos modalidades, tanto de displacer y placer o parafraseando a Spitz en términos de la necesidad creciente y su satisfacción; de tal forma que la percepción está íntimamente influenciada por la modalidad afectiva, que en su mayor parte se desprende de "...las señales afectivas generadas por la disposición de ánimo maternal". (Spitz, R. 1969 p. 109).

En la siguiente cita Spitz expresa con claridad y detalle la importancia del factor afectivo en la percepción al afirmar que "1) Creo que no es posible almacenar una huella mnésica en el sistema psíquico sin que en algún momento participe el afecto; 2) la percepción, en el sentido de la posibilidad de que lo percibido se haga consciente no puede tener lugar sin la intervención del afecto". (Citado por Kernberg, Otto. 1979 p. 91).

Existen varias pruebas que apoyan la íntima relación entre afecto y percepción como es simplemente el hecho de que generalmente recordamos con más precisión, debido a un proceso de selección en la percepción, aquellas experiencias que tuvieron más significatividad para nosotros, o la evidencia de que somos conscientes de la percepción de sensaciones que provienen de órganos dañados, accidentados e inclusive mutilados. Asimismo, Spitz, proporciona también pruebas sobre esta relación al referirse a ciertos hallazgos clínicos que comprueban la tendencia a distorsionar la percep-

ción con fines de satisfacer deseos. Otro autor que hace mención de esta relación entre afecto y percepción es Leeper (1970), quien expresó que "...básicamente, las emociones son percepciones de una situación y, por lo general, percepciones ampliamente probadas de los aspectos más significativos de dicha situación" (Citado por Kernberg, O. 1979 p. 84).

Siguiendo con nuestra exposición sobre el desarrollo de la percepción, hemos llegado a un punto en que el marco de la relación objetiva y su cualidad afectiva demuestran estar completamente inmersos en tal desarrollo. Por lo que inevitablemente debemos hacer referencia a Otto Kernberg, sobre todo si tenemos presente que dentro de esta investigación resulta de vital importancia la teoría de las relaciones objetales como contexto explicativo del proceso perceptual.

Empezaré por referirme a una característica básica a la que Kernberg hace mención con respecto a la percepción del objeto que difiere o amplía la conceptualización que hiciera Freud sobre la percepción de la realidad y la representación del objeto a la que hicimos referencia anteriormente. Esta característica consiste en que para Kernberg la representación primaria del objeto "... cambia gradualmente y se acerca más a las percepciones externas de la realidad de los objetos significativos, pero sin llegar a ser nunca una copia exacta del mundo real." (Kernberg, O. 1979 p.

Esta cualidad siempre subjetiva presente en toda relación de objeto describe con exactitud el marco de esta investigación, ya que no es el objetivo de este estudio explorar los aspectos observables o concretos de la relación de pareja, sino la concepción individual que cada uno de los miembros ha representado internamente del otro y de sí mismo y de ambos en relación. Y partiendo de las concepciones individuales, realizar el análisis de la interacción diádica por medio del cotejo recíproco entre las concepciones individuales de ambos miembros de la pareja.

Pero, volviendo al desarrollo de la percepción, el siguiente evento de importancia que propicia el proceso perceptual es al que Kernberg se refiere como la diferenciación del "sí-mismo-objeto". Según este teórico, lo que facilita tal diferenciación es la percepción por parte del infante de la interacción con su madre. Y considera que la gratificación con un monto de frustración, pero no exagerada, es el marco adecuado para una diferenciación paulatina. (Kernberg, O. 1979).

Este proceso de diferenciación entre "sí-mismo-objeto" conlleva a su vez, un proceso de integración de las representaciones del sí mismo y del objeto que marcarán la base de las posteriores relaciones que el individuo habrá de establecer con los demás en su mundo social. Pero qué mejor que las propias palabras de Otto Kernberg para exponer la importancia de este proceso en el ser humano: "Cuanto más integradas están las representaciones del sí-mismo, mayor es la correspondencia que hay entre la percepción del sí mismo en cualquier situación particular y la realidad total de las interacciones del individuo con los demás. Cuanto más integradas están las representaciones objetales, mayor es la capacidad de hacer una apreciación realista de los demás y, sobre la base de esta apreciación, mayor es la capacidad de remodelar las propias representaciones internas (...) ese mundo interno da profundidad a las relaciones actuales con los demás". (Kernberg, O. 1979 p. 60).

Otras aproximaciones, que desde el marco referencial psicoanalítico han dado relevancia al proceso de percepción en el desarrollo de la capacidad de relacionarse con los demás son entre otras, las aportadas por teóricos como Harry Stack Sullivan y Winnicott.

Harry Stack Sullivan al desarrollar su "teoría interpersonal de la psiquiatría" contribuyó en este tema al referirse a las experiencias cognoscitivas entre las que consideró que la más primitiva de éstas, la experiencia protáxica puede comprenderse en

términos de sensaciones o como un precepto de la percepción que permite al neonato tener un conocimiento gradual de lo que está más allá de su sistema sí mismo, es decir de los demás seres humanos con los que convive. De tal forma que las sucesivas interacciones con los demás van a dar lugar al desarrollo de la personalidad, término que Sullivan define a partir de las relaciones interpersonales: la personalidad es "...el patrón relativamente durable de situaciones interpersonales recurrentes que caracterizan una vida humana". (Sullivan 1974 p. 138).

Asimismo Sullivan también dio gran relevancia al proceso perceptual, al referirse a la dinámica de ciertas patologías, como la esquizofrenia, ya que, este autor parte del supuesto de que la percepción es un proceso selectivo y que por lo tanto: "la falta de atención selectiva es determinada por operaciones de seguridad" (Jackson, D. 1977 p. 270).

De tal forma que explorando el contexto en que se dan las percepciones como por ejemplo el núcleo familiar, puede determinarse la gravedad de una disfunción.

D.W. Winnicott por su parte, hace una brillante contribución al conocimiento de las relaciones con los demás al desarrollar su concepto de "inquietud" que se refiere a la capacidad de un individuo por interesarse o preocuparse, además de ser capaz de sentir y aceptar la responsabilidad de un otro significativo (Winnicott, D. 1975). El desarrollo de la "inquietud" en el ser humano constituye la base de las relaciones significativas con los demás.

Cómo se desarrolla la "inquietud", está íntimamente relacionado con la percepción de la madre como objeto estable. El niño a nivel de sus instintos dirige hacia la madre tanto tendencias agresivas como eróticas, las primeras son generadoras de culpa, la cual sólo puede ser transformada en un sentimiento de inquietud si la madre al permanecer estable, permite el acto reparatorio

por parte del infante. (Winnicott, D. 1975).

Finalmente quisiera puntualizar que no sólo en el campo de la teoría psicoanalítica encontramos aportaciones sobre el proceso de percepción como precursor de las relaciones con los demás. Así por ejemplo en las teorías de índole social como la desarrollada por George Herbert Mead (1939) hallé la siguiente contribución: Este autor postula que el niño nace sin conciencia de sí mismo por lo que no tiene acceso a su propia experiencia, y es a partir de la percepción de las respuestas de los otros hacia él que empieza a concebirse a sí mismo, de tal forma que se convierte en un sí mismo social. (Dance, E.X., 1973).

Otro autor que también contribuyó con aportaciones teóricas sobre este tema es Paul Watzlawick, quien en el desarrollo de su teoría de la comunicación humana hace referencia al hecho de que el niño desde sus primeras interacciones con los demás adquiere en forma automática un aprendizaje de "pautas regladas de interacción" que determinan su visión del mundo. (Watzlawick, P.; et. al., 1976). En estas formulaciones parece implícito que es precisamente la percepción, el proceso que interviene en la incorporación sin conciencia de mensajes verbales y gesturales de su experiencia interaccional cotidiana, de tal forma que un proceso en el ser humano que lo lleve a entender y por lo tanto a volver conscientes y explícitos sus modos de interacción, puede tal vez nunca llevarse a cabo. En términos de Watzlawick este proceso corresponde a la capacidad de metacomunicarse, es decir, de poder comunicarse sobre la comunicación. (Watzlawick, P.; et. al., 1976).

Como pudo observarse a lo largo de esta exposición, el proceso perceptual tiene un papel predominante en la formación y establecimiento de las relaciones objetales, y como veremos en el desarrollo del siguiente subtema también desempeña un papel principal en las formas peculiares de interacción con los demás. Lo que parece relevante mencionar es el hecho de que siendo el fenómeno

perceptual un proceso tan íntimamente relacionado a las relaciones interpersonales, considero que cualquier exploración profunda que pretenda explicar la complejidad de las relaciones humanas debe necesariamente incluir en su análisis el fenómeno de la percepción, pero éste abordado en sus niveles más recónditos e intrincados. En lo que respecta a este estudio es precisamente esta noción la que lo guía y de la cual se desprenden sus objetivos principales.

### 2.1.3. FUNCION DE LA PERCEPCION EN LAS RELACIONES INTERPERSONALES.

La percepción como proceso que interviene directamente en las relaciones interpersonales ha sido abordada amplia y profundamente por Ronald Laing. Este autor desarrolló un cuerpo teórico que denominó "ciencia de las personas" y un método que permite llegar a conocer cómo se dan los procesos perceptuales en una diada, explorando hasta un tercer nivel la percepción entre ambos; este método se conoce como el "Método de Percepción Interpersonal" (M.P.I.), y es el que ha sido utilizado en este estudio.

Debido a la importancia de las contribuciones de Laing en esta área del conocimiento y debido a que he utilizado el M.P.I. para realizar este trabajo, consideré importante abordar con cierto detalle la exposición de sus contribuciones teóricas. También haré mención de aportaciones hechas por otros autores, pero siguiendo fundamentalmente un esquema de presentación que se desprende de la teoría de Ronald Laing. Asimismo al final haré referencia a los hallazgos de los principales trabajos empíricos que sobre percepción y relación interpersonal se han llevado a cabo.

Ronald Laing al desarrollar su estudio de las relaciones interpersonales, partió del supuesto de que toda ciencia de las personas debe estar basada en alguna forma de inferencia, ya que, es imposible tener una experiencia directa de lo que el otro experimenta; y en su lugar a lo único que podemos aspirar, para conocer al otro, es a realizar inferencias sobre las experiencias del otro. De esto se concluye que la única experiencia real, es la que experimenta uno mismo de sí mismo. (Laing, R., 1974).

Otro aspecto que debe tenerse en consideración, para todo acercamiento al conocimiento de las relaciones interpersonales, es el hecho de que debemos concebir al otro, como un ente en relación. Laing expresó con detalle esta idea en la siguiente cita: "Una explicación de una persona no puede permitirse olvidar que

cada persona siempre está actuando sobre otros y sufriendo la acción de otros (...). La manera como percibe y actúa respecto de los demás, la manera como ellos lo perciben y actúan respecto de él, la manera como él los percibe cuando ellos lo perciben y la manera como lo perciben cuando él los percibe, son todos aspectos de la situación y todos contribuyen a hacer comprender la participación de una persona en ello". (Laing, R. 1974 pp.77-78).

Laing incluyó al fenómeno de la percepción dentro de los procesos que denominó "modos de experiencia", éstos determinan la forma en que experimentamos a los demás en nuestra interacción con éstos, además de la percepción consideró a la memoria, la imaginación, y el sueño también como "modos de experiencia".

La percepción como "modo de experiencia", nos permite captar, sentir, intuir e inferir aspectos en los otros. Asimismo atribuir motivos, actos, intenciones y conjeturar sobre lo que las personas sienten o experimentan. Todas estas posibilidades se pueden producir a partir de la percepción no importando qué tanto sean acertadas, correctas o coincidentes con la realidad, de cualquier forma influyen directamente en nuestros modos de interacción. Y aún cuando nuestras percepciones parezcan ser asumidas o aceptadas por los otros a través de sus acciones o sus testimonios explícitos no significan éstos, pruebas suficientes para confirmar nuestras inferencias. (Laing, R. 1974).

Las vicisitudes a las que conlleva el modo de experimentar la experiencia del otro de tal o cual manera y los efectos que propician en el otro, son los fundamentos necesarios para entender las relaciones interpersonales. Pero antes de abordar las vicisitudes que generan nuestras percepciones, veamos otros aspectos de la percepción como modo de experiencia.

Existe una dicotomía inmersa en el proceso de percibir en la que Laing pone especial atención; se trata de la dicotomía expresada



en los términos de público y privado. La siguiente referencia tomada de su obra "El yo y los otros", es una clara explicación de esta dicotomía: "...el mundo pese a que es algo común a todos y en este sentido compartible; no puede nunca ser experimentado exactamente de la misma manera por dos individuos". (Laing, R., 1974 p. 34).

De lo anterior se desprende, que por más objetiva que pretenda ser la exploración del proceso perceptual en un individuo, tal objetividad resulta imposible de alcanzar debido a que cada ser, aún en relación, ha de conservar siempre la autonomía de sus percepciones y pensamientos. Laing, sobre este punto, hizo referencia a lo gratificante que resulta para el niño el logro de esta sensación: "obtener la seguridad de que los adultos no tienen la posibilidad de saber lo que hace, si no lo ven; que no pueden más que suponer lo que él piensa para sí mismo, si no se lo cuenta a ellos; y que las acciones que nadie ha visto y que los pensamientos "que se ha guardado" no están a la vista de los demás, a menos de que él mismo se traicione". (Laing, R. 1964 p. 103).

De tal forma que para Laing, solamente existe algo que es esencialmente privado y es: "Mi ser yo, mi conciencia y sensación de mí, ese gusto de mí mismo, de yo y de mí sobre y en todas las cosas". (Laing, R. 1974 p. 33).

Además, agrega en su análisis que: "la pérdida de la experiencia de un sector de la "privacidad irrestricta", en virtud de su transformación en un campo cuasi-público, es con frecuencia uno de los cambios decisivos ligados con el proceso de enloquecer." (Laing, R. 1974 p. 34).

De las anteriores deducciones hechas por Laing sobre lo público y lo privado, vemos que es importante en toda relación interpersonal, tener la capacidad de mantener en privado una porción de uno mismo, esto está ligado a la seguridad básica que se experimenta

al contar con una autonomía e identidad propias. Los individuos que no cuentan con esta capacidad se sentirán continuamente amenazados al establecer relaciones con los demás, por lo que como medida extrema, pueden inclinarse al aislamiento (Laing, R., 1964).

Por otro lado, cuando en la relación interpersonal, las percepciones de los eventos públicos llegan a coincidir en los miembros de la relación, las consecuencias pueden ser totalmente opuestas, como puede observarse en la siguiente afirmación de Laing: "El compartir una experiencia común puede ser una prueba del vínculo más genuino entre dos personas o una prueba de la esclavitud más abyecta". (Laing, R., 1974 p. 35).

Siguiendo con nuestra exposición del proceso de percepción como modo de experiencia, es importante señalar que Laing no se detuvo en su análisis, en los aspectos elementales de este proceso, sino que fue más allá al incluir en su desarrollo teórico y método los niveles metaperspectivos. La siguiente cita fundamenta tal inclusión dentro de la ciencia de las personas: "...mi ámbito de experiencia no se colma sólo con una visión directa de mí mismo (ego) y del otro (alter), sino con lo que llamaremos metaperspectiva -mi visión de la visión que tiene el otro (tú, él, ella, ellos) de mí-. En realidad no puedo verme como los otros me ven pero constantemente supongo que ellos me ven de maneras particulares, y constantemente actúo a la luz de las actitudes, opiniones, necesidades, etc., reales o supuestas que el otro tiene con respecto a mí". (Laing, R.; H. Phillipson & A.R. Lee, 1973, p. 14).

Para finalizar este análisis genérico del proceso de percepción como modo de experiencia, señalaré a continuación cuál es el desarrollo que sigue este proceso y los factores que influyen directamente sobre él. En primer lugar el proceso consiste en percibir el acto, el cual pasa por un proceso de selección, retención e interpretación. Esto es, seleccionamos aquellos actos que son significativos, de acuerdo a nuestro esquema de valores; la re-

tención y la interpretación por su parte siguen un desarrollo similar. La interpretación se realiza de acuerdo a un conjunto de criterios que llevamos con nosotros, los cuales pueden o no ser conscientes, pero que en última instancia nos llevan a percibir una determinada acción en una forma determinada. A su vez todo el proceso se ve influenciado por el contexto en que está inmerso.

Después de este análisis sobre las generalidades de la percepción, podemos pasar al punto que hiciera referencia anteriormente, sobre las vicisitudes o consecuencias a las que conlleva la percepción en la interacción con un otro significativo. Laing tocó este punto al desarrollar lo que él denominó las formas de interacción interpersonal. Cabe señalar que en esta exposición sólo trataremos aquellos aspectos que son relevantes en el contexto de la presente investigación.

Consideré importante desarrollar este punto a partir del concepto de "disyunción", ya que, como veremos más adelante está inmerso en cualquier análisis sobre las consecuencias de la percepción en la relación interpersonal. La disyunción corresponde en su forma más elemental a la percepción opuesta o divergente que tienen dos individuos frente a un mismo evento. En términos de Ronald Laing: "Cuando el adentro y el afuera han sido distribuidos de tal manera que adentro y afuera para A es afuera y adentro para B y ambos piensan en forma "absoluta", hemos marchado en espiral dentro de la más extrema disyunción interexperiencial de nuestra cultura". (Laing, R., 1974, p 41).

La vinculación del concepto de disyunción con las vicisitudes o consecuencias en la relación interpersonal quedó expresada en las siguientes palabras de Laing: "Conforme la experiencia de una persona acerca de una situación en la que está junta con otras llega a ser más disyuntiva de la de otras en la "misma" situación, sus acciones se vuelven cada vez más disonantes respecto de las otras personas". (Laing, R., 1974 p. 40).

La forma en que nos percatamos de que una disyunción se ha dado, está presente en el proceso mismo de la interacción. Laing se refirió a los conceptos de "confirmación" y "desconfirmación" para designar este evento, donde la confirmación está asociada a la ausencia de disyunción. Laing definió el concepto de confirmación de la siguiente manera: "Una respuesta confirmatoria concuerda con la acción evocadora, reconoce el acto evocatorio y acepta su significación respecto del evocador..." (Laing, R., 1974 p. 95).

Cuando dos personas discrepan pueden suceder varias cosas dependiendo de los niveles de comunicación establecidos en la relación. Cuando la comunicación es óptima, ésta puede propiciar que ambos entiendan y capten que difieren y por lo tanto propiciarse una modificación por medio del soborno o la persuasión. Por otro lado, cuando la comunicación no es adecuada el resultado es el inentendimiento y la no captación de la disyunción. Esto puede producirse por razones voluntarias o por un desconocimiento involuntario; de cualquier forma, la incomunicación tiende a incrementarse en la diada. (Laing, R., et. al.; 1973).

En general el deseo que se desprende en una situación disyuntiva, es el de cambiar la experiencia del otro para que ésta se adapte a nuestra propia experiencia. Dos parecen ser los caminos para lograr tal deseo:

- 1) Inducir experiencias en el otro a través de actos\*. Procedimiento que resulta bastante difícil puesto que los criterios para interpretar un acto varían de persona a persona.
- 2) Cambiar mi propia experiencia del otro. Procedimiento que equivale a la proyección, se trata de una acción dirigida hacia la propia experiencia con respecto al otro. (Laing, R., et.al.;1973). Las disyunciones dependiendo del plano en que se presentan pueden tener diferentes consecuencias en la relación interpersonal.

---

\*Considero que Laing utilizó el término "acto" en forma general, por lo que podemos incluir acciones de tipo verbal en este procedimiento.

Laing puntualizó y desarrolló con extensión y profundidad, las vicisitudes que se presentan en la relación cuando las disyunciones se dan en el plano de la identidad, que en términos sencillos corresponde a la disyunción entre cómo percibo yo mismo que soy y cómo el otro percibe que soy.

La importancia que Laing le adjudicó a las disyunciones en el plano de la identidad, se debe posiblemente al hecho de que la identidad sólo se concibe en el contexto de la interrelación. Veamos en la siguiente cita el hincapié que Laing pone sobre este hecho: "Todas las 'identidades' requieren de un otro: un otro cuya relación, y a través de la cual, se realiza la identidad de cada yo". (Laing, R., 1974 p. 78). Y más adelante agrega: "toda relación implica una definición del Yo por parte del otro y una del otro por parte del Yo". (Laing, R. 1974 p. 82).

Pichon-Rivière en su teoría del vínculo, también hizo mención de este proceso en el cual la identidad del yo se recrea en función del otro, al referirse al fenómeno de "despersonalización" que consiste en una defensa del yo que permite negar el vínculo a través de la negación de la misma identidad. Pichon Riviere la describe como sigue: "...es un estado de pérdida del ser, de la mismidad o del yo, de no ser él, el que quiere vincularse, sino de ser otro o de no ser nadie para no tener compromiso con el vínculo". (Pichon-Rivière, 1980 p. 30).

Cuando la disyunción se da a este nivel, se convierte en una imposición que podrá tener diferentes consecuencias para el individuo y la relación. Pero antes de pasar a describir estas posibilidades, quisiera señalar por qué Laing la considera una imposición. Esto se debe a que este autor piensa que toda atribución que se adscribe a un otro, lo coloca en una posición particular que tiene la fuerza de una imposición, ya que ésta, inevitablemente influirá sobre éste.

Watzlawick también parece tener esta concepción al referir "que una comunicación no sólo transmite información sino que al mismo tiempo impone conductas". (Watzlawick, P; et. al., 1971 p. 52).

Las consecuencias que se generan cuando el otro, con el que interactuamos, nos adjudica una identidad disyuntiva con la nuestra propia, pueden catalogarse según su gravedad. Entre los efectos mínimos, la persona puede tomarlo como algo aclarador sobre sí mismo y su relación con el otro, sin producir mayores consecuencias. En otros casos la persona puede experimentar confusión pero, finalmente llegar a una reafirmación de la identidad. En otras personas puede surgir la tendencia a tratar de arrancar esa identidad ajena y distorsionada por medio de actos. (Laing, R. 1964, 1974).

Pichon-Rivière también se refiere a estos efectos mínimos cuando analiza la tendencia que tenemos de adjudicar roles a los demás. Es de importancia que estos roles no choquen en nuestra identidad, ya que, las constantes frustraciones en la relación interpersonal tienen su origen muchas veces en el interjuego de roles asumidos y adjudicados. Entre más asumimos los roles que los demás nos adjudican, y entre más el otro asume el rol que le adjudicamos, menos tensión y presión se experimentará en la relación. (Pichon-Rivière, 1980).

Volviendo a Laing, las consecuencias graves estarán representadas por los casos en que se llega a asumir esta identidad disyuntiva, colocándose la persona de esta forma en una posición falsa. Cuando ambos miembros de la pareja se colocan en una posición falsa, hablamos del fenómeno de "colisión", en el cual ambos conocen en secreto que juegan una posición falsa y ambos se vuelven indispensables para que se produzca tal interjuego. Laing describe este fenómeno de la siguiente manera: "...una prolongada evasión recíproca de la verdad y de la verdadera realización. Cada Yo ha encontrado, así, un otro para ratificar su propia noción falsa de

sf y para darle un parecido de realidad a esta apariencia". (Laing, R. 1974 pp. 106-107).

Es evidente que después de todo lo dicho referente a las posibles consecuencias que se producen por las disyunciones a nivel de la identidad, surja el cuestionamiento de cuál es la razón que lleva a determinadas personas a optar por una identidad falsa. Para contestar a este cuestionamiento quisiera en primer lugar agregar una cita más, que expresa con eminente claridad los sentimientos involucrados en este fenómeno: "La culpa verdadera es la que se experimenta frente a la obligación que se tiene para consigo mismo, de ser uno mismo, de realizarse a sí mismo. La culpa falsa es aquella que se siente por no ser lo que otros creen que uno debe ser o admitir que es.

Es todo un logro darse cuenta de que no se es necesariamente lo que los otros piensan que uno es. Esta advertencia de la discrepancia entre la identidad de uno mismo, el ser-para-sí y el ser-para- otros es dolorosa. Existe una fuerte inclinación a experimentar culpa, angustia, cólera o duda". (Laing, R., 1974 p.146).

De lo anterior se desprende que en toda relación, nuestra identidad se ve constantemente amenazada por concepciones que difieren de la propia, de tal forma que se necesita contar con un firme sentido de la identidad, autónomo y propio, para evitar la sensación de inseguridad. Asimismo contar con la capacidad de efectuar reorientaciones en esta identidad, requisito indispensable en el establecimiento de relaciones interpersonales satisfactorias. (Laing, R. 1964).

Ronald Laing en su estudio, tanto teórico como empírico, sobre el fenómeno de la percepción y su efecto en la interrelación que han establecido dos personas involucradas en una relación significativa, vislumbró que podrían considerarse tres niveles de análisis para explorar y explicar los procesos perceptivos en una pareja.

A un primer nivel corresponderían todas aquellas percepciones que se dan a nivel interpersonal, es decir, involucran fenomenológicamente a ambos miembros de la pareja. En un segundo nivel se contemplan las percepciones que se dan en un plano intraindividual, tienen un carácter proyectivo e involucran fenomenológicamente a una persona. Finalmente en un tercer nivel quedan incluidas las percepciones que permiten verificar en qué medida las percepciones del segundo nivel, o proyecciones son precisas o correctas; fenomenológicamente involucra al plano intraindividual e interindividual de la relación.

Has hasta aquí concluye la exposición sobre las contribuciones más relevantes de Ronald Laing, que para los fines de este estudio consideré necesario. A continuación haré mención sobre aportaciones tanto teóricas como empíricas en esta área del conocimiento; partiré del esquema antes propuesto, de los niveles de análisis del proceso de percepción, para referirme a estas aportaciones.

Dentro del primer nivel de análisis el aspecto que más se ha estudiado, corresponde al grado de acuerdo en las percepciones que ambos miembros de la pareja tienen sobre un determinado evento, sea éste con respecto al mundo real, ajeno a la relación o sobre aspectos directamente relevantes en el contexto de la relación interpersonal.

Así por ejemplo R. Hinde (1979) menciona que la red conductual en la pareja no podría ser posible a menos que la percepción de cada miembro de la pareja con respecto al otro, sea razonablemente cercana a la realidad; y agrega que los sentimientos que cada uno experimenta del otro, se ven directamente afectados por el grado en que ambos están de acuerdo en su percepción del resto del mundo.

En general podemos decir que este primer nivel de análisis ha sido principalmente abordado desde el marco de las teorías de la consis



tencia-cognitiva. Teorías entre cuyos representantes más importantes encontramos a Heider y Newcomb. (Kenny, D. y W. Nasby, 1980).

Heider, quien desarrolló la "Teoría del Balance", formuló el primer modelo de coherencia psicológica utilizando tres elementos: P (la persona); O (otra persona); y X (entidad impersonal). Estos elementos están vinculados mediante el agrado o algún tipo de relación de "unidad" o "similitud". El sistema se encuentra en equilibrio cuando las tres relaciones son positivas, o si dos son positivas y una negativa. Un caso de desequilibrio estaría representado por el caso en que a P le agrada O y le desagrade X, mientras que a O le agrada X; esta situación da lugar a un estado de tensión que producirá fuerzas destinadas a reestablecer el equilibrio, una acción podría ser que P cambiara su actitud ya sea hacia X o hacia O. (Mc.Leod, J. 1973).

Newcomb por su parte, desarrolló la teoría de la tendencia a la simetría, que amplió el modelo de Heider. Este autor encontró en sus investigaciones, que a través del tiempo de interrelación se desarrolla una tendencia hacia la actitud semejante, las personas tienden a mostrar un acuerdo cada vez mayor. (Dance, F., 1973).

Asimismo, las personas que se atraen tienden a incrementar su acuerdo en tópicos de mutua relevancia, cuando incrementa el contacto entre ellos. (Mc. Leod, J. & S. Chaffee, 1973).

Sin embargo, este supuesto ha sido rebatido teóricamente por otros autores. Wackman señaló que el mayor cambio en el tiempo es hacia un incremento en la precisión para percibir la posición del otro, en lugar, de hacia un mayor balance de acuerdos. (Mc.Leod, J. & S. Chaffee, 1973).

Otro factor que parece influir en este fenómeno es el hecho de que los miembros de la pareja deben compartir los mismos atributos sobre los cuales hacen sus comparaciones para establecerse un

acuerdo. McLeod y Chaffee señalaron que la precisión se incrementará, así como el entendimiento, si ambos comparten una definición común de la situación. (McLeod, J. & S. Chaffee, 1973).

Basadas en los marcos teóricos de Heider y Newcomb, surgieron muchas investigaciones que optaron por los conceptos de similitud real y percepción de similitud, para referirse al acuerdo y al entendimiento respectivamente. Estos estudios trataron de establecer la relación entre estos conceptos y hechos o aspectos que son relevantes en el contexto de la relación de pareja.

Un campo ampliamente investigado es el de la relación entre satisfacción y percepción. Luckey en 1960, encontró que los esposos que indicaron estar satisfechos con sus matrimonios obtuvieron más percepciones en acuerdo que las parejas no satisfechas. (Luckey, E. 1964).

En otro estudio, esta misma autora trató de determinar el grado de correlación entre los sujetos satisfechos en su relación y su percepción tanto de sí mismos como de sus parejas en términos de variables de personalidad descriptivas. Entre las conclusiones más importantes a las que llegó, se encuentra el hecho de que no existe un gran abismo entre la baja opinión del otro y la alta opinión de sí mismo, que se esperaba estaría directamente relacionado con el conflicto marital. Aunque sí se encontró una asociación entre satisfacción y la tendencia a percibir al otro similar a uno mismo.

Sin embargo, a pesar de esta asociación, la autora misma reconoce que no se puede establecer la causalidad de la relación encontrada, es decir, si la insatisfacción creó la percepción desfavorable de sí mismo y la pareja, o si la percepción infavorable creó la insatisfacción. A este respecto, Luckey prefiere suponer que cada condición modificó en algo a la otra. (Luckey, E.B. 1960).

Otros estudios también apoyan esta relación entre satisfacción y percepción similar en la pareja. Levinger y Breedlove encontraron que los puntajes altos en una escala de satisfacción marital estaban asociados con una tendencia a sobreestimar la similitud, mientras que los que obtuvieron puntajes bajos tendían a subestimarla. (Arias, I. & K.O.'Leary, 1985).

Dymond, por su parte, en un estudio donde aplicó 115 ítems del MMPI obtuvo que las parejas felices tendían hacia un mayor entendimiento y fueron más similares en las percepciones de sí mismos y del otro, que las parejas que reportaron sentirse infelices en sus matrimonios. (Hinde, R., 1979).

En general todas las investigaciones se han enfocado en hallar una asociación entre satisfacción y similitud en percepciones sobre aspectos de personalidad, mientras que no han explorado la relación entre satisfacción y la percepción de aspectos de la relación de pareja.

Arias y O'Leary en un estudio sobre estas investigaciones, concluyeron que Corsini en 1956; Dymond en 1954; Hustein y Beck en 1972; y Newmark, Woody y Ziff en 1977 han encontrado una asociación pequeña pero significativa entre estos dos eventos. (Arias, I. & K. O'Leary, 1985).

Otro aspecto que ha sido motivo de investigación, es la asociación entre entendimiento y comunicación. Asociación que inclusive el sentido común ha dado por un hecho, de tal forma que la gente típicamente aconseja el auto-discurso, el confrontar conflictos y el hacer significados explícitos de los que son implícitos con el fin de mejorar el entendimiento en la relación. (Sillars, A. et. al., 1984).

También se ha asumido una relación directa entre entendimiento y compatibilidad; otros estudios han apoyado la relación entre sa-

tatisfacción marital y medidas de entendimiento, como son los realizados por Dymond en 1954; Corsini en 1956; Stuckart en 1963; Hurstein y Beck en 1972; Lose en 1976; Newmark, Woody y Ziff en 1977; y Ferguson y Allen en 1978. (Sillars, et.al., 1984):

El entendimiento incrementa la adaptabilidad y sensibilidad en áreas de desacuerdo y conflicto, mientras que el no-entendimiento puede producir espirales de perspectivas recíprocas, donde una afirmación incorrecta da lugar a otra igual. (Laing, R. et.al., 1973).

Sin embargo, no todos los autores coinciden en que el entendimiento conduce a la compatibilidad. Estos autores han señalado que en algunos casos el entendimiento puede incrementar el conflicto y la insatisfacción en la relación, cuando existen diferencias irreconciliables en la pareja. Inclusive algunos autores como Rausch, Bary, Herter y Swain, 1974, así como Watzlawick, et. al. en 1974 sugieren que una comunicación no clara, tangencial o circunscrita, es algunas veces deseable para prevenir el entendimiento y preservar la armonía en la relación. (Sillars et. al., 1984).

En cuanto a los trabajos empíricos sobre entendimiento, Sillars et.al. realizaron dos estudios. En el primero analizaron las percepciones directas y metapercepciones en 10 áreas de conflicto y en el segundo, usando el mismo procedimiento, se exploraron las percepciones estereotipadas, es decir, lo que pensaban de los hombres y las mujeres en general. Se encontraron resultados similares en ambos estudios entre los que sobresalen que existió una mayor asociación entre percibir acuerdo y satisfacción, que entre satisfacción y verdadero acuerdo. Además encontraron que ni el entendimiento ni el inentendimiento se asoció con la satisfacción marital. (Sillar, et.al., 1984).

A su vez, Arias y O'Leary realizaron un estudio que pretendía probar que las parejas no perturbadas tendrían más definiciones

iguales, percibirían las definiciones de sí mismos y sus parejas más similares y harían predicciones de las definiciones de su pareja con más precisión que las parejas perturbadas. Los resultados apoyaron la evidencia de que la percepción de definiciones sobre términos relacionados con aspectos de la pareja fue más similar en las parejas no perturbadas y que reportaron estar más satisfechas, mientras que en las parejas perturbadas tendían a tener percepciones sobre estas definiciones más diferentes. Por otro lado las definiciones dadas a términos o palabras sobre aspectos que no tenían que ver con la relación de pareja no mostraron diferencias entre los grupos de parejas perturbadas y no perturbadas. (Arias, I. & K. O'Leary, 1985).

Emilia Lucio Gómez-Maqueo(1971), a su vez, reportó un estudio que trató de establecer diferencias en la percepción interpersonal entre un grupo de sujetos que mantenían una relación de atracción interpersonal y un grupo de sujetos apareados al azar. En su análisis no encontró diferencias significativas en la semejanza real entre los dos tipos de pareja, aunque sí una mayor objetividad o exactitud en los juicios en las parejas involucradas en una relación significativa.

Estos hallazgos fueron apoyados por E. Alvarado (1970) en un estudio realizado con parejas con alta atracción interpersonal (matrimonios) y baja atracción interpersonal (divorciados).

En relación al tiempo de relación, R. Beltrán (1972) trabajó con 20 matrimonios de más de 10 años de matrimonio y 20 con menos de 7 años de matrimonio. En sus resultados reporta que no obtuvo diferencias significativas en la semejanza real, semejanza supuesta y la objetividad entre sus dos grupos de parejas.

M. Rosete (1975) también analizó la semejanza real y supuesta, pero en relación con la capacidad de la pareja para comprometerse en un programa de planificación familiar. Encontró que en la

medida en que la pareja presentaba más acuerdos, mayor era la capacidad de compromiso.

En cuanto a los estudios que han incluido el segundo nivel de análisis del fenómeno perceptual, sobresale el realizado por Kumar, U. y V. Sushil, quienes analizaron la expectativa de que la pareja esté de acuerdo; ellos llamaron a esta dimensión "sentirse no percibido". En términos fenomenológicos consiste en el análisis de la concordancia entre la percepción directa de un individuo y su propia meta-perspectiva.

Estos autores consideraron que la dimensión de sentirse no percibido tiene una estrecha relación con niveles bajos de autoaceptación. Además puntualizaron que el análisis de esta dimensión proporciona información para predecir la naturaleza cualitativa de una relación diádica. En su trabajo empírico efectivamente apoyaron sus deducciones teóricas, ya que, obtuvieron una relación inversa significativa entre sentirse no percibidos por otros y autoaceptación. (Kumar, V. & Sushil, 1977).

Otros estudios que han abordado niveles de percepción tanto interindividuales como intraindividuales, son por ejemplo el realizado por Knudson y sus colaboradores; quienes filmaron a 33 parejas representando discusiones sobre aspectos de su relación. Hallaron que las discrepancias interpersonales fueron más que las intrapersonales; lo que implica que los individuos no están atentos a la extensión con la cual cada uno desacuerda o no entiende al otro. Encontramos apoyo teórico a estos hallazgos en Laing, quien señaló que las parejas están por lo general más atentas en su deseo de estar de acuerdo que en estar en desacuerdo, y por tal razón tienden a asumir estar de acuerdo aún cuando en realidad exista desacuerdo. (Knudson, R. et.al., 1980).

Otro hallazgo interesante que se obtuvo en esta investigación se refiere al hecho de que las parejas que tendían a enfrentar

el conflicto decrementaron notoriamente sus desacuerdos e incrementaron su acceso a la percepción del otro; mientras que el grupo que tendía a evitar el conflicto incrementó su sentimiento de estar de acuerdo cuando en realidad el acuerdo había decrementado. (Knudson, R. et.al., 1980).

Otro estudio que abarcó este segundo nivel de análisis de la percepción fue el realizado por A. Bochner, et.al. (1982). Ellos enfocaron su investigación sobre la percepción de roles. Su hipótesis central consistió en que la congruencia entre el rol percibido en la pareja y el rol esperado estaría positivamente asociada con ajuste marital. Los resultados que obtuvieron fueron los siguientes: 1) cuando él piensa que ella lo percibe como ejecutador de tareas del hogar, ambos se sienten más satisfechos; 2) si ella piensa que él llena sus roles sociales, él se sentirá más satisfecho; 3) si ella piensa que él piensa que ella llena el rol sexual afectivo esperado, ambos se sentirán más satisfechos; 4) si ella piensa que él llena sus roles fuera del hogar, ella se sentirá más satisfecha. En la discusión de sus resultados, estos autores apoyan el punto de vista de Locke E., en el sentido de que no existe una base empírica para afirmar que la precisión en la percepción de los esposos es una condición necesaria para la satisfacción marital, por lo que más bien apoyan que existe una relación bilateral entre satisfacción y percepción. (Bochner, A. et.al. 1982).

Con respecto al tercer nivel de análisis del fenómeno de la percepción, los trabajos empíricos son muy limitados. S.Schullo y Alperson abordaron un estudio con este grado de complejidad, utilizando el Método de Percepción Interpersonal (M.P.I.) creado por Ronald Laing y sus colaboradores. De hecho debemos a Alperson, el segundo autor de este estudio, la inclusión en el M.P.I. de cuatro determinantes o dimensiones de la percepción. Estas dimensiones son: la expectativa de estar de acuerdo, la expectativa de que la pareja esté de acuerdo y sus correlatos en las me-

didas de verificabilidad de la proyección, las cuales corresponden a nuestro tercer nivel de análisis. (Alperson, B. 1975).

Schullo y Alperson realizaron su investigación con 40 parejas heterosexuales y 40 parejas homosexuales. De sus hallazgos se desprenden, entre los más interesantes, que todas sus parejas presentaron mayor expectativa de similitud en rasgos de soporte y afecto que en rasgos de actividad o competencia. Por otro lado, las mujeres tanto heterosexuales como homosexuales validaron más el autoconcepto de su pareja que los hombres. Por lo que esta característica puede considerarse como un evento específico del sexo y no de la reciprocidad. Este hallazgo fue también encontrado por Dymond 1954, Corsini 1956 y Luckey 1960. (Schulló, S. & B. Alperson, 1984).

Los hombres en su estudio se sintieron entendidos y sintieron que su autoconcepto era validado por su pareja en todas las proyecciones y verificaciones exploradas. La explicación que los autores dan a este evento es que en nuestra cultura, la mujer es entrenada para entender a los otros, mientras que el hombre es entrenado para entenderse a sí mismo.

Otro hallazgo que tiene su correlato en la cultura, fue el hecho de que tanto los hombres heterosexuales como las mujeres homosexuales tuvieron más altos puntajes de verificabilidad. En nuestra cultura las mujeres han aprendido a ser más expresivas y por lo tanto más fácil resulta predecir sus respuestas. Tal vez este hecho justifica tal hallazgo. Finalmente se encontró que las mujeres involucradas en relaciones interpersonales heterosexuales están en una posición más subordinada que las mujeres involucradas en relaciones homosexuales. (S.Schullo & B. Alperson, 1984).

La exposición de estos antecedentes entre percepción y aspectos de la relación de pareja, nos permite darnos cuenta que se trata



de un área del conocimiento que requiere mayor investigación. Los únicos hallazgos que han sido consistentes a través de varias investigaciones son los que apoyan la relación bilateral entre percepción y satisfacción por un lado y los que se refieren a diferencias por sexo por el otro. Estos últimos porque son consistentes con el contexto social y cultural.

En cuanto al nivel de análisis que han abordado las diferentes investigaciones, a medida que el grado de complejidad aumenta, los trabajos empíricos decrecientan.

Estas consideraciones realzan la importancia del presente estudio, sobre todo por el hecho de que aborda el fenómeno de la percepción en sus niveles más complejos, ya que incluye los tres niveles de análisis a que hemos hecho referencia a lo largo de esta exposición. Por otro lado, debido a que no existen conocimientos empíricos lo suficientemente vastos para precisar investigaciones confirmatorias, este trabajo se planteó en términos de un estudio exploratorio.

## 2.1.4. PERCEPCION Y SU RELACION CON OTROS PROCESOS.

### 2.1.4.1. FANTASIA.

Para abordar la relación entre los procesos de percepción y fantasía, debemos analizar qué se entiende por este último proceso; para ello he considerado las aportaciones de Susan Isacs sobre el tema, quien se refiere a las fantasías como acontecimientos mentales internos, que son experimentados en un principio como sensaciones y que posteriormente adquieren la cualidad de imágenes plásticas y en su forma más elaborada de representaciones dramáticas. (Laing, R., 1974).

Las fantasías representan finalidades instintivas hacia los objetos, constituyen una forma de experimentar los deseos, que matizan nuestras relaciones con los demás a lo largo de toda nuestra vida. (Laing, R., 1974).

De estas conceptualizaciones sobre la fantasía se deduce, que son los deseos instintivos, representados en la fantasía, y dirigidos entre sí en las personas interactuantes, los que tratan de ser inferidos a través del proceso de percepción por las personas involucradas, para de esta forma comprender y conocer el vínculo que han establecido. Pero las fantasías en primera instancia no pueden ser accesibles ni para uno, ni para el otro. Sólo podrían serlo, para el que las experimenta cuando éstas dejan de ser inconscientes; pero para el que trata de inferirlas a través de la percepción, éstas resultan inaccesibles debido a la imposibilidad de experimentar directamente la experiencia del otro.

#### 2.1.4.2. IDENTIFICACION.

El proceso de identificación constituye un factor fundamental en las relaciones interpersonales; interviene en la construcción del yo, del superyo, del carácter y de la identidad y constituye la forma más primitiva de enlace afectivo con otra persona. (Grinberg, L., 1976).

Una vez establecido el vínculo con un otro significativo, la identificación es un proceso al que debe recurrirse para la explicación de las vicisitudes de toda relación, ya que, interviene en el establecimiento de la corriente de simpatía entre el individuo y el objeto; y permite en el individuo no sólo la asimilación de actitudes, gestos o emociones del otro, sino además, la posibilidad de situarse en el lugar del otro y de esta forma comprender mejor su pensamiento y su conducta. (Grinberg, L. 1976).

Según Brody y Mohoney: "la identificación se refiere a procesos asimilativos que ocurren desde que el yo se ha formado y han quedado establecidas las catexis objetales. Surge principalmente de las percepciones del yo..." (Grinberg, L. 1976).

Desde el contexto de las investigaciones empíricas, el fenómeno de la identificación ha sido observado a través de dos medidas de la percepción interpersonal, una se refiere al grado en que el sujeto atribuye en el otro las mismas respuestas que hace para sí mismo, medida que corresponde a la asunción de similitud y la otra, conocida como similitud real, corresponde a la concordancia real entre las percepciones adjudicadas al otro y las autopercepciones del otro.

La discusión ha versado sobre cuál de estas dos medidas constituye un índice sobre el fenómeno de la identificación. Así vemos que Sopchak apoya la medida de asunción de similitud, ya que, lo que es relevante para este autor como índice de identificación, es la

información que se obtiene de la persona que está viviendo el proceso de identificación y la imagen que éste tiene sobre el otro con el que se está identificando, la imagen del otro es el factor importante, porque es precisamente con ésta con la que se realiza el acto de identificación, mientras que lo que la otra persona verdaderamente es, resulta imposible de conocer. (Bronfenbrender, 1958).

En cuanto a la concepción psicoanalítica de identificación, Freud consideró el fenómeno de la identificación como un proceso inconsciente, de tal forma que la asunción de similitud, resulta una medida adecuada puesto que el sujeto que se identifica con el otro, tiende a contestar con similitud sin conocer que las descripciones de sí mismo coinciden con las que le otorga al otro. Asimismo, se ha discutido el hecho de que deben compararse aspectos específicos de la personalidad y de éstos obtener rasgos de los cuales resulta un proceso de identificación. Sin embargo la teoría psicoanalítica, que concibe a este fenómeno como una totalidad; es decir, la persona se identifica con el otro como un todo, apoya una medida global de identificaciones a través de la exploración de varios aspectos que describen al sí-mismo y al otro.

Por otro lado, la medida de similitud real como índice de identificación, se apoya en un contexto teórico diferente. Este contexto considera que la identificación es un proceso de modelamiento a partir de un otro significativo. Aún así, depende de las características del modelo con el cual se produce la identificación, la elección de la medida más certera para su exploración. Entre los aspectos más relevantes que pueden considerarse, están la identificación en pensamientos, sentimientos y acciones del modelo. Los dos primeros son aspectos que se producen a nivel inconsciente, por lo que la medida de asunción de similitud parece la más adecuada; por otro lado las acciones son aspectos que se identifican a un nivel consciente, son del conocimiento directo

del que está estableciendo la identificación, por lo que la medida más objetiva a este nivel es la similitud real.

Esta discusión sobre el contexto interpretativo de la identificación y su medida más idónea, me obligó a incluir ambas medidas en el estudio, pero además, incluyo una tercera medida. Las tres medidas fueron denominadas como sigue, puesto que consideré que describen en forma fenomenológica lo que se pretende pedir: identificación real, que corresponde a la similitud real; identificación proyectada, que corresponde a la asunción de similitud; y verificación de la identificación proyectada, que se refiere a qué tanto lo que percibimos en el otro, tiene que ver con la forma en la que el otro se percibe a sí mismo. Este análisis se realizó con elementos del Método de Percepción Interpersonal (M.P.I.), con aquellos ítems que exploran la relación de cada miembro consigo mismo en un nivel de percepción directa, ya que este nivel resulta más objetivo y con menos probabilidad de confusión o distorsión.

#### 2.1.4.3. IDENTIDAD.

La identidad surge del proceso de identificación y su consolidación requiere de la presencia de un otro significativo. Ronald Laing ha abordado el estudio de la identidad en la relación de pareja con notable claridad. El se ha referido al hecho de que se requiere "...un otro cuya relación y a través de la cual se realiza la identidad de cada yo" (Laing, R. 1974 p. 78). Siguiendo a Laing, el concepto de identidad "...es aquello por lo que uno siente que es el mismo, en este lugar y en este tiempo, tal como en aquel tiempo y en aquel lugar pasados o futuros; es aquello por lo cual se es identificado". (Laing, R. 1974 p. 82).

El establecimiento de la identidad se logra cuando se encuentra al otro que se precisa para establecer una identidad satisfactoria. Esta identidad complementaria es una "...función de las relaciones personales mediante la cual el otro satisface o completa al yo". (Laing, R. 1974 p. 78).

El fracaso en el logro del establecimiento de la identidad ocasiona un sentimiento de insatisfacción que en su forma más genuina es consecuencia del sentimiento de no significar algo para alguien.

Sobre este sentimiento Blake señaló su contraparte en las relaciones sexuales al indicar que "...una de las posibles experiencias más frustrantes es la plena descarga de la energía o libido, por placentero que esto sea, sin que logre afectar al otro". (Laing, R. 1974 p. 81).

No siempre la identidad que los otros nos atribuyen coincide con la propia identidad, situación que puede generar varias posibles consecuencias, donde los extremos estarían representados, por un lado, en vivir condenado a aceptar una identidad que es el complemento de un otro al que se repudia; y por el otro, en arrancar la identidad ajena que intenta ser atribuida y por lo tanto reforzar la identidad propia. (Laing, R. 1974).

El proceso de percepción permite explorar si el otro confirma nuestra propia identidad o por el contrario, trata de atribuirnos una identidad ajena. Sin embargo, cabe señalar que en ocasiones estos procesos se dan a nivel inconsciente, produciéndose de esta forma, la asunción de una identidad ajena, pero se requiere en principio de la percepción para tener conocimiento de tal asunción y así, proceder al rechazo de ésta.

Laing señala a este respecto, que el individuo que experimenta claramente su identidad, apenas se percata de las imposiciones sobre su identidad que los otros le adjudican. En cambio, los individuos inseguros tienen que absorberse en esfuerzos continuos por evitar la pérdida de la propia identidad. (Laing, R. 1974).

Pero además, señaló que aunque parezca contradictorio o paradójico, los individuos con esta inseguridad ontológica a la vez que

viven constantemente preocupados defendiéndose de las atribuciones, experimentan la necesidad de ser percibidos por los otros, y de esta forma confirmar su presencia, que los reconozcan como una existencia total. Corresponde también a la necesidad de ser amado porque "...no pueden alimentar desde sí mismos el sentimiento de su propia identidad" (Laing, R. 1964 p. 115).

#### 2.1.4.4. PROYECCION.

El mecanismo de proyección es una acción que conlleva la distorsión de la percepción. Laing se refirió al efecto de las proyecciones en la propia experiencia y en la del otro en la siguiente cita: "la proyección es un modo de actuar sobre el otro no actuando, paradójicamente, en forma directa sobre él como persona real, sino sobre nuestra experiencia de él; pero si le transmito al otro de qué manera lo experimento, no hay duda de que lo estoy influyendo." (Laing, R. et.al. 1973 p. 26).

Añade que: "De hecho, uno de los modos más eficaces de influir en la experiencia del otro con respecto a mí consiste en decirle cómo lo experimento a él". (Laing, R. et.al. 1973 p. 26).

Otro aspecto intrínseco al fenómeno de proyección, es el hecho de que siempre conlleva una negación, es decir, se atribuye en nuestra experiencia del otro aquello que rechazamos de nuestra relación con nosotros mismos. En este sentido se comprende que en la proyección interviene nuestro mundo interno, "experimentamos el mundo perceptual en términos de nuestro sistema de fantasía, sin percatarnos de que lo estamos haciendo así." (Laing, R. et.al. 1973 p. 26).

Otro autor que ha contribuido a la explicación de la relación entre percepción y proyección, ha sido Fritz Heider, quien enfatizó en su análisis los aspectos negativos que son proyectados. Describió cómo las necesidades que experimenta un individuo, tie

nen su efecto sobre el fenómeno de la percepción. A este respecto analizó la contribución de Murray sobre su concepto de "proyección complementaria" que consiste en la distorsión que experimenta un individuo en la percepción de su ambiente cuando sus necesidades intrínsecas son proyectadas en este ambiente de manera opuesta a su deseo inconsciente. Este fenómeno no corresponde al conocido como "realización de deseos", ya que, mientras en este último se proyecta el cumplimiento del deseo, en el primero se proyecta el temor de que este deseo no sea realizado. (Heider, F. 1958).

De lo que se desprende, que el análisis de las necesidades que se atribuyen en las percepciones de los demás, corresponde a una explicación compleja del proceso de proyección.

#### 2.1.4.5. COMUNICACION.

Varios teóricos e investigadores han tratado de explicar la relación entre comunicación y percepción. Klein en 1976 y White en 1980 sugirieron que los cambios en la percepción interpersonal son resultado de la comunicación. Ellos desprenden este supuesto del análisis de las percepciones que se dan en los complejos nexos de las relaciones familiares, donde encontraron que la precisión o imprecisión de las percepciones entre los miembros de la familia, son resultado de la forma y contenido de la comunicación. (White, J. 1982).

A su vez, desde una perspectiva teórica, se ha predicho que los cambios en la comunicación, resultan en cambios en la percepción interpersonal.

Otro aspecto interesante ha sido el hecho de que varios autores como Laing, Miller, Rush, Satir, Sullivan, Watzlawick, Beavin y Jackson coinciden en el supuesto de que los individuos tienden a compartir sus interacciones dentro de patrones que son funda-



mentalmente determinados por el intento de cada individuo de mantener su representación psicológica de sí mismo en relación con otro. (Knudson, et.al. 1980).

Esta interacción interpersonal es vista como un proceso que involucra el mandar y recibir mensajes en diferentes niveles: nivel de contenido, que conlleva información directamente; y nivel de relación, que indica al receptor cómo el emisor intenta que el mensaje sea tomado. Este último se refiere al nivel de las meta comunicaciones en términos de Watzlawick y sus colaboradores. Es decir, comunicaciones sobre las comunicaciones a nivel de contenido. (Watzlawick, P., et.al. 1971).

Un individuo que intente desarrollar o mantener una relación, ten drá que minimizar la comunicación de mensajes que rechazan o des confirman la percepción de sí mismo y de la relación por parte del otro, ya que, tales mensajes resultan en un periodo de conflic to durante el cual los participantes luchan por determinar cuál de las definiciones competitivas será aceptada.

Para evitar tales discusiones, en ocasiones, los individuos pueden desarrollar límites estrictos en la relación hacia ciertos temas conocidos como productores potenciales de conflicto. (Knudson, et.al. 1980).

Watzlawick también se refiere a este hecho al mencionar que las parejas en ocasiones llegan a excluir mutuamente amplias áreas de su repertorio de interacción. (Watzlawick, et.al. 1971). A su vez Jackson denominó reglas de la relación a este establecimiento de límites. Corson (1969), por su parte, también contribuyó sobre este aspecto de la comunicación en la pareja al considerar que para que una relación funcione, los diferentes mensajes deben estar en un acuerdo razonable, de tal manera que la confirmación de respuestas interpersonales es necesaria para el desarrollo y mantenimiento de la relación, además de que considera que

son precisamente los intercambios de comunicación recurrentes los determinantes que caracterizan una relación. (Knudson, et.al. 1980).

Otro aspecto del campo de la teoría de la comunicación que está íntimamente ligado al de la percepción, tiene que ver con el hecho de que la comunicación representa el medio de romper con pautas patológicas de la interacción que son accesibles a través del análisis de los procesos perceptivos que se dan en la pareja en diversos niveles.

Watzlawick es uno de los teóricos que con mayor exactitud y profundidad ha abordado esta función de la comunicación. Una breve descripción de su teoría nos permitirá comprender su contribución al respecto.

Este autor consideró que "todos los intercambios comunicacionales son simétricos o complementarios según estén basados en la igualdad o en la diferencia". (Watzlawick, P. et.al., 1971 p. 70).

A partir del análisis de los dos aspectos de la comunicación que él propone, la comunicación propiamente dicha y la metacomunicación, estableció que la circularidad en las pautas de comunicación se refieren a la "...incapacidad para metacomunicarse acerca de su respectiva manera de pautar su interacción" (Watzlawick, P., et.al. 1971 p. 59).

Esta circularidad se produce en términos de Watzlawick y sus colaboradores "...cuando tanto la persona A como la persona B afirman que sólo reaccionan frente a la conducta del otro, sin comprender que, a su vez, influyen sobre aquél a través de su propia reacción (Watzlawick, P., et.al. 1971 p. 47).

Continúan su análisis mencionando que cuando en la relación de pareja "...existe la convicción firmemente establecida y por lo

común no cuestionada, de que sólo hay una realidad, el mundo tal como yo lo veo y que cualquier visión que difiera de la mía tiene que deberse a irracionalidad o mala voluntad." (Watzlawick, P., et.al. 1971 p. 94). Entonces se ha conformado una comunicación patológica que se constituye por círculos viciosos que no se pueden romper a menos que la comunicación misma se convierta en el tema principal de comunicación; en otras palabras, hasta que los comunicantes estén en condiciones de metacomunicarse. Pero para ello tienen que colocarse fuera del círculo, salir de una contingencia dada para resolverla (Watzlawick, P., et.al. 1971). Este es propiamente el campo que aborda la terapia de pareja o familiar.

Finalmente quisiera precisar sobre la relación entre comunicación y algunas medidas específicas del proceso de percepción.

Existen hallazgos empíricos que apoyan que se produce un incremento en la precisión de las percepciones como resultado del aumento en la comunicación interpersonal, precisión que Wackman enfatiza que no debe confundirse con incremento de acuerdos en la percepción (Wackman, D. 1973).

Uno de los trabajos que apoyan tal relación, es el que realizó Beaty en 1970, quien manipuló la comunicación durante una hora de discusión en sujetos que estaban en desacuerdo. La manipulación la realizó por medio de una tercera persona, quien hacía sugerencias como: ponerse en el lugar del otro, observar los valores y creencias que ambos tienen en común, observar las condiciones en las cuales la posición del otro es válida. Tales sugerencias intentaban promover el dar y recibir retroalimentación. Los resultados confirmaron que se dio un aumento en la precisión, mayor en el grupo experimental que en el grupo control, donde no se manejaron sugerencias. En general estos hallazgos apoyan que las conductas comunicacionales que incrementan la retroalimentación y por lo tanto la comunicación, facilitan el incremento de la precisión

en la percepción. (Wackman, D. 1973).

Mc.Leod y Chaffee, por su parte, estudiaron la relación entre acuerdo en la percepción y comunicación y llegaron a la conclusión que el número de acuerdos no es una medida satisfactoria de comunicación, ya que, ésta no siempre equivale a altos niveles de acuerdo; como es el caso de los valores personales producto de diferentes clases de experiencia, que no tienden a cambiar con la comunicación lo suficiente como para producir el completo acuerdo en la pareja (Mc.Leod, J. & S. Chaffee, 1973).

Sin embargo, la precisión que equivale a una medida de entendimiento, puesto que se desprende de la extensión con que la estimación de una persona de las cogniciones del otro compagina con lo que realmente la otra persona piensa, si está estrechamente relacionada con el grado de comunicación.

La perfecta comunicación entre dos personas, totalmente libres de contrastes, no necesariamente mejora el acuerdo, sino incluso hasta puede verse disminuido. Pero si dos personas están motivadas para facilitarse el entendimiento, la precisión tiende a mejorar aún en los puntos absolutos, donde cada persona tiene su propia perspectiva y por lo tanto están en desacuerdo; y como cada una conoce con precisión qué es lo que el otro piensa, la comunicación está presente aunque no exista acuerdo (Mc. Leod, J. & S. Chaffee, 1973).

Aquí concluyo la exposición teórica y empírica sobre el principal objeto de estudio de esta investigación. Debido a que el fenómeno de la percepción será estudiado en el contexto de las relaciones de pareja, consideré necesario a la vez que imprescindible, realizar, con el mismo nivel de profundidad con el que fue abordado el proceso de percepción, una exposición sobre el también complejo tema de las relaciones que se establecen con un otro significativo. Tal es el tema que a continuación presento.

## 2.2. RELACION DE PAREJA.

### 2.2.1. APROXIMACION A LAS PRINCIPALES CONCEPCIONES SOBRE RELACION DE PAREJA.

Al menos la mayoría de los teóricos que han tratado este tema, coinciden que el anhelo del ser humano por establecer vínculos significativos con sus semejantes es una fantasía universal. Esta fantasía de amor verdadero parece tener su origen en la primera relación que establece el niño con su madre; y el desarrollo ulterior de las características peculiares que cada individuo deposita en su forma de relación o el fracaso en el logro de esta fantasía, depende en gran medida de estos primeros años de vida.

Aunque la mayoría de los teóricos están de acuerdo de que se trata de un deseo universal, la forma en que han conceptualizado este deseo tiene sus variaciones de autor a autor.

Así, por ejemplo, Laing se refiere al anhelo humano universal de ocupar un lugar en el mundo de por lo menos una persona y lo describe de la siguiente forma: "la mayoría de la gente en alguna época de su vida pugna por sentir, y sea que lo haya logrado o no en sus primeros años, que ocupa el "primer" lugar, sino es que el único, en cuando menos el mundo de una persona". (Laing, R., 1974 p. 130).

Bergler, por su parte, desde un marco psicoanalítico, hace un análisis de las características del enamoramiento, entre las que cita: el "sentimiento subjetivo de felicidad", el "auto suplicio", la "supervaloración del objeto amado", la "subvaloración de la realidad", la "exclusividad", la "dependencia psíquica del objeto amado", la "conducta sentimental" y el "predominio de la fantasía" y concluye que "la mayor felicidad del amor reside pues, en la realización de tres tempranas fantasías optativas de la infancia:

Primera: El estado paradisíaco de la omnipotencia infantil y de los primeros delirios de grandeza.

Segunda: La creencia de ser amado tiernamente por los padres.

Tercera: La creencia de que la propia conducta es aprobada y tolerada por los padres, de modo que se evita el sentimiento de culpabilidad.

Todo esto conduce a una espléndida inflación del yo, concretamente expresada en la elación maníaca del amante.

He aquí, pues, la solución del enigma del amor: es un proceso de proyección del propio ideal del yo, basado en actitudes narcisistas. En última instancia, el amante sólo se ama a sí mismo en el objeto amado; la finalidad de la proyección en el amor es la evitación de la propia culpabilidad" (Bergler, E., 1964 p. 36).

El amor para Bleger en las personas "sanas", permitirá resolver estos conflictos antes descritos y tendrá la capacidad de combinar elementos de ternura y sensualidad. Por el contrario, las personas neuróticas solamente son capaces de establecer transferencias, es decir, repeticiones inconscientes de antiguos conflictos; estas transferencias tienden a darse sobre cualquier objeto del ambiente que ofrezca la posibilidad de repetir en forma automática los conflictos infantiles (Bergler, E., 1964).

Por su parte, Otto Kernberg también tocó este tema en el marco de su teoría de las relaciones objetales. Sobre el enamoramiento y la capacidad de establecer vínculos duraderos, menciona que la capacidad normal de enamorarse requiere que se hayan cumplido dos etapas principales del desarrollo: "La primera etapa se desarrolla de manera gradual y sutil a lo largo de los primeros cinco años de vida. Está conectada con la normal integración de las relaciones objetales internalizadas, que conduce a un concepto integrado del sí mismo y a la conceptualización integrada de los demás, así como a la concomitante capacidad de establecer vínculos

profundos con personas significativas. (...). El segundo periodo corresponde a la exitosa resolución de los conflictos edípicos y de las concomitantes prohibiciones inconscientes respecto de la plena relación sexual". (Kernberg, O., 1979 p. 153).

Otro elemento que Kernberg toma en consideración para el desarrollo de la capacidad de amar, es la experiencia de duelo, culpa y preocupación; las cuales generan en el individuo un reconocimiento cada vez más profundo de sí mismo y de los otros. Esto corresponde propiamente a la capacidad de empatía.

Winnicott hace referencia a esta capacidad en su concepto de inquietud o preocupación por el otro.

A su vez, Kernberg retomó en su análisis la concepción de Bak sobre el enamoramiento, quien lo considera un estado emocional basado en la separación entre madre e hijo y tendiente a la elaboración de separaciones y pérdidas de objetos significativos tempranos. (Kernberg, O. 1979).

Kernberg agrega al respecto, que en el amor intervienen elementos de duelo y que el crecimiento, la independencia y la vivencia de dejar atrás objetos de la infancia propician la posibilidad de establecer vínculos amorosos más íntimos y gratificantes. (Kernberg, O. 1979).

Sobre la capacidad de establecer vínculos duraderos, Kernberg describe claramente su posición en la siguiente cita: "...el hecho de enamorarse no constituye un índice significativo de la capacidad de mantener el vínculo amoroso.

Esta continuidad entre el enamoramiento, la conservación del vínculo amoroso y una relación afectiva estable, no garantiza, en mi opinión, que la pareja se mantenga unida. El mismo hecho de que para establecer un vínculo hondo y duradero con otra persona, el

individuo deba ser capaz de profundizar en el sí mismo y en los demás (...) puede dar lugar, como contrapartida, a una peculiar si tuación. A medida que con el correr de los años el individuo incrementa su capacidad de amar profundamente y de hacer una apreciación realista de los demás, como parte de su vida personal y social, es posible que encuentre otra persona con quien formar una pareja tan satisfactoria como la actual e incluso mejor. (...). Todas las relaciones humanas están destinadas a terminar. Cuanto más hondo es el vínculo amoroso, con mayor intensidad se siente la amenaza de pérdida, de abandono y en última instancia, de muerte" (Kernberg, O. 1979, pp. 195-196).

Otro teórico que ha contribuido a la explicación de las relaciones de pareja, es Pichon-Rivière, quien utilizó el concepto de vínculo y desarrolló alrededor de él toda una teoría. Este autor considera que un vínculo normal, es aquél que se establece entre el sujeto y el objeto, cuando ambos participan en la elección y existe una buena diferenciación entre ambos. (Pichon-Rivière, 1980).

Sobre la diferenciación, señaló que ésta no puede ser completa porque resulta una paradoja, ya que crearía la total independencia afectiva, social y económica; y por lo tanto el aislamiento (Pichon-Rivière, 1980).

Este autor analiza los vínculos desde la perspectiva inconsciente y consciente, así como de los vínculos internos y externos. De tal manera que distinguió dos tipos de vínculos: el racional y el irracional. El primero es aquél en el que el grado de esclare cimiento o conocimiento de la naturaleza del vínculo es mayor; el segundo, tiene un grado de conocimiento menor y está determinado por el nivel de latencia o inconciencia del vínculo. (Pichon-Rivière, 1980).

Maslow (1962), por su parte, al realizar su análisis sobre este tema, distinguió entre dos clases de amor: El "amor deficiente",



el cual emerge de las inseguridades y de los niveles más bajos de necesidades emocionales; y el "siendo amado", el cual emerge de necesidades emocionales de alto nivel y especialmente del deseo de realización del otro y de sí mismo. (Sternberg, R. & S. Grajek, 1984).

Para abordar en esta exposición las importantes contribuciones de Sigmund Freud y Erick Fromm sobre este tema, es necesario partir de las diferencias entre sus aportaciones.

Para Freud el amor es una manifestación de la libido que puede dirigirse hacia los demás o hacia sí mismo. El amor a sí mismo se identifica con el narcisismo, es decir, la vuelta de la libido hacia el propio ser. Si esto se produce en la vida adulta, resultará en una incapacidad para amar. Por lo tanto, se deduce que Amor y amor a sí mismo se excluyen mutuamente y mientras mayor es uno de éstos, menor es el otro (Fromm, E., 1970).

Fromm rechazó esta tesis de Freud en su análisis del egoísmo, el cual consideró un fenómeno similar al amor a sí mismo. Este autor intentó demostrar que la implicación de que el amor a sí mismo y el amor hacia los demás como mutuamente excluyentes, es una falacia. La siguiente cita demuestra su posición: "Si es una virtud amar al prójimo como a uno mismo, debe serlo también -y no un vicio- que me ame a mí mismo, puesto que también yo soy un ser humano" (Fromm, E., 1970 p. 73).

Sobre el amor, Freud puntualizó que se trataba de un fenómeno sexual que surgía de: "la experiencia de que el amor sexual (genital) ofrece al hombre las más intensas vivencias placenteras, estableciendo, en suma, el prototipo de toda felicidad, dijimos que aquélla debía haberle inducido a seguir buscando en el terreno de las relaciones sexuales todas las satisfacciones que permite la vida, de manera que el erotismo genital vendría a ocupar el centro de su existencia". (Freud, S., 1929 p. 3040).

Esta necesidad de satisfacción lleva al ser humano a la dependencia frente al objeto amado, dependencia que puede ser fuente de sufrimientos ante la pérdida del objeto. Las alternativas que pueden seguirse para evitar la dependencia son: el desplazamiento, por un lado, el cual consiste en cambiar la experiencia primitiva de ser amado por la acción de amar; y el desviar el amor genital de su fin sexual por el otro, es decir, transformar el instinto en un impulso coartado en su fin. (Freud, S. 1929).

Para Fromm el amor es un sentimiento específico, arraigado en la productividad. Considera al amor genuino como amor productivo, constituido por cuatro elementos básicos: cuidado, responsabilidad, respeto y conocimiento (Mandolini, G., 1969).

Finalmente me referiré a Harry Stack Sullivan en esta exposición, quien al tocar el concepto de amor utilizó los términos: "manifestación de la necesidad de una intimidad interpersonal". Sullivan aclaró que la intimidad para él, no se refiere a la relación sexual, necesariamente, sino a otros aspectos complejos de la relación de pareja.

Su definición del amor quedó formulada como sigue: "La intimidad en este tipo de situación que comprende a dos personas permite la estimación de todos los componentes de la vida personal. La estimación de la valfa personal requiere un tipo de relaciones que yo llamo colaboración, término con el cual quiero decir ajustes claramente formulados del comportamiento de una de las necesidades expresadas por la otra persona, en la búsqueda de crecientes satisfacciones idénticas. Es decir, cada vez más próximas a ser mutuas y en el mantenimiento de operaciones de seguridad cada vez más similares (Sullivan, H. 1974 p. 286).

Más tarde Sullivan formuló otra definición que resumió con más claridad la idea expresada en su primera concepción del amor, la cual cito a continuación: "el amor comienza cuando una persona

siente que las necesidades de otra persona son tan importantes como las propias" (Fromm, E. 1970 p. 112).

Como pudo observarse a través de esta breve exposición sobre las principales conceptualizaciones hechas por diversos autores con respecto a las relaciones de pareja, existen ciertas discrepancias en la forma de abordar su explicación, debido a las diferencias en relación a lo que cada uno de ellos considera los factores relevantes para su interpretación.

Retomando los aspectos más importantes de los diversos autores aquí citados, podemos concluir en la siguiente definición para los fines de esta investigación: "La relación de pareja es un vínculo significativo donde se pueden llegar a compartir la totalidad de las experiencias humanas y que busca la realización del sentimiento de amor y sentirse amado; y esta relación puede en menor o mayor grado estar determinada por experiencias objetales primarias".

## 2.2.2. PAUTAS EN LA ELECCION DE LA PAREJA.

El análisis teórico de las relaciones de pareja, debe incluir los determinantes que influyen en la elección de la pareja, lo que constituye el primer paso hacia el establecimiento del vínculo.

Tres enfoques principales han abordado el tema:

- 1) Complementariedad de necesidades. Este enfoque presupone que aquellos aspectos de la personalidad de que una persona carece, buscan ser compensados por una pareja que no tenga tales carencias.
- 2) Homogeneidad. Una pareja será elegida si presenta las mismas características de personalidad, valores, intereses y antecedentes (Mordechai, G. 1979).

En cuanto al apoyo empírico de estas dos aproximaciones, ninguna de las dos ha podido demostrar supremacía sobre la otra. Sin embargo, algunos autores han encontrado una relación con respecto al momento de la pareja. Hallaron que en el principio de la relación, la homogeneidad o similitud parece ser más determinante, mientras que en las relaciones de mucho tiempo la complementariedad de necesidades resulta más significativa. (Mordechai, G. 1979).

3) El enfoque psicoanalítico, que proporciona sus explicaciones a partir de determinantes inconscientes de la personalidad que tienen su origen en la formación del ideal del yo: "...instancia de la personalidad que resulta de la convergencia del narcisismo (...) y las identificaciones con los padres, los sustitutos y los ideales colectivos." (Laplanche & Pontalis, 1979 p. 187). El ideal del yo representa una instancia sobrevalorada imposible de alcanzar, por lo que se recurre a la proyección, mecanismo en el cual se desplaza un estado íntimo hacia el mundo exterior, sin noción consciente de que tal hecho se produce. El mecanismo de proyección es el que interviene en la selección de pareja, ya que se proyecta el ideal del yo sobre el objeto erótico, hecho que explica la supervaloración del objeto amado, ya que éste representa la proyección del propio ideal del yo narcisísticamente sobrevalora-

do. (Bergler, E. 1964).

Muchos son los autores que han apoyado este último enfoque. La primera idea, tal vez fue desarrollada por Freud, al referirse al hecho de que frecuentemente un individuo se enamora de una persona en particular, porque el amor objetal representa una perfección, la cual el amante lucha por obtener para sí pero ésta es una empresa en la que no ha tenido éxito. (Luckey, E., 1960).

Winch, también dentro del contexto psicoanalítico, en cuanto a la selección de pareja, consideró que hay una relación entre el propio ideal del yo y la pareja; y que la disposición a ser atraídos por otros es un proceso de proyección del ideal del yo. Entre más se satisfaga el deseo del ideal del yo, mayor satisfacción se experimenta en la relación. (Luckey, E., 1960).

Finalmente, sobre la selección del objeto desde el marco psicoanalítico, debe además hacerse referencia al paulatino desplazamiento hacia objetos cada vez más diferenciados del objeto original, proceso que se produce principalmente en la adolescencia y la adultez. Flügel, "Psicoanálisis de la familia", describió este proceso a lo largo de toda su obra. Consideró que el individuo en sus primeras selecciones de objeto y sustitutos, elige personas que guardan estrecha similitud en varios o sólo un aspecto del objeto original; y que paulatinamente en cada nueva elección, el enlace asociativo se hace cada vez menos marcado, hasta que finalmente resulta inadvertido. Se espera que el individuo maduro podrá dirigir su amor "hacia quienes no muestran semejanza alguna con el primer objeto de su afecto inicial" (Flügel, J., 1972 p. 47).

En cuanto al apoyo empírico del enfoque psicoanalítico, éste ha tendido a probar la elección de objetos en términos del complejo de edipo y del complejo de electra, que supone que el hombre elige a alguien quien se parezca a su madre, mientras que la mujer elige a alguien que se parezca a su padre. Con una metodología clínica

por medio de pruebas proyectivas, Winch en 1949 y Neubaur en 1960, encontraron datos que apoyan esta teoría. Jedlicka, por su parte, también encontró dicha relación en un trabajo en el que se manejan datos concretos sobre la pareja y sus antecedentes. (Jedlicka, D. 1984).

### 2.2.3. DINAMICA DE LA INTERACCION EN LAS RELACIONES DE PAREJA.

El estudio de la dinámica de la relación de pareja implica abordar todos aquellos aspectos o características que influyen en las pautas de interacción de la relación de pareja. Sin embargo, no existe un cuerpo teórico integrado que permita una explicación completa de este tema. En su lugar, contamos con diversas aportaciones, desde varias perspectivas teóricas, que han puesto, a su vez, énfasis en diferentes aspectos de la relación de pareja. De estas distintas aportaciones teóricas, han surgido un gran número de investigaciones, las cuales exploran también, sólo aspectos parciales de la relación. Es evidente que esta situación es el reflejo de la complejidad y amplitud del tema en cuestión.

A continuación, describiré primero las contribuciones teóricas más relevantes y posteriormente, haré mención de los hallazgos más importantes de la investigación en este campo.

Desde la perspectiva psicoanalítica, dos teóricos fueron pioneros, ambos incluyeron en sus aportaciones explicaciones no sólo en términos de estructuras intrapsíquicas, sino además, respecto a factores sociales, culturales e interpersonales. Estos autores fueron Dicks en Gran Bretaña y Ackerman en Estados Unidos.

Ackerman veía la relación de pareja como una unidad social, más que la suma de dos personalidades. La consideró como un nuevo nivel de organización, con nuevas cualidades, creadora de una identidad nueva y diferente. Pero sus propiedades, aunque únicas, conservan una específica relación dinámica con los elementos que se unieron en su creación. (Kovacs, L. 1983).

Ackerman consideró que los procesos fundamentales que intervienen en la relación de pareja, eran el de complementariedad y el de compartir. Estos procesos tienen como finalidad la aceptación de diferencias, y la preocupación por los miembros de que se esté

dando un crecimiento y desarrollo tanto en la pareja como en los individuos en relación. (Kovacs, L. 1983).

Dicks, por su parte, utilizó un marco interaccional para enfocarse en la relación. Consideró que lo fundamental en las relaciones, no era la descarga de tensiones, sino la necesidad de los miembros de la pareja de sentirse necesitados por los otros. (Dicks, H., 1970).

Dicks describió tres niveles de interacción en la pareja:  
Primer nivel: "los antecedentes sociales y culturales y los intereses comunes que mantienen unidos a los integrantes de la pareja; como segundo nivel, se refiere a las expectativas personales conscientes respecto de los propios roles y los de la pareja en el marco de la relación matrimonial; y como tercer nivel señala la movilización inconsciente de ambos miembros de la pareja de imágenes del sí mismo e imágenes objetales, hasta llegar a un equilibrio en el que se estabilizan los roles recíprocos inconscientes que mejor se ajustan a las relaciones objetales internas inconscientes que fueron activadas". (Kernberg, O. 1979 p. 105).

A través del análisis de las contradicciones que se producen en estos niveles de interacción, Dicks estudió los conflictos de la pareja, llegando a considerar que la contradicción en un nivel provoca un estado crónico de conflicto pero que la pareja tiende a seguir unida. Sin embargo, cuando dos niveles de la interacción presentan discrepancias, el resultado más seguro es la separación. (Dicks, H., 1970).

Al empezarse a retomar el proceso de separación-individuación-espléndidamente descrito por Mahler y sus colaboradores en la infancia- para explicar las relaciones del adulto con un otro significativo, surgieron numerosas contribuciones bajo este enfoque.



El complejo proceso de separación-individuación en el desarrollo humano, es concebido como algo que progresa a través de una secuencia de fases en relación con un otro significativo; es un proceso hacia la diferenciación progresiva e integración de la personalidad. (Mahler, M.; et.al., 1975).

Muchos teóricos han extendido este proceso a etapas más allá de la infancia, como es el caso de Peter Bloss, quien en su estudio sobre el desarrollo adolescente, consideró que en este periodo se daba un segundo paso a la individuación. (Bloss, P., 1971).

Meissner en 1978 y Edward, Puskin y Turrini en 1981, consideraron que la extensión del proceso de separación individuación, depende de qué tan satisfactoria o insatisfactoria negociación se logró en el proceso en la primera infancia, ya que, el fracaso en el logro de un sentido diferenciado de la identidad, significa que los individuos en desarrollo, permanecerán intensa y emocionalmente atados a su familia de origen. (Koavacs, L., 1983).

Otros teóricos, han extendido este proceso hasta la adultez, como son Ackerman en 1958, Blanck y Blanck en 1968, Bowen en 1966 y Meissner en 1978. Ellos lo consideraron un proceso de toda la vida, que va siendo elaborado en diferentes periodos de la vida del individuo en su relación con un otro significativo, es decir, con la pareja. (Koavacs, L., 1983).

Lidz en 1970, también se refirió a este proceso al mencionar que los individuos dejan su familia con sus apoyos emocionales hacia ésta no resueltos. Meissner, también apoyó este punto de vista al concebir al matrimonio como la introducción de un nuevo "ciclo de separación psicológica". (Kovacs, L., 1983).

Todas estas aproximaciones fueron de alguna manera contempladas por Margaret Mahler en el comienzo mismo del surgimiento de su teoría. Mahler hace la siguiente especificación al referirse a la

imposibilidad de establecer límites definidos con respecto al tiempo: "Este proceso, como cualquier otro proceso intrapsíquico, se manifiesta a todo lo largo del ciclo vital. Nunca termina, sigue siempre en actividad". (Mahler, M.; et.al., 1975 p. 13).

Pero a su vez, enfatizó que el proceso de separación individualización como tal en los primeros años de vida del infante no es equivalente, en logros e importancia al proceso de separación-individualización que se reactiva en periodos posteriores de la vida, como es el caso de la relación de pareja. Hecho con el cual coincido, ya que no pueden considerarse las vicisitudes por las que atraviesa la pareja, equivalentes a la magnitud del fenómeno que surge de este proceso, denominado por Mahler "nacimiento psicológico del infante humano". La siguiente cita nos aclara la posición de Mahler y sus colaboradores al respecto: "No queremos significar, como se hace a veces con vaguedad, que toda nueva separación o paso hacia un sentimiento revisado o expandido de sí mismo a cualquier edad, forme parte del proceso de separación-individualización. Nos parecería que así se diluye el concepto y se aleja erróneamente de este logro intrapsíquico temprano de un sentimiento de separación, que consideramos su núcleo". (Mahler, M.; et.al., 1975 p. 15).

Así, desde la perspectiva psicoanalítica, puedo concluir que el dilema de la interacción de pareja es una lucha por lograr un balance entre la separación-individualización, mientras se vive en armonía con un otro significativo.

Otros autores, han enfatizado sobre otros aspectos de la pareja para realizar sus conceptualizaciones.

Blanck y Blanck (1968) señalaron que el matrimonio como fase del desarrollo, interviene directamente en la consolidación de la identidad ya que, propicia la integración de logros del desarrollo pasado en una nueva estructura (Kovacs, L., 1983).

Edward y sus colaboradores (1981) enfatizaron que la resolución del complejo de edipo constituye la base de la relación marital, ya que, influye en la determinación y establecimiento de limitaciones firmes que permiten la intimidad emocional y unión física sin miedo de fundirse; así como también, permite a la pareja hacer a un lado temporalmente sus propias necesidades, en favor del compañero sin pérdida del self. (Kovacs, L., 1983).

Desde un enfoque de interacción dinámica, Hoffman examinó a la familia como un sistema en continua transformación por conseguir un balance dinámico entre dos tendencias: una que tiende a la homeostasis y otra a la transformación. Aunque aparentemente contradictorias, Hoffman consideró que ambas fuerzas, estabilidad y cambio son necesarias y que el grado de balance de estas fuerzas es un índice sobre la adaptabilidad de la pareja. (Kovacs, L., 1983).

Bennis y Shephard en 1966, también desde una perspectiva dinámica, concibieron a la pareja como una lucha entre dependencia e independencia, en la que deben darse resoluciones tanto a nivel de emisiones individuales como de la pareja. (Kovacs, L., 1983).

Otros aspectos que han sido estudiados en la relación de pareja, son los concernientes al establecimiento de límites y su relación con el desempeño de roles por los miembros de la pareja. Berman y Lief (1975) exploraron tales aspectos y llegaron a establecer tres dimensiones alrededor de las cuales se puede resumir la interacción en la pareja. Las dimensiones que propusieron fueron:

Límites. Esta dimensión se refiere a la capacidad de la pareja de establecer límites contra la interferencia de otras personas o cualquier otro aspecto que afecte la armonía de la relación. Intimidad. Esta dimensión corresponde a las oscilaciones en distancia espacial y emocional a través del proceso de vida compartida. En la pareja surge la necesidad de acercamiento pero el

miedo a la cercanía conduce al alejamiento.

**Poder o jerarquías.** Dimensión que corresponde al análisis del establecimiento de jerarquías y manejo del poder en la relación así como, del nivel en que tales aspectos se dan en la pareja ya que, pueden producirse tanto a niveles manifiestos como por medio de maniobras encubiertas (Barragán, M., 1980).

Otro desarrollo teórico que ha surgido para explicar las relaciones de pareja, es el que ha planteado la clasificación de las parejas de acuerdo al tipo de relación que han establecido. Varios autores coinciden en esta clasificación: Berman y Lief en 1975; y Lederer y Jackson en 1968. Ellos concibieron tres tipos de relaciones:

**Relación simétrica.** Los dos miembros de la pareja mantienen los mismos tipos de conducta; se reducen al mínimo las diferencias de poder; ambos tienen los mismos derechos y obligaciones; y los problemas que se suscitan son a nivel de competencia.

**Relación complementaria.** La conducta de ambos es diferente y mantienen posiciones extremas. Esta relación es la más tradicional, generalmente uno de los miembros mantiene el poder y el otro se somete; a pesar de las diferencias, ambos parecen satisfacer sus necesidades. La desventaja de este tipo de relación es el enojo y el resentimiento profundo que se produce en la persona sometida.

**Relación paralela.** Ambos alternan entre aspectos simétricos y complementarios de acuerdo a contextos diferentes y situaciones cambiantes; pueden darse apoyo mutuo y compartir sanamente. Este es el tipo de relación más deseable, ya que, permite la capacidad de soportar y compartir sin temor debido a que ambos conocen que ninguno de los dos puede ganar todas las impresiones a expensas del otro. (Barragán, M., 1980; Kovacs, L., 1983).

Retomando las principales aportaciones dadas por los diferentes teóricos hacia el entendimiento de la dinámica de la interacción en la relación de pareja, puedo concluir que la comprensión de

un fenómeno tan complejo debe considerar en un principio, la capacidad de los miembros de la pareja para desarrollar procesos de compartir y complementariedad tanto a nivel de intereses y necesidades cotidianas, es decir, de roles desempeñados y asumidos, como a nivel de expectativas inconscientes o de roles esperados. Tales aspectos deben estar destinados al logro del balance entre la separación-individuación; la estabilidad y el cambio; y la dependencia-independencia. Procesos que en parte pueden resolverse de acuerdo a los límites, la intimidad y el poder que se establezca en la relación; donde el paralelismo entre ambos, tal vez sea la fórmula para alcanzar el objetivo último que es el desarrollo de la identidad a través de la intimidad emocional compartida y la capacidad de crecer individualmente y en pareja.

Con respecto a la investigación, numerosos trabajos empíricos han tratado de explicar la dinámica de interacción que establecen las parejas. Estos estudios en general sólo han abordado aspectos parciales de la relación.

Con el fin de citar aquí los hallazgos más importantes, éstos han sido agrupados de acuerdo al área de interacción o aspecto de la relación que exploran. He optado por clasificarlos en estudios sobre comunicación, roles, conflictos y finalmente satisfacción o ajuste en la pareja para facilitar una exposición congruente de los hallazgos.

En relación a la comunicación en la pareja, casi todos los teóricos coinciden en que los patrones efectivos de comunicación son fundamentales para la armonía y buen funcionamiento de la relación. Además, han enfatizado que se trata de un prerrequisito indispensable para la resolución de conflictos (Arias, I. & D. O'Leary, 1985).

Inclusive algunos teóricos como Geiss y O'Leary en 1981, han declarado que la comunicación es el aspecto donde más atención de-

be ponerse, ya que, frecuentemente se presentan los problemas en esta área, y sus efectos son de lo más dañino para la relación. (Arias, I. & D. O'Leary, 1985).

Entre las investigaciones más relevantes sobre esta área, encontramos la realizada por Arias y O'Leary, quienes estudiaron las definiciones dadas por los esposos a conceptos relacionados con la pareja, y a conceptos no relacionados con la pareja. Ellos encontraron que los matrimonios catalogados como con problemas, presentaron más definiciones diferentes en conceptos sobre la pareja, que los matrimonios sin problemas, con un alto grado de satisfacción y ajuste. A su vez, encontraron que las definiciones dadas a conceptos que no tenían que ver con la pareja, no permitían discriminar entre ambos grupos. (Arias, I. & D. O'Leary, 1985).

De estos hallazgos se desprende que el entrenamiento en habilidades de comunicación, destinado a permitir al emisor comprender el impacto que sobre el receptor tiene su mensaje y por parte del receptor descifrar clara y precisamente el mensaje; debe empezar en el acuerdo por ambas partes, sobre el significado de los conceptos que manejan en la expresión de sus pautas de interacción.

Otro estudio que arroja luz sobre la comunicación en la relación de pareja, es el que realizaron Hawkins, Weisberg y Ray. Ellos utilizaron un modelo conceptual que cataloga los diversos tipos de comunicación en: 1) Controladora. Inhibe la posibilidad de verbalizar explícitamente las realidades internas que experimentan los miembros de la pareja. Es una actitud de rechazo y clausura a toda búsqueda mutua de aspectos significativos. 2) Convencional. También está basada en la inhibición, pero la táctica consiste en disculpas o verbalizaciones superficiales para mantener la ignorancia de los aspectos significativos y privados de la pareja. 3) Especulativa. Es una comunicación abierta de estilo analítico y respetuoso hacia diversas facetas de la relación, pero con baja revelación de sentimientos. 4) Contacto.

Consiste en verbalizaciones explícitas y con un alto grado de revelación de sentimientos.

A partir de este modelo se encontraron interesantes hallazgos sobre los patrones de comunicación en la pareja: Hombres y mujeres prefieren y piensan que usan más la comunicación contactual y especulativa. Sin embargo, la observación demostró que en la realidad los hombres usan más la comunicación convencional, mientras que las mujeres la contactual.

Se encontró que las mujeres tienden más a buscar igualdad emocional, profundidad, apertura y aceptación, para lo cual usan la comunicación contactual sin defensa; y puesto que los hombres reciben lo que esperan de su pareja, la comunicación contactual, éstos reportaron sentirse más satisfechos, mientras que las mujeres más insatisfechas, debido a que reciben comunicación convencional y controladora por parte de su pareja. (Hawkins, J.; et. al., 1980).

En general son varios los autores, Baucom en 1982; Ely, Guerney y Stover en 1973; y Kurkewitz y O'Leary en 1981, que han encontrado una relación o asociación entre habilidades de comunicación y satisfacción marital. (Arias, I. & D.O'Leary, 1985).

En cuanto al estudio de los roles en la relación de pareja, muchas investigaciones se han basado en la clasificación de Parsony y Bales, quienes asignan roles instrumentales en el hombre y roles expresivos en la mujer. Como roles instrumentales se consideran el completamiento de tareas, la solución de problemas, la preocupación por proveer, la toma de decisiones, la figura de autoridad y el sí mismo como individuo. Mientras que entre los roles expresivos se consideran la alimentación, la preocupación por los otros, ama de casa, el cuidado por los otros y fuente de soporte emocional. (Fitzpatrick, M.; J. Indvik, 1982; Bochner, A.; et.al., 1982).

La investigación ha encontrado que efectivamente, estos tipos de roles definen a los sexos, pero parece ser que últimamente esta distinción sólo se presenta en parejas convencionales y tradicionales; mientras que en las parejas jóvenes hay una tendencia a apartarse cada vez más de los roles tradicionales.

Un estudio realizado por Fitzpatrick y sus colaboradores sobre el rol sexual y los roles arriba descritos, encontró que las personas que se percibían a sí mismas como andrógenas, como era el caso de padres independientes y madres separadas, al tomar a cargo la crianza de los hijos, tuvieron ambos tipos de roles, instrumentales y expresivos. (Fitzpatrick, M.; et.al., 1982).

Taylor (1967), Luckey (1960) y Bochner (1982), en diversos estudios realizados sobre roles en la relación de pareja, han encontrado que la insatisfacción aumenta cuando se presenta una discrepancia entre el rol que se espera de la pareja y el verdadero rol que el otro está desempeñando. Entre menos discrepancia, mayor satisfacción. (Bochner, A.; et.al., 1982). Cabe señalar que los hallazgos sobre estas discrepancias y satisfacción o ajuste marital, no son igual de significativos para hombres y mujeres.

Taylor (1967), Stuckert (1963), Hurvitz (1960 y 1965) y Luckey (1960), encontraron que la satisfacción se correlaciona significativamente con la congruencia entre el autoconcepto del esposo y el punto de vista de su esposa sobre él. Sin embargo, esta asociación no se da cuando la mujer es objeto de percepción. (Bochner, A.; et.al., 1982).

Estos resultados en general describen la importancia de desempeñar los roles esperados y ponen en evidencia la relevancia que representa para la diada, que el hombre realice el rol que espera para sí mismo y que la mujer espera para él. Para el hombre la satisfacción depende de que sus expectativas coincidan con las de su mujer, mientras que para la mujer ésta se basa en qué tanto



ella percibe las expectativas de su esposo.

Otro estudio sobre roles sexuales y satisfacción fue el realizado por Baucom y Aiken, quienes encontraron que la correlación entre roles femeninos y satisfacción, es más alta que entre roles masculinos y satisfacción. Estos hallazgos apoyan los obtenidos por Lockey y Struckert. A su vez, encontraron que los sujetos que se percibían como andrógenos resultaron más satisfechos. (Baucom, D. & P. Aiken, 1984).

A partir de estos hallazgos consistenes entre satisfacción y roles, Floyd, Dickson y Markman concluyeron que la mujer funciona como un "barómetro" sensitivo de la relación. (Baucom, D. & P. Aiken, 1984).

Otro estudio que ha explorado los roles en la interacción de pareja, es el realizado por Nettles, quien intentó ver la relación entre rol sexual esperado, nivel de desarrollo del ego, definido como la forma en que una persona construye su mundo, especialmente su mundo interpersonal; y problemas maritales. Se utilizaron dos grupos, uno formado por matrimonios con problemas y otro con matrimonios sin problemas. Entre los hallazgos más significativos están el hecho de que la diferencia de edad entre los esposos estuvo asociada a problemas maritales. Por otro lado, no se encontró relación entre problemas maritales y nivel de desarrollo del ego. (Nettles, J. & J. Loevinger, 1983).

En relación a la diferencia de edades y cambios en la percepción de roles a través de los cambios que se producen en la familia; Albrecht, Bahr y Chadwick realizaron una investigación en la que hallaron que la actitud hacia un rol no siempre cambia paralelamente en ambos miembros de la pareja. Esto depende del rol específico. También hallaron que no todos los roles cambian al mismo tiempo, cada uno sigue diferentes momentos e inclusive existen algunos que nunca llegan a cambiar (Albrecht, S.; et.al., 1979).

El hecho de que a partir de 1940 muchas mujeres empezaron a ingresar a las fuerzas del trabajo productivo y que actualmente se considera que el 50% de las mujeres trabajan al menos medio tiempo, ha generado muchas investigaciones tendientes a determinar los efectos de tales cambios.

Varios autores como Berk y Berk en 1979; Meissner, Humphreys, Meis y Scheu en 1975; Robinson en 1977; Walker y Woods en 1976; Pleck y Rustad en 1980; han encontrado que no se ha producido un incremento en la intervención de los esposos en la realización de tareas del hogar (Atkinson, J. & L. Huston, 1984).

Estos hechos incitaron a Atkinson y Huston a realizar un estudio sobre roles sexuales y división del trabajo, donde encontraron que entre más tradicional es la pareja, menos realización de tareas del hogar por parte del hombre. También hallaron que independientemente de que la mujer trabaje o no fuera del hogar, ella realiza la mayor parte de las tareas del mismo y ambos perciben que cualquier trabajo que la mujer tenga fuera de este ámbito, es visto en un plano secundario con respecto a su trabajo en el hogar. (Atkinson, J. & L. Huston, 1984).

Otra investigación sobre aspectos laborales en la relación de pareja, fue la realizada por Keith y Shafer, quienes no encontraron diferencias entre autoestima, depresión o tensión laboral entre familias en que ambos miembros de la pareja trabajaban, y familias en que sólo un miembro trabajaba. Sin embargo, sí encontraron más roles conflictivos y una tendencia a evaluar más pobremente las ejecuciones de las mujeres por parte de los hombres que estaban en una relación donde ambos trabajaban. (Keith, P. & R. Schafer, 1984).

Con respecto al estudio de los conflictos en las relaciones de pareja, varios teóricos coinciden en que el conflicto interpersonal es inevitable en las relaciones de pareja. (Genshaft, J.,

1980). Wyden en 1969, inclusive afirmó que las personas involucradas en relaciones significativas, parecen percibir más aspectos conflictivos, porque están más intensamente involucradas o concentradas en aspectos íntimos de la relación, que otro tipo de relaciones menos intensas (Glick, B. & S. Gross, 1975).

En toda relación enfatizó Kalmyrova, existen momentos en que la pareja inevitablemente se encontrará con situaciones en que sus opiniones, valores y creencias no coincidan. Dependerá de la capacidad de resolución constructiva del conflicto para que la pareja crezca a partir de él. Para esto se requiere la discusión abierta de sus mutuos reproches acompañada de la capacidad de ambos para escuchar al otro y llegar finalmente a la modificación de los propios puntos de vista, de tal forma que se satisfagan las demandas de cada uno. (Genshaft, J., 1980).

Los modos de resolución conflictiva parecen diferir en función de variables de personalidad, modos defensivos y en general del sistema de referencia interno. (Genshaft, J., 1980).

Glick y sus colaboradores, también consideraron que las cualidades personales o los antecedentes individuales como la autoestima, son determinantes en la manera en que se enfrente el conflicto, aunque agregaron que los aspectos situacionales, así como la naturaleza misma del conflicto, son factores que también influyen sobre la tendencia a responder evitando o enfrentando el conflicto. (Glick, B. & S. Gross, 1975).

Otra observación interesante sobre el conflicto, es la realizada por Mitchell, quien encontró que las parejas tienden inconscientemente a evitar solucionar las frustraciones diarias, y éstas más bien se acumulan para luego ser sacadas en forma inflada. (Mitchell, C., 1982).

Bean y Kerckhoff, por su parte, realizaron una interesante inves

tigación sobre los conflictos en la relación de pareja a través del juego del dilema del prisionero. Esta situación les permitió observar cuatro dimensiones de personalidad: dominancia, afecto, inclusión y autorrealización. Estos autores consideraron como Genshaft y Glick, que las características de personalidad influyen en los modos de resolución del conflicto, por lo que intentó llevarlo a la validación empírica. Encontró que los hombres tienden a ser más dominantes (ejercitaban la influencia sobre los otros) y autorrealizadores (trataban de competir y aventajar); las mujeres, por su parte, estuvieron más orientadas a la inclusión (tienden a interactuar independientemente del contexto de la interacción, conflictiva o no) y más afectivas (tendencia a ser cálidas y amorosas con los otros). Al nivel del análisis de las percepciones, los datos arrojaron información muy interesante: a medida que el hombre veía más femenina a la mujer y que la mujer veía más masculino al hombre, la conducta conflictiva se incrementaba. Esto llevó a los autores a la conclusión de que entre más opuesto se perciba a la pareja que el propio sexo, más conducta conflictiva; y entre más se perciba el uno al otro con características de personalidad similares, más conducta cooperativa ocurrirá. (Bean, F. & A. Kerckhoff, 1971).

Por otro lado, Eggeman y sus colaboradores en su estudio sobre patrones temporales dentro del conflicto, distinguieron que las parejas perturbadas se diferenciaban significativamente de las no perturbadas en su forma de resolver los conflictos. Ellos encontraron que las parejas perturbadas difícilmente están de acuerdo sobre una solución y mantienen opciones que no son mutuamente adecuadas. En cuanto a las parejas no perturbadas, las soluciones se daban en forma compartida y eran mutuamente satisfactorias. (Eggeman, K.; et.al., 1985).

Con respecto a la satisfacción en la relación de pareja, las investigaciones han definido a ésta como la totalidad de la calidad de la relación o el grado en que las necesidades, expectati-

vas y deseos se logran en la relación.

A continuación citaré dos trabajos que han explorado el fenómeno de la satisfacción como evento predominante de sus estudios.

Grenshafft analizó las congruencias en la percepción con respecto a estilos defensivos en un grupo de parejas satisfechas y otro de no satisfechas. De acuerdo al Marital Adjustment Test, encontró que las parejas no satisfechas utilizan estilos defensivos represivos, mientras que las satisfechas estilos defensivos sensitivos. Además obtuvo que las parejas satisfechas presentan mayor congruencia y homogeneidad en sus percepciones que las parejas no satisfechas. Las parejas no satisfechas perciben más incongruencias o diferencias en la forma en que se perciben a sí mismos y la forma en que perciben a su pareja; y en la forma en que se perciben a sí mismos y la forma en que son percibidos por su pareja. (Grenshafft, J., 1980).

Luckey, por su parte, realizó una investigación en la que trató de determinar el grado de correlación entre los sujetos satisfechos y su percepción de sí mismos y la pareja en términos de variables descriptivas de personalidad. Ella encontró que la satisfacción está asociada con la percepción de sí mismo y la pareja en características de personalidad tales como: personalidades directivas que tratan de dar una buena impresión, líderes pero no autocráticos, firmeza, justicia, timidez, apropiadamente modestos, resolutividad, independencia y cooperatividad. Mientras que los rasgos de personalidad que se asociaron a insatisfacción fueron: autocracia, competitividad, explotación, descortesía, agresividad, celos, terquedad, sin autoseguridad, pasividad, tendencia al autocastigo, sobre comprensión y sobre protección.

Otro aspecto relevante fue que los sujetos satisfechos tienden a verse a sí mismos y a la pareja similares en las características mencionadas. Mientras que los no satisfechos tienden a percibir-

se a sí mismos y a la pareja con características de personalidad diferentes (Lucky, E., 1964).

La satisfacción ha sido un evento que la mayoría de las investigaciones ha retomado, aunque no hallan estado dirigidas propiamente a la exploración de este aspecto. Este hecho ha dado lugar a resultados consistentes sobre este fenómeno.

Se ha encontrado que la satisfacción está asociada a la congruencia de las percepciones en la pareja, a la habilidad de los miembros de la relación para comunicarse, a la congruencia entre roles esperados y roles desempeñados, a la resolución constructiva de conflictos, a la congruencia entre el ideal del yo y la pareja, a la congruencia entre ideal del yo y yo (autoaceptación), y a otras variables de tipo intrapersonal como la autoestima y ciertas características de personalidad.

Estos hallazgos ya han sido expuestos a lo largo de este trabajo, por lo que no serán nuevamente retomados aquí.

A través de la revisión que he emprendido de los principales trabajos empíricos sobre la dinámica de interacción en la pareja, puede formarse una visión representativa de los diversos enfoques, así como de los aspectos de la relación que han llamado la atención de los investigadores.

Los trabajos descritos permiten observar la considerable dispersión que hay de los mismos, debido tal vez, a la amplitud del tema y a las múltiples posibilidades en que puede ser abordado. Sin embargo, la tarea integrativa realizada a lo largo de esta exposición, demuestra la consistencia de ciertos hallazgos.

En el caso de la variable satisfacción y su relación con otros aspectos de la pareja, su importancia ha sido ampliamente probada a través de innumerables estudios.

En lo que respecta a la investigación sobre conflictos, el enfrentamiento de éstos en forma constructiva por parte de la pareja representa un índice claro de la estabilidad de la misma.

Finalmente sobre comunicación y roles, los estudios discriminan consistentemente rasgos estereotipados de acuerdo al sexo.

Con respecto a la investigación que en este trabajo expongo, consideré necesario realizar una exposición que comprendiera todos los aspectos más relevantes de la relación de pareja, debido a que se trata de un estudio exploratorio que abarcó una amplia gama de aspectos de la relación y que requería, por lo tanto, de una precisión con respecto al avance en esta área del conocimiento.

#### 2.2.4. LA RELACION DE PAREJA COMO UN PROCESO EN DESARROLLO.

Varios teóricos que han abordado el estudio de las relaciones de pareja, han tratado de demostrar que las personas involucradas en relaciones íntimas, tales como el matrimonio, desarrollan patrones predecibles de cambio con el tiempo.

El intento por establecer una teoría de estos cambios ha sido tarea de muchos autores, los cuales generalmente han utilizado clasificaciones de este proceso a través de fases o etapas. A su vez, cada autor ha desarrollado una terminología particular y un número de fases diferente. A continuación se exponen las principales aportaciones al respecto.

Ables y Brandsma (1978), describen a la pareja como una relación que procede de un estado romántico y de intenso apasionamiento, hacia un estado de solución de problema. (Kovacs, L., 1983).

Meissner (1978) presentó al matrimonio como un proceso dividido en pasos secuenciales, en el que describió al enamoramiento como primer fenómeno del compromiso y siguió por la exposición de todos los ajustes que se dan a través de la relación. (Kovacs, L., 1983).

Tamashiro (1978), conceptualizó al matrimonio como un proceso, a través de cuatro secuencias o fases: 1) Mágico, 2) Convencional, 3) Individual y 4) Afirmacional. El orden que siguen estas fases corresponde a un cambio de temas de interés en la pareja, que progresan de lo simple a lo complejo, de lo concreto a lo abstracto y de lo externo a lo interno. (Kovacs, L., 1983).

Whitaker y Kniskern en 1982, apoyándose en datos clínicos, también explicaron al matrimonio como un proceso; pero en lugar de describir etapas manejaron el concepto de transferencia, término definido como los sentimientos hacia la madre o padre cuando niño



y ahora transferidos en la pareja.

Ellos consideraron que la primera transferencia se da cuando se elige a la pareja, durante la luna de miel y la terminación de ésta. Esta primera transferencia marca el inicio de los primeros 10 años. Después se presenta un periodo de segunda transferencia, conocido como "la comezón de los 7 años", "callejón sin salida" o "atolladero". Pasando este periodo, después de la primera década, viene un periodo de crecimiento que nuevamente se ve afectado a los 20 años de relación cuando los hijos abandonan el hogar. (Kovacs, L., 1983).

Haley en 1973 contribuyó a la conceptualización del desarrollo marital describiendo a través de su trabajo clínico, aspectos del stress en la pareja. El consideró que el stress se incrementa en los puntos de transición de una etapa a otra. (Kovacs, L., 1983).

Salomon en 1973 y Duval en 1967 observaron etapas del desarrollo marital en términos de tareas o ejercicios que deben ser consumados antes de proseguir a la siguiente etapa. El esquema de Salomon comprende: Etapa I, matrimonio; Etapa II, nacimiento del primer niño y nacimientos subsecuentes; Etapa III, individuación de los miembros de la familia; Etapa IV, la partida de los hijos, Etapa V, la integración de la pérdida.

Levinson (1974), por su parte, realizó una conceptualización del desarrollo que comprende seis etapas o fases denominadas como sigue: 1) Selección; 2) Transición y adaptación temprana; 3) Reafirmación como pareja y paternidad; 4) Diferenciación y realización; 5) Estabilización; 6) Enfrentamiento con vejez, soledad y muerte. (Barragán, M., 1980).

Finalmente me referiré con mayor detalle a la conceptualización sobre el desarrollo marital formulada por Kovacs, ya que, este autor partió del análisis exhaustivo de las diferentes aportaciones

hechas por varios autores\*. De esta forma llegó a consolidar en su esquema una vasta información, la cual pudo representar integralmente en seis etapas que describen el proceso en desarrollo de la relación de pareja. Estas etapas son: Etapa 1. La luna de miel y el matrimonio reciente. Se caracteriza por una relación romántica, idealizada y exclusiva. La cercanía intensa de este periodo puede llevar a la fusión de las dos personalidades, hasta el punto de que en la pareja se experimentan el uno al otro como teniendo los mismos valores, intereses, hábitos, sentimientos e ideas. Bajo sentimientos intensos y percepciones distorsionadas, cada uno responde óptimamente a las necesidades del otro y por lo tanto no tienen que trabajar para gratificar sus propias necesidades. Las parejas en este periodo son renuentes a salir de su estado idealizado por lo que cualquier intrusión de la realidad será evitada.

Etapa 2. Matrimonio temprano. Caracterizada por cercanía intensa y dependencia. Gradualmente se abre paso a la realidad que no puede ser negada por siempre. Los complejos aspectos del vivir juntos empiezan a afectar a la relación, pero la pareja lucha por acomodarse, comprometerse y por mantener la armonía. Irónicamente, aquellos aspectos que inicialmente fueron atractivos en la pareja, ahora pueden resultar fuente de conflictos. En esta etapa puede empezar a desarrollarse la insatisfacción, la culpa, la rivalidad y las acusaciones. Socialmente el campo de intereses se amplía para ambos miembros de la pareja.

Etapa 3. Crecimiento de intereses divergentes y una lucha por la autonomía y la independencia. Las quejas y los desacuerdos se vuelven más frecuentes. La evidencia del dolor causado por las disputas hacen surgir esfuerzos hacia la reconciliación. Pensamientos de separación y divorcio pueden estar flotando con ocasionales explosiones y amenazas de abandono.

---

\*En la tabla 1 he reproducido parcialmente la publicada por Liberty Kovacs (1983). En ella se resumen las clasificaciones sobre el desarrollo marital dadas por varios autores.

Etapa 4. Caracterizada por la intensificación de los aspectos negativos y por la lucha hacia la independencia. Esta etapa se asocia a la llamada "crisis de los 7 años". Las diferencias en la pareja pueden crecer y las discusiones sobre separación y divorcio pueden aumentar. El foco se ha desplazado al sí mismo. Puede ser una etapa en que se recurra a la terapia marital. Generalmente la idea de separación se confronta y se toma la decisión de continuar o no en la relación.

Etapa 5. Caracterizada por los esfuerzos activos hacia el entendimiento de que las necesidades de independencia son normales y aceptables en el otro. El uno y el otro se perciben más realísticamente, con sus limitaciones y cualidades. Hay una mayor disposición en tomar responsabilidades sobre las propias necesidades, deseos, pensamientos y sentimientos. Se acepta por ambos el hecho de que cada uno es único y diferente.

Etapa 6. Caracterizada por la resolución, aceptación mutua, incremento de la autonomía, comunicación más directa, capacidad de compartir, colaboración e intimidad. Los problemas son manejados tempranamente y negociados en forma adecuada para ambos. Los enojos se expresan sin representar una amenaza. La pareja está más orientada hacia la realidad y experimenta consideración por las necesidades del otro como si fueran propias.

Finalmente, sobre las aportaciones teóricas de este tema, quiero referir al lector a la tabla No. 2, la cual resume en forma detallada y clara las diversas etapas, y los aspectos que caracterizan o predominan en cada una de ellas, retomando puntos claves para la explicación de las relaciones de pareja que hemos tocado a lo largo de la exposición de este trabajo.

En cuanto a la investigación empírica que ha tratado de validar estas estructuras teóricas sobre el desarrollo en la relación de pareja, existen pocos resultados integrados que puedan apoyar alguna de las aproximaciones revisadas. Sin embargo, sí se han encontrado ciertos resultados consistentes a través de varios estu-

dios sobre eventos específicos de la relación, que parecen presentar cambios a través del tiempo.

Pineo en 1961 encontró que después de los cinco años de relación, se observan cambios significativos como la pérdida de la capacidad de compartir intereses y actividades, y además, todo esto asociado con una sensación de desaliento.

Luckey en 1966 encontró un incremento en los esposos, en las descripciones desfavorables del otro después de los siete años de relación.

Swensen y sus colaboradores realizaron una minuciosa revisión de la literatura sobre el tema de satisfacción. Por un lado encontraron que numerosos estudios tanto transversales como longitudinales como el de Blood y Wolfe en 1960, Pineo en 1961; Birren y sus colaboradores en 1963, Cuber y Harrofe en 1965 y Beauvoir en 1972, reportaron que la satisfacción declina con el tiempo; y por otro hallaron que los estudios de Feldma en 1964, Rolins y Felchan en 1970, Stinnett en 1972 y Rolins y Canonon en 1974 reportaron un decremento curvilíneo de la satisfacción a través del tiempo.

Al respecto Swensen y sus colaboradores concluyeron que la satisfacción en la relación va disminuyendo hasta que los hijos se van, y es entonces cuando comienza a incrementar.

En general los autores sí aceptan que existe una asociación de la satisfacción con efecto curvilíneo y una combinación de los hijos y el tiempo de relación. (Swensen, C.; et.al., 1981).

Kalmyrova realizó un estudio en el que se propuso describir con detalle las características de la primera etapa de la relación o los dos primeros años de ésta. Apoyó su trabajo en exploraciones clínicas y encontró que efectivamente, las proposiciones teó-

ricas sobre el desarrollo en la relación de pareja han descrito con bastante exactitud las vicisitudes por las que atraviesa la relación en este periodo temprano. (Kalmyrova, E., 1984).

Swensen y sus colaboradores realizaron un estudio para explorar la relación entre tres variables: la expresión del amor, problemas en el matrimonio y nivel de desarrollo del ego y etapas del desarrollo marital. Sus resultados sugirieron que el monto de expresiones de amor y de problemas maritales declinan de los primeros estadios de la relación a los últimos. No encontraron relación entre desarrollo del ego, etapas del ciclo vital y problemas maritales. Ellos sugieren a partir de sus resultados que sobre el curso del matrimonio ambos se desarrollan en diferentes direcciones y aspectos. A su vez, las diferentes experiencias y actividades que van enfrentando a lo largo de su vida, tienen como consecuencia cambios en actitudes, intereses, valores y sentimientos. Además, las presiones de todo tipo ajenas a la relación, producen una disminución del contacto íntimo; ambos van experimentando al otro cada vez más como un extraño. Entre más largo el matrimonio, menos se conocen entre ellos y menos pueden predecir con exactitud los sentimientos, actitudes, gustos y disgustos del otro. (Swensen, et.al., 1981).

Las conclusiones teóricas que desprenden de su investigación estos autores, parecen ser muy aventuradas y especulativas, ya que, el manejo de cuatro variables, no considero que sea una base suficientemente amplia para tales conceptualizaciones. Estas deben ser consideradas como proposiciones que requieren de mayor trabajo empírico. Sobre todo, se requiere de investigaciones que abarquen el estudio de la percepción y la comunicación en la pareja, ya que, estas variables son valiosos elementos que permiten explorar desde una perspectiva más cercana y profunda a la realidad, cómo es que ambos miembros de la pareja experimentan su relación y de esta forma observar si efectivamente se dan estas patas de alejamiento y desconocimiento en la pareja.

Cimbalò, Faling y Monsan en 1976 encontraron en un estudio con 32 parejas que tenían desde 1 a 22 años de relación, que a medida que la duración de la relación aumenta, la importancia en el sexo también se incrementa; mientras que la seguridad y el amor decrecen. Los hechos según los autores, pueden deberse a cambios de personalidad de la pareja (Morales, O., 1980).

Bahr, Cappel y Leigh, por su parte, estudiaron la influencia del tiempo de relación. Se enfocaron en la variable edad en que se contrajo el matrimonio, desempeño de roles en hombres y mujeres, consenso en los roles entre la pareja y satisfacción marital. Entre los resultados más importantes están el hecho de que la edad en que los miembros establecieron su relación no se asocia ni con el rol ejecutado por ellos mismos, ni con el de la pareja; tampoco hay una asociación con el consenso en los roles ni con el nivel de satisfacción.

Por otro lado, sí encontraron que el rol ejecutado por la pareja y el consenso en roles, estuvo asociado con la satisfacción. Ellos esperaban encontrar una relación significativa entre la edad de los miembros de la pareja y el consenso en roles, y por lo tanto con la satisfacción, en parte por hallazgos de otros estudios como el de Nye y Berardo en 1973, quienes encontraron que los sujetos jóvenes que establecen relaciones, no están lo suficientemente preparados para ejecutar roles maritales, mientras que aquéllos de mayor edad sí lo están.

Bahr y sus colaboradores por lo tanto, planearon su estudio para validar la idea de que los matrimonios tempranos tienen menos conocimiento sobre su pareja y menos capacidad de percibir los valores y características de la pareja que los matrimonios tardíos. Sin embargo, sus hallazgos no comprobaron sus expectativas. (Bahr, S., et.al., 1983).

En relación a la investigación revisada sobre el desarrollo de la relación de pareja, es interesante referirse un poco a la metodología. En general se considera que existen dos aproximaciones teóricas y metodológicas para el estudio del desarrollo de la relación: Una de ellas consiste en el establecimiento de eventos significativos en la vida y el consiguiente estudio de los factores antecedentes, mediadores y consecuentes de tal evento. La otra aproximación está basada en el establecimiento de etapas y el estudio de la resolución y características que corresponden a cada etapa (Alpert J., 1981).

Ambas aproximaciones tomadas aisladamente parecen tener desventajas, pero si se estudian de una manera integral, es decir, tomando en consideración ambas, sus diferencias se complementan permitiendo, por lo tanto, una exploración más cercana a la realidad en que suceden los fenómenos.

La primera aproximación tiene la desventaja de no permitir el establecimiento de conceptos continuos del desarrollo, mientras que la segunda se encuentra en desventaja en el sentido de que considera a las etapas como universales en cuanto a características y continuidad en el desarrollo, por lo que no permite explicaciones más individualizadas de los hechos.

Tales desventajas apoyan la necesidad de análisis integrales que incluyan ambas aproximaciones. De hecho existen autores que desde sus formulaciones teóricas incluyen ambos niveles de análisis, como es el caso de Levinson, quien usó una clasificación por etapas, de acuerdo a eventos significativos de la vida. Tal clasificación ya ha sido citada anteriormente en este trabajo, cuando expuse las principales contribuciones teóricas sobre la pareja como proceso en desarrollo.

Los trabajos que han abordado empíricamente el estudio de las características del desarrollo que vive la pareja, pueden realizar

tal exploración apoyados en dimensiones o medidas diferentes, como lo demuestra el interesante estudio realizado por Nock. Este autor intentó establecer cuál de tres dimensiones que se referían al desarrollo de la pareja: 1) etapas en la relación; 2) tiempo de relación y 3) presencia o ausencia de niños, era más discriminativa de aspectos relacionados con la pareja y los miembros de la pareja individualmente.

Su investigación demostró que la principal dimensión empírica del ciclo de vida familiar es la presencia o ausencia de niños y en segundo lugar el tiempo de relación.

De hecho casi todos los teóricos reconocen y toman como punto crucial en el inicio de una nueva etapa, el nacimiento del primer hijo y, muchos otros, la partida de los hijos del seno familiar. De tal forma que es comprensible la relevancia empírica que demostró tener la simple presencia o ausencia de hijos en la relación de pareja.

Nock encontró que bajo la dimensión por etapas, no hay una asociación con la satisfacción. En las etapas avanzadas, los esposos reportaron entender y ser entendidos por su pareja más que en etapas tempranas. En general, la misma tendencia se encontró con la dimensión presencia o ausencia de hijos, pero con una más marcada discriminación.

Las parejas sin hijos estuvieron más satisfechas y reportaron un considerable aumento en entender y ser entendidos por su pareja. Las mismas características pero con una tendencia menos marcada, se hallaron utilizando la dimensión tiempo de relación. Nock concluyó su trabajo haciendo énfasis sobre el hecho de que la presencia o no de hijos y el tiempo de relación son elementos suficientes para realizar investigación sobre el desarrollo de la relación de pareja (Nock, S. 1979).



Debido a la importante validación empírica obtenida en el estudio de Nock sobre las dimensiones de análisis, tiempo de relación y presencia o ausencia de hijos, éstas han sido retomadas para realizar el análisis de la influencia de la relación de pareja como proceso en desarrollo sobre diversos aspectos del fenómeno de la percepción.

A pesar de que como se pudo observar a lo largo de la presente exposición, no existe un cuerpo teórico, ni empírico integrado sobre el tema de relación de pareja, confío que ésta permita tener una visión de conjunto e integral de los diversos cursos que ha seguido el desarrollo del conocimiento sobre este tema, así como de los hallazgos empíricos que hasta el momento apoyan sólo algunas de las formulaciones teóricas.

La necesidad de contar con un cuerpo teórico coherente sobre este tema, que retome las importantes contribuciones realizadas por los diversos autores, tanto desde la perspectiva puramente teórica como de los elementos arrojados a través de las investigaciones, representa una tarea urgente y de vital importancia. Tal empresa debe finalizar en un cuerpo de conocimiento que satisfaga las necesidades tanto de los que desean enterarse del tema, como de los profesionales directamente involucrados en el trabajo clínico con parejas y familias.

TABLA 1. Conceptualizaciones de diversos autores sobre la relación de pareja como proceso en desarrollo. \*

	PRE-MATRIMONIO	MATRIMONIO	MATRIMONIO TEMPRANO	MATRIMONIO MEDIO	MATRIMONIO TARDIO	
Ables & Brandama	Romántico	Enamoramiento	Resolución de problemas			
Haley	Cortejo	Matrimonio	Nacimiento de niños	Matrimonio medio	Destete padre/ niños	Retiro y edad vieja
Meisner	Caer en compromiso de amor.	Matrimonio				
Solomon		Matrimonio	Nacimiento y crianza de niños	Diferenciación	Integración	
Tamashiro	Mágico	Idealización convencional		Individuación	Afirmación	
Whitaker	Transferencia	Luna de miel	Rompimiento de luna de miel	"Comexión de los 7 años"	10-años atolladero	20-años atolladero

\* Reproducción parcial de Kovacs, Liberty, (1983).

TABLA 2. Diagrama sobre la relación de pareja a través del tiempo. \*

Etapas	Luna de Miel I	Matrimonio Temprano II	Matrimonio Medio III	Matrimonio Crítico IV	Matrimonio Tardío V	Resolución VI
Actitudes hacia el otro	Nosotros somos uno Nosotros somos iguales Te necesito	Tú estás cambiando Tú eres diferente Tú me lastimas	Si tú no quieres ser como yo, te dejaré Tú no me quieres	¿Quién soy yo, puedes salir adelante sin él o ella? Quiero ser yo (libre)	Te estoy viendo como tú eres	Tú eres diferente  Quiero estar contigo
Tono afectivo	Apasionado Romántico  Enamorado	Desilusionado Ansioso  Conformidad	Ambivalencia Destrucción/enojos Culpa	Pelea-Escape Argumentación vs. retiro	Reconciliación	Amor-cálido Aceptación  Entendimiento
Expectativas sobre el otro	Tú proveerás para mí necesidades, deseos, felicidad	Tú debes hacerme feliz	¿Por qué no me haces feliz?	Yo puedo hacer mi felicidad Yo puedo encargarme de mí mismo	Yo tomaré cuidado de mis necesidades y deseos; tú toma cuidado de los tuyos	Podemos compartir responsabilidades/actividades; podemos también hacer cosas separados
Percepción del Otro	Tú eres perfecto Tú eres mío	Tú estás cambiando ¿Qué anda mal conmigo?	Tú eres como mi padre o madre	Tú no me quieres	Tú eres tú y yo soy yo	Tú tienes fuerza y limitaciones y yo también
Roles	Simbiótica	Complementaria		Simétrica		Paralela
Límites	Entrampados			Desunión		Aclaración
Relación	Dependencia			Independencia		Interdependencia

\* Reproducción parcial de Kovacs, Liberty, (1983).

### 3. METODOLOGIA.

#### 3.1. HIPOTESIS.

El objetivo de esta investigación fue explorar los procesos perceptivos en la pareja, la relación de éstos con ciertas variables analizadas y el estudio de la identificación en la pareja. Para tal efecto, se plantearon seis hipótesis. La primera sobre el tiempo de establecida la relación de pareja y su influencia sobre la percepción. Esta es la única de las hipótesis que plantea una dirección entre las variables. La segunda se refiere a las diferencias por sexo. La tercera, planteada en forma muy general, trata sobre la influencia de las variables a investigar en diversos aspectos de la percepción interpersonal y, finalmente, las tres últimas se formularon con respecto a los procesos de identificación en la pareja. Estas corresponden, según el orden en que serán presentadas a la presencia en la pareja de: identificación real, identificación proyectiva y verificación de la identificación proyectiva. Las hipótesis son las siguientes.

Entre mayor sea el tiempo de relación que tenga la pareja, mayor será el grado de conjunción y menor el grado de disyunción de la percepción interpersonal en las parejas.

Existen diferencias significativas entre las percepciones acertadas o erróneas que los hombres tienen sobre la forma en que las mujeres los perciben y las percepciones acertadas o erróneas que las mujeres tienen sobre la forma en que los hombres las perciben.

El momento de la pareja, la presencia o ausencia de hijos, la escolaridad, la ocupación, las diferencias en el trabajo, la edad, la diferencia de edad y la edad de unión influyen tanto en las percepciones no recíprocas\* como recíprocas\* de los miembros de la pareja.

Cada miembro se percibe a sí mismo similar a como la pareja se percibe a sí misma.

Cada miembro percibe a su pareja y a sí mismo similar.

---

\* Ambos tipos de percepciones se definen en la sección 3.3., pp. 86-87.

Cada miembro se percibe a sí mismo similar a como la pareja percibe que éste se percibe a sí mismo.

### 3.2. DISEÑO DE INVESTIGACION.

Se realizó un estudio de casos, ex-post-facto exploratorio. Es exploratorio porque se pretendió establecer qué relaciones existen entre las variables investigadas. Se considera ex-post-facto, porque los fenómenos investigados ya habían ocurrido y se encontraban presentes en el momento de la investigación, de tal forma que no pueden ser manipulados. Finalmente se considera un estudio de casos porque se analizaron las variables de estudio en parejas que aceptaron participar voluntariamente en la investigación sin recurrir a procedimientos de muestreo.

### 3.3. VARIABLES.

Variables Controladas:

- Relación de pareja. Los miembros de la pareja viven juntos.
- Nivel socioeconómico. Los miembros de la pareja son de clase socioeconómica media y alta, que se definió de acuerdo a dos indicadores. El nivel de escolaridad, y de ocupación del jefe de familia.\*

Variables Dependientes:

Estas variables pudieron haber asumido funciones de una variable independiente, cuando se realizó el análisis de los efectos que guardan entre sí. Se clasificaron en sociodemográficas y perceptuales. Estas se definen a continuación:

Variables Sociodemográficas.

- Sexo.
- Tiempo de relación. Duración en años que los miembros de la pareja tienen de vivir juntos.
- Momento de la pareja. Características de la situación de la pare-

---

\*El procedimiento para la determinación del nivel socioeconómico se describe en la página 113.

ja en el momento de la investigación, en términos de la presencia o no de hijos y la edad de los mismos.

-Matrimonio- Los miembros de la pareja viven solos, ausencia de hijos.

-Matrimonio temprano- Los miembros de la pareja viven el nacimiento y la crianza de los niños.

-Matrimonio medio- Los miembros de la pareja viven el momento en que los hijos son mayores de 15 años pero aún viven en la misma casa habitación al menos uno de éstos.

-Matrimonio tardío- Los miembros de la pareja viven solos, los hijos ya no habitan en la misma casa habitación.

- Composición de la familia. Número de familiares, número de hijos, edad, sexo, parentesco, ocupación y escolaridad de los miembros que integran tanto la familia nuclear como los que no, pero que viven en la misma casa habitación.
- Edad. Años cumplidos de los miembros de la pareja.
- Edad de unión. Años cumplidos de los miembros de la pareja en el momento de establecer la unión.
- Diferencia de edad. Diferencia en años de edad entre los miembros de la pareja.
- Tipo de unión. Legal y religiosa, legal solamente y unión libre.
- Lugar de nacimiento. D.F., provincia, zona rural y extranjero.
- Religión. Tipo de religión que los miembros de la pareja reportan profesar.
- Experiencia anterior de pareja. Los miembros de la pareja reportan haber estado casados anteriormente o vivido con alguna otra pareja.
- Nivel de escolaridad. Grado académico alcanzado.
- Mismo y diferente nivel de escolaridad entre los miembros de la pareja.
- Área de estudio. Carrera cursada por los miembros de las parejas con estudios universitarios.
- Misma y diferente área de estudio entre los miembros de la pareja.
- Nivel de ocupación. Los miembros de la pareja que trabajan se desempeñan como profesionales, industriales, empleados u obreros.

- Mismo y diferente nivel de ocupación entre los miembros de la pareja.
- Mayor aportación económica. Miembro de la pareja que aporta los ingresos económicos más altos.
- Trabajo. Miembros de las parejas que trabajan.
- Ambos miembros de la pareja trabajan o sólo uno lo hace.
- Forma de trabajo. Los miembros que trabajan lo hacen tiempo completo o medio tiempo.

### Variables Perceptuales.

#### I. Según el nivel de percepción analizado:

- a) Perspectiva directa: la visión que H tiene de (X) H(X)  
la visión que M tiene de (X) M(X)
- b) Metapersepectiva: la visión que H tiene de la visión que M tiene de (X) HM(X)  
la visión que M tiene de la visión que H tiene de (X) MH(X)
- c) Meta-metaperspectiva: la visión que H tiene de la visión que M tiene de la visión que H tiene de (X) HMX(X)  
la visión que M tiene de la visión que H tiene de la visión que M tiene de (X) MHM(X)

#### II. Según si el análisis de la percepción involucra a uno solo de los miembros de la pareja o a ambos:

Variables no Recíprocas. Punto de vista individual sobre un evento. Puntajes dados en cada una de las áreas del "Método de Percepción Interpersonal" (M.P.I.), en cada uno de los tipos de relación: HM, MH, HH y MM.

Variables Recíprocas\*: Punto de vista que ambos tienen sobre un evento. Estas también se exploran a través de cada una de las áreas del M.P.I. y en cada uno de los tipos de relación: HM, MH, HH, MM. Son las siguientes:

Acuerdo (A): La percepción directa de los miembros de la pareja sobre un tema coinciden.

---

\* En el apéndice 1 se representan esquemáticamente estas variables.

Entendimiento (E): Cuando una persona conoce el punto de vista de la otra. Se compara la metaperspectiva de una persona con la perspectiva directa de la otra sobre un mismo tema.

Sentirse entendido (S): Si coincide la meta-metapercepción de un miembro de la pareja y su propia percepción directa.

Captar (C): Si coincide la meta-metapercepción de un miembro de la pareja y la metaperspectiva del otro sobre un mismo tema.

Expectativa de estar de acuerdo (E.A.): Si coincide la perspectiva directa de un miembro de la pareja y su propia metapercepción.

Expectativa de que la pareja esté de acuerdo (E.P.A.): Si coincide la metapercepción de un miembro de la pareja con su propia meta-metapercepción.

Acuerdo en metaperspectivas (A.M.): Si coincide la metaperspectiva de un miembro de la pareja con la metaperspectiva del otro.

Acuerdo en meta-metaperspectivas (A.M.M.): Si coincide la meta-metapercepción de un miembro de la pareja con la meta-metapercepción del otro.

Verificación de sentirse entendido o inentendido y acertar (V.S.E.): Cuando coincide el sentimiento de sentirse entendido o no y la captación.

Verificación de la expectativa de estar de acuerdo o en desacuerdo y acertar (V.E.A.): Cuando coincide la expectativa de estar de acuerdo y el acuerdo real.

Verificación de la expectativa de que la pareja esté de acuerdo o en desacuerdo y acertar (V.E.P.A.): Cuando coincide la expectativa de la pareja de estar de acuerdo y la expectativa del otro de estar de acuerdo.

### III. Según el tipo de relación que es objeto de percepción:

Interpersonal. Relación de cada uno de los miembros de la pareja con el otro y viceversa: HM y MH.

Intrapersonal. Relación de cada uno de los miembros de la pareja consigo mismo: HH, MM.



IV. Según el área de la relación interpersonal que es objeto de percepción:

Seis son las áreas de la relación de pareja que se exploraron. Estas se definen en la descripción del instrumento, Método de Percepción Interpersonal (M.P.I.), sección 3.5., pag. 90. Cada área se evaluó de acuerdo a los puntajes dados a través de las variables recíprocas y no recíprocas. Las áreas se especifican a continuación:

- Area A. Interdependencia y autonomía.
- Area B. Interés afectuoso y apoyo.
- Area C. Denigración y decepción.
- Area D. Enfrentamientos ataque/fuga.
- Area E. Contradicción y confusión.
- Area F. Negación extrema de la autonomía.

V. Según la concordancia en las percepciones:

Conjunción. Las respuestas a los temas que maneja el M.P.I. dadas por la pareja son recíprocas.

Disyunción. Las respuestas a los temas que maneja el M.P.I. dadas por la pareja no son recíprocas.

VI. Según el grado de identificación en la pareja:

Identificación real. Concordancia entre los puntajes de percepción directa dados por el hombre sobre la relación HH y por la mujer sobre la relación MM a través de todas las áreas del M.P.I.

Identificación proyectiva. Concordancia entre los puntajes de percepción directa dados por el hombre sobre la relación HH y la relación MM; y por la mujer sobre la relación MM y HH a través de todas las áreas del M.P.I.

Verificación de la identificación proyectiva. Concordancia entre los puntajes de percepción directa dados por el hombre sobre la relación HH y por la mujer sobre la relación HH; y da-

dos por la mujer sobre la relación MM y por el hombre sobre la relación MM a través de todas las áreas del M.P.I.

### 3.4. MUESTRA.

Se realizó un muestreo no probabilístico, ya que, no se seleccionaron los sujetos aleatoriamente. La muestra estuvo conformada por 100 sujetos, es decir, 50 parejas de individuos que mantenían una relación de pareja viviendo juntos y que pertenecían a una clase socioeconómica media o alta.

Las parejas se reclutaron en la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional Autónoma de México, en el Instituto Mexicano de Psiquiatría (empleados de esta institución) y en el Instituto Politécnico Nacional. Otras parejas obtuvieron información del estudio por medio de personas que trabajaban o estudiaban en estas instituciones. En la tabla 3 se describen las características principales de la muestra.

### 3.5. INSTRUMENTOS.

#### Cuestionario Sociodemográfico.

Este instrumento fue creado expresamente para la presente investigación, explora los datos referentes a las variables sociodemográficas: sexo, edad, lugar de nacimiento, religión, tipo de unión, tiempo de relación, escolaridad, ocupación, composición familiar, momento de la pareja y experiencias anteriores de pareja.

En el apéndice 3 se reproduce una copia de este cuestionario.

#### Método de Percepción Interpersonal (M.P.I.).

Este instrumento fue publicado por Laing, Phillipson y Lee en 1969 y en su versión castellana en 1973. El objetivo para el que fue creado, según los propios autores: "El Método de Percepción Interpersonal (M.P.I.), está diseñado para medir y facilitar la comprensión de las interpenetraciones, o de las conjunciones y disyunciones entre dos individuos con respecto a una gama de temas claves que pueden interesarles en el contexto de su relación diádica". (Laing, R; et.al., 1973 p. 48).

**TABLA 3. Distribución de la muestra de acuerdo a las variables sociodemográficas analizadas.**

		Rango	Media	Desviación Estándar	Moda
Edad	Muestra Total	18 - 53	31.7	7.6	
	Mujeres	19 - 51	30.0	7.0	
	Hombres				
Tiempo de relación		0 - 33	7.6	7.4	
Edad de unión	Muestra Total	16 - 47	24.8	4.9	
	Mujeres	16- 33	23.1	4.1	
	Hombres	17 - 47	26.2	5.0	
Diferencia de edad		0 - 12	3.5		
No. de familiares		2 - 7			4
No. de hijos		1 - 4			2
<b>Momento de la pareja</b>					
Viven solos, aún no han tenido hijos		36%		Clase alta	74%
Viven el nacimiento y la crianza de los hijos		60%		Clase media	26%
Viven con los hijos (mayores de 13 años)		4%			
Viven solos, los hijos han dejado el hogar		0%		Mismo nivel de ocupación	40%
				Diferente nivel de ocupación	22%
Presencia o no de personas que no son de la familia nuclear		Tipo de Unión			
Sí	12%	Legal y religiosa	68%	Trabajan ambos	62%
No	88%	Legal	24%	No trabajan ambos	38%
		Unión libre	8%	Mismo nivel de escolaridad	60%
				Diferente nivel de escolaridad	40%
<b>Mayor aportación económica</b>					
Hombre	88%			Parejas con la misma carrera	24%
Mujer	12%			Parejas con diferente carrera	26%
Ambos	4%				

TABLA 3 Cont.

		Muestra Total	Hombres	Mujeres
Lugar de nacimiento	Distrito Federal	70%	68%	72%
	Provincia	23%	24%	22%
	Zona Rural	5%	6%	4%
	Extranjero	2%	2%	2%
Religión	Católica	83%	74%	90%
	Protestante	0%	0%	0%
	Judía	0%	0%	0%
	Ninguna	15%	24%	8%
Experiencia anterior de pareja	Sí	7%	12%	2%
	No	39%	88%	98%
Ocupación	Profesionistas	44%	60%	28%
	Industriales	4%	6%	2%
	Empleados	31%	28%	34%
	Obreros	2%	4%	
Forma de trabajo	Tiempo completo	57%	84%	30%
	Medio tiempo	24%	14%	34%
	Sin trabajo	29%	2%	36%
Escolaridad	Universidad	66%	74%	58%
	Preparatoria	13%	8%	18%
	Secundaria	15%	12%	18%
	Primaria	6%	6%	6%
Carreras agrupadas por áreas	Físico-Matemática	15%	26%	4%
	Químico-Biológica	40%	38%	42%
	Económico-Administrativa	3%	4%	2%
	Social-Humanística	8%	6%	10%
	Ninguna	34%	26%	42%

Consiste en 60 temas y cada tema está compuesto por 12 preguntas, lo que resulta en un total de 720 preguntas que deben responder cada uno de los miembros de la pareja por separado; el tiempo promedio en que se resuelve el instrumento es de 70 minutos.

Los 60 temas están clasificados en 6 categorías de acuerdo al aspecto de la relación que exploran. Estas categorías son:

A. Interdependencia y autonomía. Grado en que un miembro de la pareja presenta firmeza de carácter para sostener sus opiniones o derechos propios y de aceptar las opiniones o derechos del otro miembro de la pareja. Explora aspectos positivos de la relación al igual que B.

B. Interés afectuoso y apoyo. Capacidad que tiene un miembro de la pareja de ayudar, proteger, sostener y brindar amor o cariño al otro miembro de la pareja.

C. Denigración y decepción. La denigración se refiere al grado en que un miembro de la pareja calumnia, deshonra, desprestigia o desacredita al otro miembro de la pareja.

La decepción consiste en el grado en que un miembro de la pareja hace sentir o se siente desencantado, desengañado, desilusionado o fracasado del otro miembro de la pareja. Permite expresar aspectos negativos del otro y de sí mismo.

D. Enfrentamientos ataque/fuga. Grado en que un miembro de la pareja siente o hace sentir que propicia el altercado, la disputa y/o la huida o escape de situaciones agresivas al otro miembro de la pareja. Se centra en el conflicto y la competencia, directa.

E. Contradicción y confusión. Grado en que un miembro de la pareja siente o hace sentir incompatibilidad, duda, incertidumbre, incomprendibilidad al otro miembro de la pareja. Permite expresar percepciones de encubrimiento y confusión antes que una guerra abierta y declarada.

F. Negación extrema de la autonomía. Grado en que un miembro de la pareja no permite al otro miembro ser sí mismo e independiente.

El M.P.I. explora cuatro tipos de relaciones, vistas desde cada perspectiva:

1. La relación del Hombre consigo mismo (HH).
2. La relación del hombre con la mujer (HM).
3. La relación de la Mujer consigo misma (MM).
4. La relación de la mujer con el hombre (MH).

Además, explora estos cuatro tipos de relaciones en los tres niveles de la percepción, los cuales ya fueron definidos en las variables, por lo que sólo los mencionaré a continuación:

- A. Perspectiva directa.
- B. Metaperspectiva.
- C. Meta-metaperspectiva.

La manera en que en los 60 temas se exploran los cuatro tipos de relación, así como los tres niveles de la percepción, está representada en el siguiente ejemplo:

- A. ¿Hasta qué punto piensa usted que es verdad lo siguiente?\*

  1. Ella cree en mf.
  2. Yo creo en ella.
  3. Ella cree en sí misma.
  4. Yo creo en mf mismo.

- B. ¿Cómo respondería ella a lo siguiente?

  1. Yo creo en él.
  2. El cree en mf.
  3. Yo creo en mf misma.
  4. El cree en sí mismo.

- C. ¿Cómo pensaría ella que usted ha respondido a lo siguiente?

  1. Ella cree en mf.
  2. Yo creo en ella.

---

\* Este es uno de los temas del M.P.I. que corresponde su aplicación al miembro masculino de la pareja. En el caso de la mujer sería igual, sólo se cambia el género en las preguntas.

3. Ella cree en sí misma.
4. Yo creo en mí mismo.

Las posibles respuestas que se pueden dar a cada una de las preguntas son las siguientes:

1. Afirmación muy verdadera.
2. Ligeramente verdadera.
3. Ligeramente falsa.
4. Muy falsa.

Cada opción tiene un valor de 4 a 1 y este puntaje permite realizar un análisis sobre las 6 áreas que explora el M.P.I. Además, el análisis que se realiza en el M.P.I. puede ser de dos tipos:

1. Comparaciones por cotejo no recíproco. En éste se reúne información acerca de cómo ve cada persona a la otra en los tres niveles de la percepción y se traza un perfil de su punto de vista. Esa información es muy descriptiva.
2. Comparaciones por cotejo recíproco. En éste se equipara la visión de H y la visión de M en los tres niveles de la percepción acerca de los mismos problemas y temas. Este análisis permite obtener un perfil de la relación entre dos puntos de vista. Estas también fueron definidas como variables,\* por lo que aquí sólo me dedicaré a mencionarlas.

Acuerdo (A), Entendimiento (E), Sentirse entendido (S), Captar (C) y Verificación de sentirse entendido o inentendido (V.S.E.).

Estas variables son las desarrolladas por Laing y sus colaboradores en su versión original. En este estudio he incluido, además, las determinaciones propuestas por Alperson\* (1975), las cuales son:

Expectativa de estar de acuerdo (E.A.), Expectativa de que la pareja esté de acuerdo (E.P.A.), Verificación de la expectativa de estar de acuerdo o en desacuerdo (V.E.A.) y Verificación de la expectativa de que la pareja esté de acuerdo o en desacuerdo. (V.E.P.A.).

Finalmente, además, propongo el análisis de las siguientes deter-

---

\* Todas estas variables o determinaciones ya fueron definidas en la sección 3.3., pp. 86-87.

minaciones: \*

Acuerdo en metaperspectivas y acuerdo en meta-metaperspectivas.

En cuanto a la validez del instrumento, se ha realizado una investigación sobre la validez de congruencia interna de los puntajes. Los porcentajes que se obtuvieron de congruencia entre ítems fueron de un rango de 76% a 100%. (Laing, R., 1973, p. 100).

En relación a la confiabilidad, ésta se obtuvo por medio de un test-retest, aplicado el retest en un periodo de cuatro a seis semanas. Los porcentajes que se obtuvieron varían de un rango de 76% a 100% en todos los temas, excepto en cinco temas que no llegan a un límite inferior al 71% en ningún tema. (Laing, R.; 1973, p. 96).

En cuanto a la estandarización, ésta no ha sido realizada, ya que, como menciona Marie Johada, el M.P.I. no es un test que pueda estandarizarse sino un método para obtener información sobre la complejidad de las percepciones interpersonales que no puede someterse a normas estandarizadas. (Laing, R., 1973, p-8).

### 3.6. PROCEDIMIENTO.

Estudio Piloto. Prueba del Instrumento.

El Método de Percepción Interpersonal (M.P.I.), es un instrumento que podría clasificarse dentro de la categoría de cuestionario, porque pregunta directamente aspectos de la relación de pareja; es decir, no utiliza indicadores a partir de los cuales se deba inferir un fenómeno psicológico, como sería el caso de las pruebas proyectivas. Por esta razón, el instrumento no requiere ser validado en relación a un criterio externo. Es con respecto a la consistencia interna del instrumento, que se necesita comprobación empírica. Para tal efecto, he realizado dos análisis: El primero consiste en la determinación del grado de correlación que guardan los puntajes que exploran un mismo aspecto de la relación (te

---

\* Definidas en la sección 3.3., pp. 86-87.



mas sinónimos) y de aquéllos que se refieren a aspectos contrarios u opuestos (temas antónimos). Se espera que los temas sinónimos obtendrán correlaciones positivas altas mientras que los antónimos correlaciones negativas altas.

Este análisis, de hecho, lo realizaron los mismos autores (Laing, et.al., 1973), pero a un nivel puramente descriptivo. Es decir, no utilizaron medidas de correlación. Por otro lado, ellos sólo analizaron 7 temas sinónimos y 6 antónimos. Sus resultados apoyan que las respuestas son consecuentes, y demuestran la coherencia interna del método.

Debido a las limitaciones del estudio de Laing, se pensó realizar un análisis que sirviera como una fundamentación firme a la técnica, de tal forma que se llevaron a cabo correlaciones de 19 ítems sinónimos y 18 antónimos. Estos temas fueron seleccionados como tales por medio de dos profesionales de la psicología clínica, que analizaron los temas del instrumento. Sólo se incluyeron para el análisis aquellos temas en que ambos especialistas se encontraban de acuerdo en que se trataba de temas sinónimos o antónimos.

El segundo análisis realizado en todos los reactivos, también con el fin de apoyar la consistencia interna del instrumento, se llevó a cabo para determinar el grado en que los elementos que conforman cada área de la prueba están íntimamente correlacionados. Teóricamente se espera que los reactivos que conforman cada área se interrelacionen entre sí, ya que, consisten en afirmaciones que exploran aspectos que tienen que ver con el área a la cual pertenecen. Además, tomando en cuenta la aclaración de los autores respecto a las áreas que proponen: "...estos agrupamientos no son los definitivos sino que los hemos hallado útiles para ordenar nuestra evaluación de las dadas". (Laing, R. et.al., 1973 p.61). Consideré más importante aún, determinar por medio de un análisis empírico la relación que conformaban los temas de cada área y con base a éste realizar una interpretación de los resultados más cer-

cana a la realidad que explora el instrumento.

Los objetivos del estudio piloto fueron:

Determinar la consistencia interna del M.P.I. a partir del análisis de los temas sinónimos y antónimos.

Determinar la consistencia interna del M.P.I. a partir del análisis de los reactivos que conforman cada área.

Este estudio piloto se realizó con 10 parejas. Es decir, 20 sujetos de clase socioeconómica media o alta que vivían junto con su pareja. La selección de esta muestra fue no probabilística, ya que se aceptaron aquellas parejas que desearon colaborar voluntariamente. Estas parejas fueron: estudiantes de la Facultad de Psicología, empleados del Instituto Mexicano de Psiquiatría y parejas que no pertenecían a ninguna de estas dependencias y que se enteraron del estudio y desearon participar en él.

La forma en que estas parejas fueron reclutadas consistió en solicitarles directamente en forma verbal su participación en el mismo, generalmente se tenía contacto con sólo uno de los miembros. A éste se le explicaba en qué se basaba el estudio y su participación en él. En caso de que aceptaran, se les pedía que solicitaran la aprobación por parte del otro miembro de la pareja, antes de comprometerse en el estudio. A parte de la explicación verbal, el juego de instrumentos que tenían que llenar contaba con una hoja de presentación la cual se reproduce en el apéndice 2.

Una vez que estuvieron de acuerdo en participar, se les proporcionaba un juego de instrumento que contenía: hoja de presentación, dos cuestionarios sociodemográficos (uno para cada miembro de la pareja), y dos Métodos de Percepción Interpersonal (uno en versión femenina y otro en masculina), con hojas de instrucciones y de respuesta. (apéndice 4).

Este juego lo llevaron a casa para ser contestado. No había tiem

po límite, aunque sí se les pedía que fuera lo más rápido posible. Lo entregaron cuando estaba terminado. Se insistió tanto en forma escrita como verbal, que las respuestas debían ser llenadas por separado por cada uno de los miembros, que no debían compartir entre ellos sus respuestas y que la investigación tenía por finalidad analizar las respuestas que cada uno de los miembros por separado daba a las preguntas de los cuestionarios; por lo que era importante no violar estas indicaciones.

El tratamiento estadístico que se realizó con los datos obtenidos en el estudio piloto, consistió en sumar los puntajes dados a las escalas de los ítems de cada tema. El valor asignado se determinó de acuerdo al carácter positivo o negativo del tema que se exploraba: para los temas positivos 4 correspondían a afirmación muy verdadera; 3 a ligeramente verdadera; 2 a ligeramente falsa y 1 a muy falsa. Para los temas negativos 1 correspondía a afirmación muy verdadera; 2 a ligeramente verdadera; 3 a ligeramente falsa y 4 a muy falsa. Se sumaron estos valores en los siguientes aspectos que se exploraron en cada tema: Relación interpersonal en percepción directa. Relación intrapersonal en percepción directa. Relación interpersonal en Metapercepción. Relación intrapersonal en Metapercepción. Relación interpersonal en Meta-metapercepción y Relación intrapersonal en Meta-metapercepción.

A su vez, se obtuvieron puntajes de acuerdo al nivel de percepción (directa, metapercepción y meta-metapercepción) en cada uno de los temas, sumando la relación interpersonal e intrapersonal de cada nivel.

Finalmente, también se obtuvo un puntaje total respecto a cada tema que consistió en la suma de los puntajes en cada nivel de la percepción.

En total fueron 10 tipos de medidas diferentes por área. Estas mediciones corresponden a un nivel de medición ordinal, por lo que se realizaron las correlaciones con la prueba estadística no paramétrica rs de Spearman. Las correlaciones se hicieron en las 10 medidas para los temas considerados sinónimos, para los temas antónimos y para todos los temas que conformaban cada una de las áreas que explora el M.P.I.

### Investigación.

El procedimiento consistió en reunir una muestra de 50 parejas en las instituciones que ya se mencionaron en la descripción de la muestra. Estas parejas fueron reclutadas exactamente de la misma forma en que se especifica en el estudio piloto. Es decir, se abordaron directamente en forma verbal, explicándoles en qué consistía el estudio y solicitándoles su participación. Se les preguntó si efectivamente vivían juntos y se pidió el consentimiento por ambas partes para participar. Si la pareja estaba de acuerdo en colaborar, se les proporcionaban los instrumentos en versión femenina y masculina y se les pedía que respondieran individualmente a los cuestionarios, sin consultarse ni comentar sobre sus respuestas, ya que la finalidad del estudio es precisamente conocer cuál es el punto de vista de cada uno, por separado, sobre la relación.

Se les aclaraba que los datos que proporcionaran eran estrictamente confidenciales y anónimos y que éstos no se analizarían en forma individual, sino de manera global. Es decir, la información describiría las características de un gran número de parejas, por lo que la confidencialidad de sus respuestas quedaba garantizada, de tal forma que se esperaba su participación absolutamente sincera. No se les dio tiempo límite. Las parejas llevaban los instrumentos a casa y los entregaban cuando hubieran terminado de responder.

### 3.7. TRATAMIENTO ESTADÍSTICO.

Se realizaron dos niveles de análisis en los datos; a nivel descriptivo y a nivel inferencial.

El análisis estadístico descriptivo consistió en la determinación de frecuencias y medidas de tendencia central para todas las variables estudiadas, tanto sociodemográficas como perceptuales.

El análisis estadístico inferencial, encaminado a comprobar las hipótesis planteadas, se realizó de acuerdo a nivel de medición de los datos, de tal forma que se utilizaron tanto pruebas estadísticas paramétricas, como no paramétricas.

Para las variables tiempo de relación, edad, diferencia de edad y edad de unión, se realizaron correlaciones de Pearson con las variables recíprocas de la percepción, obtenidas en el M.P.I., tanto con puntajes totales como parciales por tipo de relación y área. Para determinar la influencia de estas mismas variables sobre la percepción no recíproca (puntajes totales y parciales por tipo de relación), se llevaron a cabo correlaciones  $r_s$  de Spearman.

Para obtener la relación entre nivel de escolaridad y nivel de ocupación y variables recíprocas y no-recíprocas de la percepción (puntajes totales y parciales), se realizaron pruebas de correlación de Spearman.

Las demás variables analizadas correspondían a clasificaciones dicotómicas. Se seleccionaron sólo aquellas que estuvieron significativamente representadas en la población, por ejemplo, en el caso de la variable momento de la pareja, ésta se descartó debido a que no se contaba con suficientes parejas para cada una de las clasificaciones, por lo que en su lugar se realizó el análisis de acuerdo a la presencia o ausencia de hijos. Este fue el caso de otras variables, quedando finalmente sólo las más representativas.

Para realizar el análisis inferencial en términos de diferencias

entre medias con respecto a las variables no-recíprocas, las cuales corresponden a un nivel de medición ordinal, se llevó a cabo un análisis con la prueba Kolmogorov para determinar si estas variables se distribuyen en forma normal. Debido a que los resultados fueron significativos en su mayor parte, se contó con las bases necesarias para decidir por una prueba de diferencias de medias paramétrica. Con respecto a las variables recíprocas, no se presentó este problema, ya que, éstas corresponden a un nivel de medición intervalar.

Las diferencias por sexo; presencia o ausencia de hijos; mismo y diferente nivel de escolaridad; misma y diferente área de estudio; mismo y diferente nivel de ocupación; miembros de las parejas que trabajan y que no lo hacen; y ambos trabajan y sólo uno lo hace, en percepciones recíprocas y no-recíprocas (puntajes totales y parciales), se determinaron por medio de la prueba T de student.

De acuerdo a los resultados que se obtuvieron para determinar el grado de influencia de estas variables en la percepción, se hizo una selección de aquéllas que sí guardaban una relación significativa con el fenómeno de la percepción, para realizar con ellas un Análisis de Clasificación Múltiple\*. Se eligió este tipo de prueba para determinar qué tanto de la varianza sobre el fenómeno de percepción podría ser explicado por estas variables significativas. A su vez, se seleccionó debido a que nuestros datos no correspondían a muestras diferentes, sino a clasificaciones hechas en una misma muestra, por lo que este análisis resultaba ser el más adecuado.

Las variables significativas que participaron en este examen, fueron: mismo y diferente nivel de escolaridad; miembros que trabajan y que no lo hacen; trabajan ambos y sólo uno lo hace; presencia y ausencia de hijos. Asimismo, se incluyó la variable sexo, que aunque no resultó significativa en los análisis descritos anteriormente, se consideró que era un factor interesante de exami-

---

\*Se utilizó el Paquete Estadístico para Ciencias Sociales S.P.S.S. versión octava.

nar. Además, se determinó como covariante de este tratamiento estadístico la variable tiempo de relación, por ser uno de los elementos de más importancia en este trabajo.

El Análisis de Clasificación Múltiple se realizó con las variables antes descritas y con los puntajes totales de la percepción recíproca y no-recíproca, como variables dependientes.

Finalmente, para el estudio de las variables de identificación en la pareja, se utilizó la prueba de rangos señalados y pares igualados de Wilcoxon.

#### 4. RESULTADOS.

En primer lugar expondré los resultados que se obtuvieron en el estudio piloto, después pasará a la presentación de los datos encontrados en el análisis descriptivo tanto de las variables socio-demográficas como perceptuales; y finalmente, se expondrán los resultados del análisis inferencial.

Todos los datos han sido presentados en forma de tablas o gráficas, a fin de facilitar la apreciación de los mismos en forma objetiva, libre de interpretación.

##### Estudio Piloto.

Los resultados del análisis de las correlaciones de los temas sinónimos y antónimos están representados en la tabla 4 y 5 respectivamente. En ellas se colocaron en la primera columna los números a que corresponden los temas y los aspectos que exploran cada uno de ellos. La segunda columna contiene las correlaciones de Spearman obtenidas con los puntajes totales por tema. La tercera por nivel de percepción y la cuarta por tipo de relación, intraindividual o interindividual en los tres niveles de la percepción.

La tabla 4 que reporta los temas sinónimos demuestra la predominancia de correlaciones significativas y la consistencia de estos resultados a través de los niveles de percepción y tipo de relación. Sólo se encontraron tres pares de sinónimos con correlación baja o negativa, de 19 pares de temas que se examinaron.

En cuanto a la tabla 5 que representa los pares antónimos, los resultados fueron generalmente correlaciones bajas y algunas negativas. Estos también son consistentes a nivel de percepción y tipo de relación; aunque no se obtuvieron muchas correlaciones negativas significativas que indicarían la oposición de los pares, los resultados revelan que éstos no mantienen relación. Por otro lado



sólo 5 pares de 18 presentaron correlaciones positivas significativas, pero éstas son bajas o moderadas.

En cuanto a los tres pares sinónimos que presentaron correlaciones bajas o negativas, siendo éstas no significativas, representan poca relevancia contra la consistencia interna del instrumento, por lo que deben considerarse como temas independientes que exploran aspectos diferentes de la relación de pareja; por lo tanto, se incluyeron en el análisis de los datos sin ninguna especificación especial. Con respecto a los 5 pares de antónimos que presentaron correlaciones positivas significativas, siendo éstas moderadas o bajas, tampoco ameritaron un análisis específico y, tomando en cuenta el contenido que conllevan tales temas, es difícil pensar que éstos se refieran a temas sinónimos, o que guardan una relación específica. Más bien, los resultados contradictorios deben considerarse producto del error que se produce cuando se trabaja con muestras pequeñas como fue el caso de este estudio piloto.

En general los resultados que se desprenden de la exploración de temas sinónimos y antónimos a lo largo del instrumento, apoyan la consistencia interna del Método de Percepción Interpersonal.

En cuanto al análisis de las correlaciones de los temas que conforman cada área, los resultados están representados en las tablas 6 a la 11, páginas 109 a la 111. En cada tabla los números seguidos por la letra T colocados en el margen izquierdo y en la parte superior, corresponden al número de tema\*. En las intersecciones se colocaron los resultados obtenidos en las correlaciones.

Se realizaron correlaciones entre puntajes de ítems que exploran la relación intraindividual e interindividual por nivel de percepción. También con puntajes sobre los ítems que corresponden a cada nivel de percepción, y finalmente con puntajes totales por tema que incluyen los dos tipos de relación citados, así como los tres

---

\*Los 60 temas que explora el Método de Percepción Interpersonal se especifican en el apéndice 5.

niveles de percepción. Debido a que los resultados obtenidos en los dos primeros análisis descritos no difieren en forma significativa con los obtenidos con puntajes totales, en este trabajo sólo se reportan estos últimos. Es decir, los resultados por área con puntajes totales.

Con respecto al área de interdependencia y autonomía de la tabla 6, las correlaciones son casi en su totalidad positivas. De éstas, la mayoría son moderadas y otras significativas.

Los resultados apoyan que en el área A existe una consistencia interna moderada, la cual puede considerarse importante debido a la ausencia de correlaciones negativas.

En el área de interés afectuoso y apoyo (tabla 7), las correlaciones positivas resultaron moderadamente altas y altas, y mayormente significativas.

El tema que presentó algunas correlaciones negativas es él o ella "me analiza", posiblemente porque éste mantiene tendencias opuestas. Es decir, mientras algunos consideran ésta una actitud negativa por parte de la pareja, otros pueden concebirla como interés por parte de ésta, por realizar análisis críticos objetivos que lleven a la superación del que es percibido. Además, socialmente se considera positivo que uno se analice a sí mismo. Todas estas posibilidades quizás influyeron en los resultados.

En general los resultados apoyan una consistencia interna moderadamente alta en esta área.

En el área C., denigración y decepción (tabla 8), se denota un gran número de correlaciones significativas predominantemente positivas, aunque también negativas en los temas: "me señala defectos", "espera demasiado" y "se conduele". Por lo que, a excepción de estos temas, los doce restantes apoyan la consistencia interna moderada-

mente alta de esta área.

El área D., enfrentamientos ataque/fuga (tabla 9), no presentó ni una sola correlación negativa y por el contrario varias correlaciones positivas significativas altas y moderadas. En esta área las correlaciones también apoyan la consistencia interna.

El área E., contradicción y confusión (tabla 10), es similar en sus resultados al área D., ya que, tampoco presenta correlaciones negativas y en su lugar casi todas las correlaciones positivas son significativas y moderadamente altas. La consistencia interna en esta área también se apoya con los datos obtenidos.

Con respecto al área F., negación extrema de la autonomía (tabla 11), volvemos a encontrar correlaciones negativas en los temas "decide por" y "mima en exceso a". Las correlaciones positivas significativas son escasas y las demás correlaciones son bajas. En esta área la consistencia interna está en duda, por lo que en las interpretaciones que realicé con respecto a esta área, debe tenerse en cuenta que aunque seguiré refiriéndome a ella como "negación extrema de la autonomía", ésta en realidad corresponde a la exploración de aspectos diversos de la relación de pareja, aún difusos, que no guardan una relación estrecha entre sí.

En general podemos concluir que a través del estudio piloto, los resultados apoyan que el Método de Percepción Interpersonal presenta consistencia interna a lo largo de todas las áreas (análisis de sinónimos y antónimos). A nivel de las áreas que constituyen este método, todas presentan consistencia interna al interior de las mismas, a excepción de la que explora la negación extrema de la autonomía.

TABLA 4. Correlaciones obtenidas con la prueba de Spearman rs, en los temas sinónimos que explora el M.P.I.

TEMAS	SINONIMOS	TOTAL	NIVELES DE PERCEPCION			ITEMS INTRAINDIVIDUALES E INTERINDIVIDUALES					
			P.D.	M.P.	M.M.P.	P.D.		M.P.		M.M.P.	
						Intra.	Inter.	Intra.	Inter.	Intra.	Inter.
15-43	Ama a: Quiere a	.82**	.83**	.73**	.79**	.77**	.77**	.80**	.78**	.60**	.77**
35-9	Se preocupa por: Cuida mucho a	.41*	.44*	.48*	.40*	.27	.56**	.48*	.54*	.30	.46*
34-60	Es bueno con: Es amable con	.57**	.99**	.99**	.99**	.31	.50*	.57**	.50*	.66**	.66**
18-26	Atormenta a: Irrita a	.60**	.64**	.55*	.56*	.66**	.64**	.54*	.52*	.50*	.66**
27-51	Se burla de: Pone en ridículo a	.86**	.82**	.99**	.84**	.99**	.61**	.99**	.79**	.88**	.84**
49-54	Menosprecia a: Humilla a	.80**	.63**	.73**	.77**	.82**	.72**	.65**	.99**	.66**	.99**
7-42	Está desilusionado de: Ha perdido las esperanzas de	.38*	.48*	.60**	.29	.50*	.40*	.51*	.61**	.38*	.23
23-55	Tiene lástima a: Se conduele de	-.60**	-.79**	-.52*	-.55*	-.57*	-.73**	-.39*	-.46*	-.48*	-.54*
46-13	Coloca en un pedestal a: Pone por encima de todo a	.27	.33	.34	.51*	.09	.29	.07	.28	-.08	.56**
8-10	No soporta a: Quiere escaparse de	.75**	.71**	.67**	.72**	.71**	.69**	.64**	.59**	.72**	.65**
16-31	Trata de sobrepasar a: Trata como una máquina a	.64**	.46*	.43*	.25	.39*	.34	.50*	.36	.76**	.54*
16-56	Trata de sobrepasar a: Maneja como un títere a	.56**	.28	.44*	.48*	.62**	.49*	.73**	.66**	.78**	.89**
25-52	Exige cosas contradictorias a: Desconcierta a	.71**	.14	.11	.38*	.38*	-.11	.51*	-.48*	.26	-.11
2-57	Decide por: Maneja como un títere a	-.17	.16	-.08	.00	.61**	.56*	.33	.99**	.76*	.87*
31-56	Trata como a una máquina a: Maneja como un títere a	.88**	.56**	.92**	.82**	.22	.49*	.20	.37	.42*	.60**
29-8	Odia a: No soporta a	.47*	.41*	.27	.54*	.72**	.38*	.72**	.61**	.38**	.70**
37-1	Está identificado con: Entiende a	.73**	.61**	.69**	.73**	.11	.77**	.39*	.45*	.50*	.17
18-38	Atormenta a: No deja en paz a	.56**	.35	.63**	.62**	.32	.16	.42*	.34	.55*	.40*

\* p .05  
\*\* p .001

PD. Percepción directa  
MP. Meta percepción  
MMP. Meta-metapercepción

TABLA 5. Correlaciones obtenidas con la prueba de Spearman rs, en los temas antónimos que explora el M.P.I.

TEMAS	ANTONIMOS	TOTAL	NIVELES DE PERCEPCION			ITEMS INTRAINDIVIDUALES E INTERINDIVIDUALES					
			P.D.	M.P.	M.M.P.	P.D.		M.P.		M.M.P.	
						Intra.	Inter.	Intra.	Inter.	Intra.	Inter.
12-27	Respeto a: Se burla de	.50*	.35	.35	.32	.37*	.43*	.37*	.34	.26	.34
15-29	Ama a: Odia a	.17	.37*	.21	.14	.42*	.33	.37*	.13	.12	.18
21-2	Permite ser uno mismo a: Decido por	-.35	-.31	.49*	-.25	-.19	-.20	.26	-.56**	.33	-.55*
21-56	Permite ser uno mismo a: Maneja como un titere a	.42*	.388	.67**	.31	.18	.42*	.73**	.57**	.29	.31
28-41	Es sincero con: Engaña a										
36-8	Puede afrontar los conflictos de: No soporta a	.24	.11	.02	.10	.07	.12	-.13	.17	-.02	.23
40-22	Piensa mucho en: Siente total indiferencia por	.32	.36	.46*	.2	.55*	.13	.55*	.15	.33	.17
45-47	Perdona fácilmente a: Es duro con	.24	.29	.38*	.15	.05	.53**	-.02	.65**	.01	.30
53-24	Cree en: Duda de	.27**	.62*8	.62**	.44*	.62**	.37*	.54*	.43*	.47*	.35
35-22	Se preocupa por: Siente total indiferencia por	.36	.38*	.43*	.17	.46*	.28	.50*	.24	.40*	.00
43-29	Quiere a: Odia a	.25	.46*	.22	.19	.55*	.43*	.39*	.15	.19	.20
60-47	Es amable con: Es duro con	.60**	.99**	.99**	.99**	.03	.32	.10	.42*	.27	.46*
22-13	Siente total indiferencia por: Pone por encima de todo a	.30	.25	.47*	.21	.40	.17	.48*	.15	.23	.07
49-46	Menosprecia a: Coloca en un pedestal a	-.11	-.08	-.31	-.16	.04	-.05	-.21	-.37*	-.11	-.39*
7-33	Está desilusionado de: Espera demasiado de	.04	-.06	.06	.33	-.01	-.20	.56**	-.06	-.16	-.11
8-3	No soporta a: Está fascinado con	.44*	.57**	.53*	.24	.45*	.42*	.29	.51*	.03	.32
47-57	Es duro con: Mima excesivo a	-.08	.05	.05	-.12	.18	.04	.18	-.07	.09	-.26
43-8	Quiere a: No soporta a	.06	.36	.48	.10	.41	.15	.39	.33	.05*	.16

\* p .05  
 \*\* p .001

PD. Percepción directa  
 MP. Metapercepción  
 MMP. Meta-metapercepción

TABLA 6. Correlaciones entre los items del área de Interdependencia y Autonomía (A), obtenidas en la muestra del estudio piloto.

	t1	t4	t6	t12	t15	t19	t21	t28	t36	t40	t45	t53	t11	t35	t44
t1	--	--	.77**	.36	.75**	--	.55	.77**	.39	.51	.50	.55	.45	.67**	.39
t4	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--
t6	--	--	--	.52	.88**	--	.58*	.82**	.44	.42	.58*	.53	.59*	.57*	.48
t12	--	--	--	--	.34	--	.30	.53	.46	-.05	.56*	.29	.57*	.24	.33
t15	--	--	--	--	--	--	.44	.65**	.46	.57*	.44	.40	.51	.65**	.30
t19	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--
t21	--	--	--	--	--	--	--	.61*	.26	.03	.18	.32	.38	.55	.63*
t28	--	--	--	--	--	--	--	--	.30	.38	.51	.53	.43	.74**	.57*
t36	--	--	--	--	--	--	--	--	--	-.22	.29	.43	.59*	.21	.37
t40	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	.10	.00	-.23	.59*	-.15
t45	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	.26	.38	.18	.06
t53	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	.66**	.19	.64**
t11	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	.16	.64**
t35	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	.40
t44	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--

\* p ≤ .005

\*\* p ≤ .001

TABLA 7. Correlaciones entre los items del área de Interés Afectuoso y Apoyo (B), obtenidas en la muestra del estudio piloto.

	t4	t9	t19	t37	t43	t60	t14	t22	t30	t50
t4	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--
t9	--	--	--	.61*	.40	.51	.41	.32	.07	-.45
t19	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--
t34	--	--	--	--	.64**	.66**	.57**	.67**	.38	-.03
t37	--	--	--	--	--	.75**	.50	.75**	.44	-.28
t43	--	--	--	--	--	--	.49	.63**	.35	-.17
t60	--	--	--	--	--	--	--	.61*	.38	.21
t14	--	--	--	--	--	--	--	--	.71**	.07
t22	--	--	--	--	--	--	--	--	--	.00
t30	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--
t50	--	--	--	--	--	--	--	--	--	.03

\* p ≤ .005

\*\* p ≤ .001

TABLE 8. Correlaciones entre los ítems del área de Denigración y Decepción (C), obtenidas en la muestra del estudio piloto.

	t18	t20	t27	t39	t49	t51	t54	t7	t23	t24	t32	t33	t42	t55	t46
t18	--	-.04	.82**	.55	.56*	.74**	.72**	.50	.80**	.59*	.67**	.16	.65**	.46	.63**
t20	--	--	.10	.11	.14	.32	.04	.25	.22	-.10	.09	-.20	-.16	-.12	.25
t27	--	--	--	.50	.75**	.86**	.93**	.73**	.81**	.62*	.78**	.00	.52	-.70**	.04
t39	--	--	--	--	.51	.57*	.57*	.60*	.65**	.66**	.69**	.13	.57*	-.48	-.25
t49	--	--	--	--	--	.59*	.80**	.59*	.78**	.58*	.76**	.19	.56*	-.66**	.11
t51	--	--	--	--	--	--	.81**	.32**	.81**	.68**	.75**	.16	.47	-.57*	.00
t54	--	--	--	--	--	--	--	.71**	.80**	.66**	.81**	.13	.62*	-.75**	.07
t7	--	--	--	--	--	--	--	--	.59*	.76**	.86**	.04	.38	-.44	.19
t23	--	--	--	--	--	--	--	--	--	.67**	.67**	.17	.69**	.60**	-.18
t24	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	.84**	.07	.50	-.36	-.03
t32	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	.04	.50	-.52	.14
t33	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	.09	.07	-.13
t42	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	-.35	-.42
t55	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	.04
t46	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--

\* p ≤ .005  
 \*\* p ≤ .001

TABLE 9. Correlaciones entre los ítems del área de Enfrentamientos, Ataque/Fuga (D), obtenidas en la muestra del estudio piloto.

	t5	t8	t10	t16	t17	t26	t29	t47
t5	--	.45	.62*	.32	.51	.48	.22	.49
t8	--	--	.75**	.52	.49	.72**	.47	.31
t10	--	--	--	.45	.62*	.75**	.65**	.58*
t16	--	--	--	--	.41	.37	.41	.40
t17	--	--	--	--	--	.47	.50	.25
t26	--	--	--	--	--	--	.49	.45
t29	--	--	--	--	--	--	--	.43
t47	--	--	--	--	--	--	--	--

\* p ≤ .005  
 \*\* p ≤ .001

**TABLA 10.** Correlaciones entre los items del área de contradicción y Confusión (E), obtenidas en la muestra del estudio piloto.

	t25	t41	t48	t52	t59
t25	--	.64**	.65**	.71**	.68**
t41	--	--	.73**	.52	.48
t48	--	--	--	.77**	.63**
t52	--	--	--	--	.63*
t59	--	--	--	--	--

\*  $p \leq .005$

\*\* $p \leq .001$

**TABLA 11.** Correlaciones entre los items del área de Negación Extrema de la Autonomía (F), obtenidas en la muestra del estudio piloto.

	t2	t3	t13	t31	t38	t56	t57	t58
t2	--	.06	.00	-.30	-.15	-.17	-.03	.05
t3	--	--	.27	.10	.28	.22	.41	-.09
t13	--	--	--	-.07	.20	.02	.01	.08
t31	--	--	--	--	.63**	.88**	-.31	.22
t38	--	--	--	--	--	.77**	-.28	.18
t56	--	--	--	--	--	--	-.41	.30
t57	--	--	--	--	--	--	--	-.41
t58	--	--	--	--	--	--	--	--

\*  $p \leq .005$

\*\* $p \leq .001$



**Variables Sociodemográficas. Algunas observaciones.**

En cuanto a las variables sociodemográficas, los resultados se presentan en la tabla 3, pp. 90-91. Considero que éstas por sí solas permiten tener una apreciación clara de cómo se distribuyen las variables en la muestra estudiada.

Sin embargo, quisiera resaltar algunos resultados interesantes. En la tabla 3 puede observarse que la muestra abarcó un gran rango de edad, 18 a 53 años y este rango no difiere en hombres y mujeres. Por otro lado, la misma amplitud se obtuvo con respecto a la edad de unión, 16 a 47 años, aunque en este caso las mujeres sí presentan una diferencia considerable con respecto a los hombres en cuanto a la edad más alta en que establecen su unión de pareja, 33 años, en relación a 47, por parte de los hombres.

El tiempo de relación, a su vez, representa un rango bastante amplio, desde 0 hasta 33 años, y la diferencia de edad corresponde también a un rango amplio, desde 0 hasta 12 años. Esta amplitud en la distribución de los datos permitió realizar análisis interesantes.

El número de familiares e hijos se considera bajo, debido posiblemente al nivel socioeconómico de las parejas, que es en su mayor parte de clase alta 74% y clase media 26%.

En cuanto al tipo de unión, esta variable se descartó del análisis inferencial, debido a la predominancia de la unión legal y religiosa de las parejas. Algo similar resultó con la variable momento de la pareja, en que las dos últimas categorías no presentaron parejas representativas.

En la tabla 3, por otro lado, destaca la poca presencia de familiares que no son de la familia nuclear.

En cuanto al lugar de nacimiento, experiencias de parejas anteriores y tipo de religión, estas variables también se descartaron del análisis inferencial, debido a la falta de representatividad de todas las categorías que constituyen cada variable.

Los datos de estas variables revelan que los hombres reportaron casi el doble de experiencias de pareja anteriores que las mujeres. Por otro lado, fueron más mujeres las que profesan una religión (92%), predominantemente católica, que los hombres (76%).

En relación a la escolaridad, las diferencias por sexo también son notorias. Los hombres parecen consolidar más frecuentemente sus estudios en una carrera universitaria, que lo que lo hacen las mujeres, ya que el 18% de éstas reportó estudios de preparatoria, mientras que sólo el 8% de los hombres lo hizo. Esta diferencia se refleja también en el porcentaje de mujeres (58%) y hombres (74%) que tienen estudios universitarios.

Con respecto a la ocupación, los hombres reportaron niveles de ocupación más altos que las mujeres. Este evento concuerda con los niveles de escolaridad.

Los datos del nivel socioeconómico fueron obtenidos de acuerdo a dos indicadores, nivel de escolaridad y ocupación, según el método propuesto por R. Díaz Guerrero\*, en el que el nivel de ocupación se multiplica por tres y el de educación por 2. Se suman estos puntajes y el resultado es un índice compuesto que se coteja con los niveles socioeconómicos previamente establecidos, determinándose de esta forma el nivel socioeconómico.

---

\* Citado por Lichtszajn, J. Correlatos clínicos y socioculturales de la actitud hacia la muerte en un grupo de adolescentes mexicanos. Tesis Doctoral, Fac. de Psicología, U.N.A.M., 1979.

## ANÁLISIS DESCRIPTIVO.

Los resultados del análisis descriptivo de estas variables fueron presentados en gráficas (de la 1 a la 25, pp. 118-133).

Las variables no recíprocas están expuestas en gráficas circulares seccionadas, en donde cada sección representa una de las áreas que explora el M.P.I.

Las cuatro primeras (gráfica 1 a la 4), contienen los puntajes dados por ambos sexos. Cada una representa un tipo de relación, en el orden en que se presentan: relación HM, MH, HH y MM. La parte sombreada, así como los números, representan el porcentaje en que los miembros de la pareja perciben que los aspectos relativos a cada área en particular están presentes en su relación de pareja.

En general, la muestra tendió a percibir más rasgos positivos en su relación (Área A y B con porcentajes más altos), que negativos (Áreas C, D, E y F con porcentajes bajos). El aspecto positivo más relevante que perciben en su relación, es la interdependencia y autonomía; mientras que el aspecto más negativo es la negación extrema de la autonomía. Aunque aparentemente contradictorios estos datos, debemos tener en consideración la pobre consistencia interna del área F, por lo que sabemos que no todos los temas tienen que ver con el mismo evento, y más bien está conformada por aspectos difusos y en cierta forma contradictorios. Tal vez este hecho justifica estos resultados.

Por otra parte, vemos que las diferencias son mínimas en los cuatro tipos de relación. Sin embargo, algunas débiles diferencias pueden notarse: la relación MH es percibida ligeramente más afectuosa y con apoyo, que la relación HM; la relación HM es percibida más contradictoria y confusa por ambos miembros de la pareja, que la relación MH; la relación HH es percibida también más confusa y contradictoria que la MM; las relaciones HM y MH son percibidas con más interdependencia y autonomía, mayor denigración y decepción, con más enfrentamientos ataque/fuga y más contradicción y

confusión que las relaciones HH y MM; las relaciones HM y MH se perciben con menos denigración y decepción, y menos negación de la autonomía que las relaciones HH y MM.

Las gráficas de la 5 a la 12 representan las percepciones a los mismos eventos que en las gráficas anteriores, pero en éstas se han separado los porcentajes dados por sexo.

En general la elevación de los porcentajes es para hombres y mujeres, en forma individual, igual que los resultados en conjunto, con respecto a las diferentes áreas. Las sutiles diferencias que se desprenden de estas gráficas son: las mujeres perciben la relación HM con más interdependencia y autonomía, mayor denigración y decepción y más enfrentamientos ataque/fuga, que lo que lo hacen los hombres; los hombres perciben la relación MH con más interdependencia y autonomía, más afectuosa y de apoyo que lo que lo hacen las mujeres; las mujeres perciben, por su parte, la relación MH y MM con más enfrentamientos ataque/fuga y mayor contradicción y confusión, que lo que lo hacen los hombres; los hombres perciben la relación HH más afectuosa y de apoyo que las mujeres.

Los resultados del análisis descriptivo de las variables perceptuales recíprocas se representan de la gráf. 13 a la 25. En primer lugar, la gráfica 13 describe las elevaciones en puntajes promedio ( $\bar{x}$ ) de las once determinaciones analizadas. En general se observa la elevación de las once variables recíprocas o determinaciones como con una diferencia no marcada entre ellas. Sin embargo, sobresale la tendencia en la muestra a percibir que se sienten entendidos, a percibir que tanto ellos mismos y ellas mismas, así como sus parejas estarán de acuerdo, y a su vez esta expectativa de que la pareja estará de acuerdo se confirma realmente.

La gráfica 14 representa estas mismas determinaciones o variables recíprocas, pero ahora están especificados los tipos de relación. La gráfica permite observar cómo las relaciones interpersonales siguen un curso similar en las elevaciones, lo mismo sucede con las

intrapersonales.

El curso que siguen estas elevaciones describe que en las relaciones HM y MH se sienten más entendidos y esperan que ellos mismos y ellas mismas y que sus parejas, estén de acuerdo aunque la expectativa de que la pareja esté de acuerdo, se verifica más en la relación HM. Por otro lado, en las relaciones HH y MM hubo más acuerdos, más captación y más acuerdo en metaperspectivas.

Las siguientes gráficas (de la 15 a la 22), representan, cada una, las variables recíprocas por separado y sus elevaciones con respecto a las áreas del M.P.I. en los cuatro tipos de relación.

En la gráfica 15 y en la 16 que describen el porcentaje de acuerdos y de entendimientos respectivamente, se observaron más acuerdos y entendimientos en el área de interdependencia y autonomía en la relación MH; y menos acuerdos y entendimientos en las relaciones intrapersonales del área negación de la autonomía.

La gráfica 17 que reporta las elevaciones del sentirse entendido, presenta que éstas son más pronunciadas en el área negación de la autonomía para todas las relaciones, y en el área de denigración y decepción para la relación HM.

La captación (gráfica 18), es más adecuada en la relación MH en las áreas interdependencia y autonomía e interés afectuoso y apoyo.

En cuanto a la expectativa de estar de acuerdo (gráfica 19), expectativa de que la pareja esté de acuerdo (gráfica 20), acuerdo en metaperspectivas (gráfica 21) y acuerdo en meta-metaperspectivas (gráfica 22), sobresale la elevación de estas variables en el área de interdependencia y autonomía de la relación MH.

La expectativa de estar de acuerdo (gráfica 19), es más baja en el área negación extrema de la autonomía, de la relación HM.

En la gráfica 22 que reporta el acuerdo en meta-metaperspectivas, sobresalen los puntajes bajos de esta variable en la relación MH en las áreas enfrentamiento ataque/fuga y contradicción y confusión. Esta última área también presenta puntajes bajos en la relación HM.

Finalmente, las gráficas 23, 24 y 25 representan las tres variables de verificación: sentirse entendido, expectativa de estar de acuerdo y expectativa de que la pareja esté de acuerdo, respectivamente.

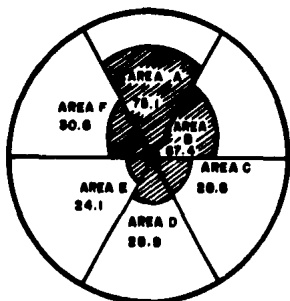
En ellas se describen las variables de verificación recíprocas desglosadas en sus cuatro posibles alternativas, las cuales se especifican en el marco superior derecho de cada gráfica.

Sobresalta en las tres gráficas la tendencia de puntajes más altos en las verificaciones acertadas cuando se sienten entendidos y existe la expectativa de que uno mismo y la pareja estén de acuerdo. En segundo lugar de elevación, se encuentra la alternativa de fallar cuando se sienten entendidos, y se espera el acuerdo en uno mismo. Esto no sucede con la expectativa de que la pareja esté de acuerdo ya que, ésta presenta una elevación más baja. En tercer lugar se encuentran, con los puntajes más bajos y para las tres variables de verificación, las alternativas fallar o acertar cuando se sienten inentendidos y cuando la expectativa propia y de la pareja es estar en desacuerdo.

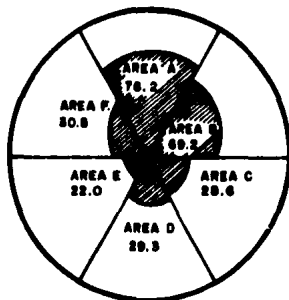
Además, otro hecho que sobresale en estas gráficas (23, 24 y 25), es una cierta elevación en todas las alternativas en el área de confusión y contradicción.

Por otra parte, en la gráfica 23, la expectativa de estar de acuerdo y acertar presenta una marcada elevación en el área de negación de la autonomía.

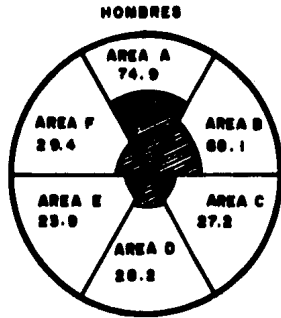
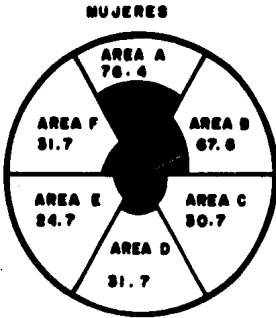
- Area A. Interdependencia y autonomía.
- Area B. Interés afectuoso y apoyo.
- Area C. Denigración y decepción.
- Area D. Enfrentamientos Ataque/fuga.
- Area E. Contradicción y confusión.
- Area F. Negación extrema de la autonomía.



GRAFICA 1. Porcentajes en que ambos miembros de la pareja perciben aspectos relativos a cada área con respecto a la relación que él establece con ella. (H.M.).

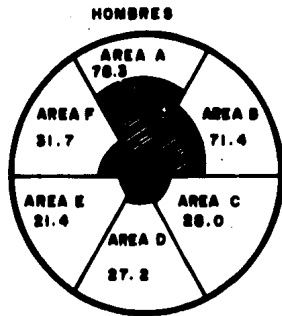
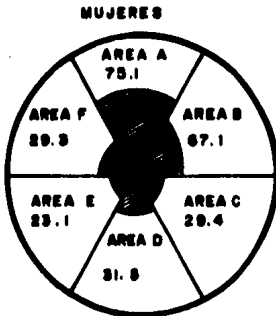


GRAFICA 2. Porcentajes en que ambos miembros de la pareja perciben aspectos relativos a cada área con respecto a la relación que ella establece con él. (H.H.).



GRAFICAS 5 y 6.

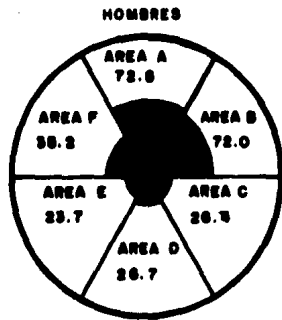
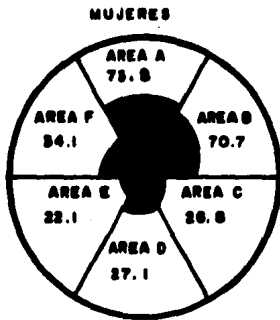
Porcentajes en que cada miembro de la pareja percibe aspectos relativos a cada área con respecto a la relación que él establece con ella (HM).



GRAFICAS 7 y 8.

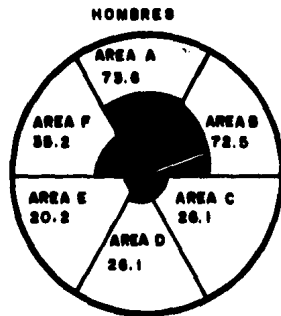
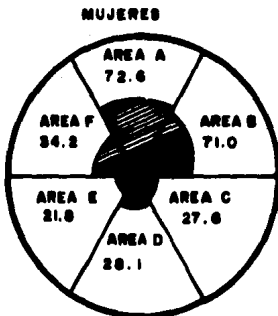
Porcentajes en que cada miembro de la pareja percibe aspectos relativos a cada área con respecto a la relación que ella establece con él (M.H.).





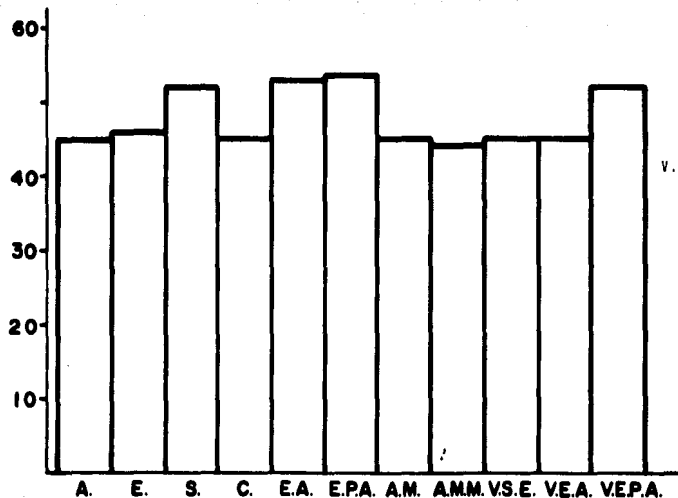
GRAFICAS 9 y 10.

Porcentajes en que cada miembro de la pareja percibe aspectos relativos a cada área con respecto a la relación que él establece consigo mismo (H.H.).



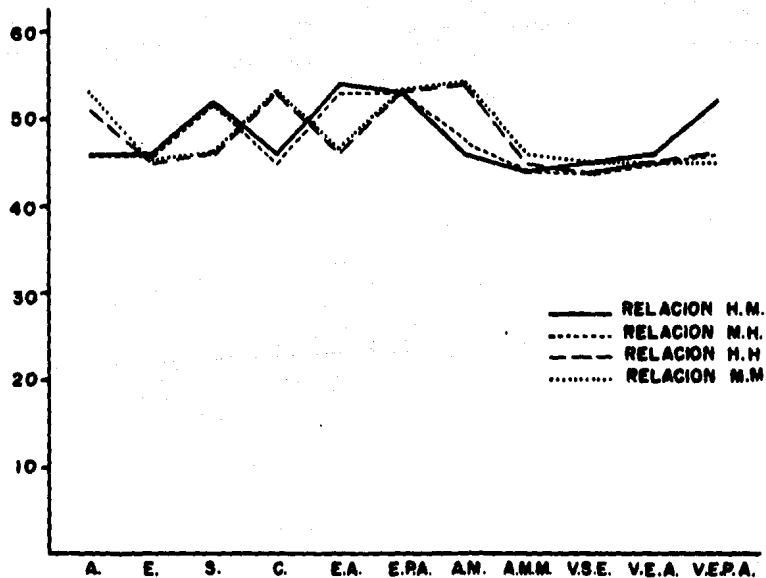
GRAFICAS 11 y 12.

Porcentajes en que cada miembro de la pareja percibe aspectos relativos a cada área con respecto a la relación que ella establece consigo misma. (M.M.).

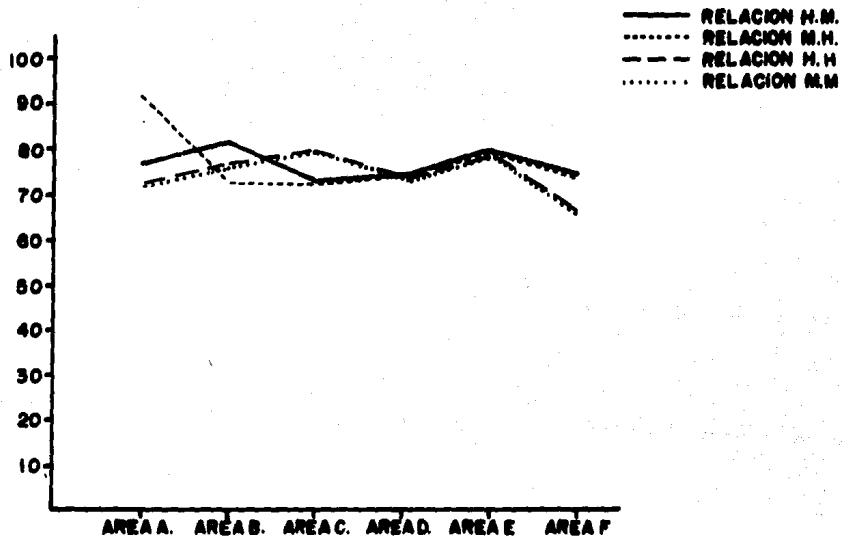


- A= Acuerdo
- E= Entendimiento
- S= Sentirse entendido
- C= Captación
- E.A.= Expectativa de estar de acuerdo.
- E.P.A.=Expectativa de que la pareja esté de acuerdo.
- A.M.= Acuerdo en metaperspectivas.
- A.M.M.=Acuerdo en meta-metaperspectivas.
- V.S.E.=Verificación de sentirse entendido.
- V.E.A.=Verificación de la expectativa de estar de acuerdo.
- V.E.P.A.=Verificación de la expectativa de que la pareja esté de acuerdo.

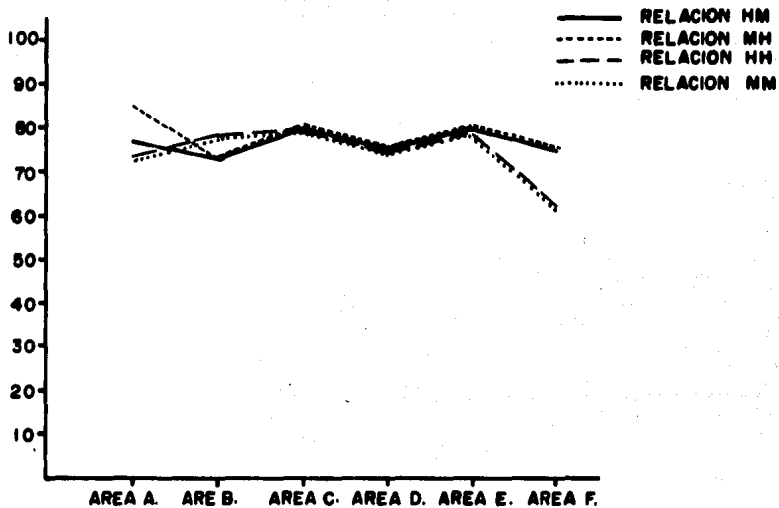
GRAFICA 13. Puntajes promedio dados por toda la muestra a las once determinaciones analizadas, a lo largo de los 60 temas que explora el M.P.I



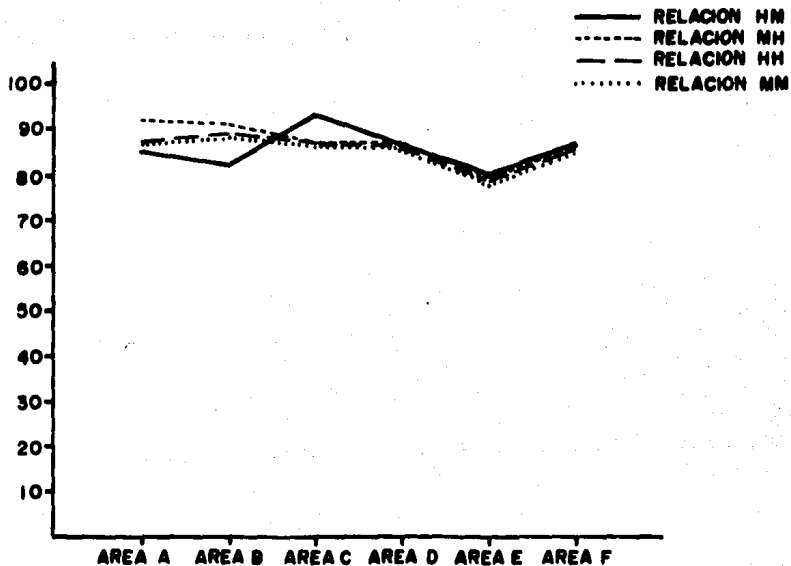
GRAFICA 14. Puntajes promedio dados por toda la muestra a las once determinaciones analizadas, en cada uno de los tipos de relación que explora el M.P.I. a lo largo de los 60 temas.



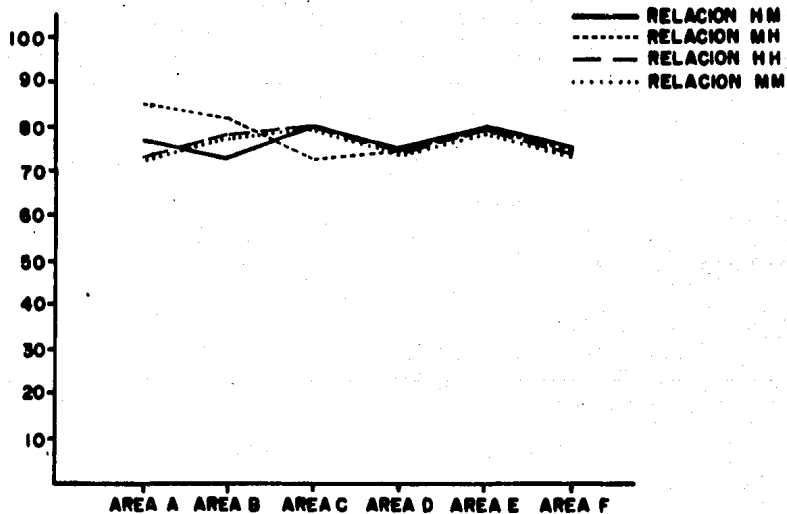
GRAFICA 15. Puntajes promedios de acuerdos dados en cada área, en los cuatro tipos de relaciones que explora el M.P.I.



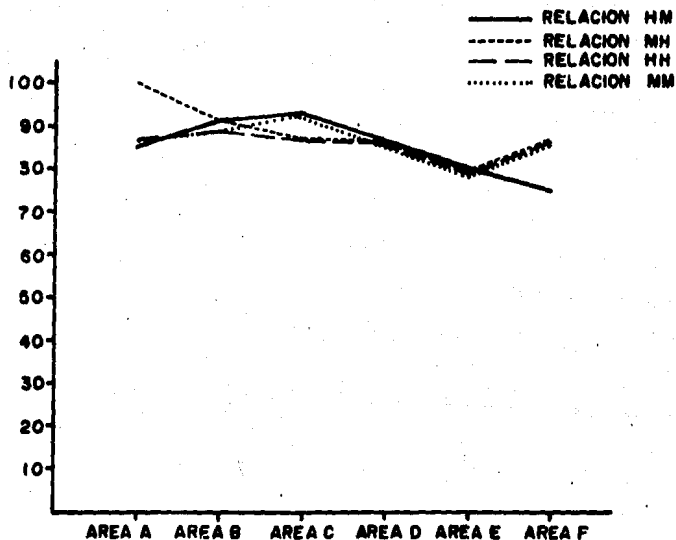
GRAFICA 16. Puntajes promedios de entendimiento dados en cada área, en los cuatro tipos de relación que explora el M.P.I.



GRAFICA 17. Puntajes promedios de sentirse entendido dados en cada área, en los cuatro tipos de relación que explora el M.P.I.

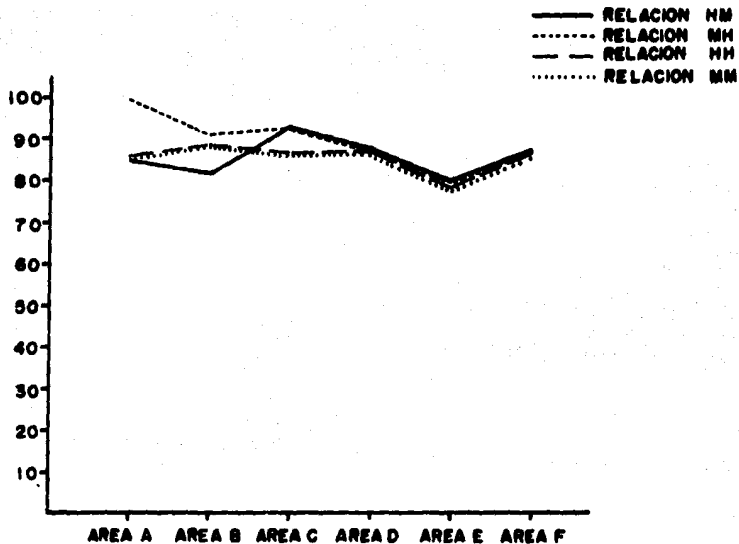


GRAFICA 18. Puntajes promedios de captación dados en cada área en los cuatro tipos de relación que explora el M.P.I.

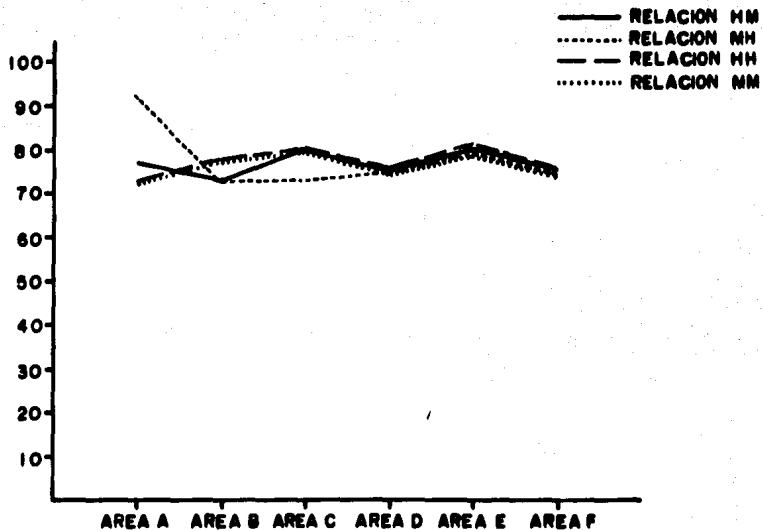


GRAFICA 19. Puntajes promedios de expectativa de estar de acuerdo dados en cada área, en los cuatro tipos de relaciones que explora el M.P.I.

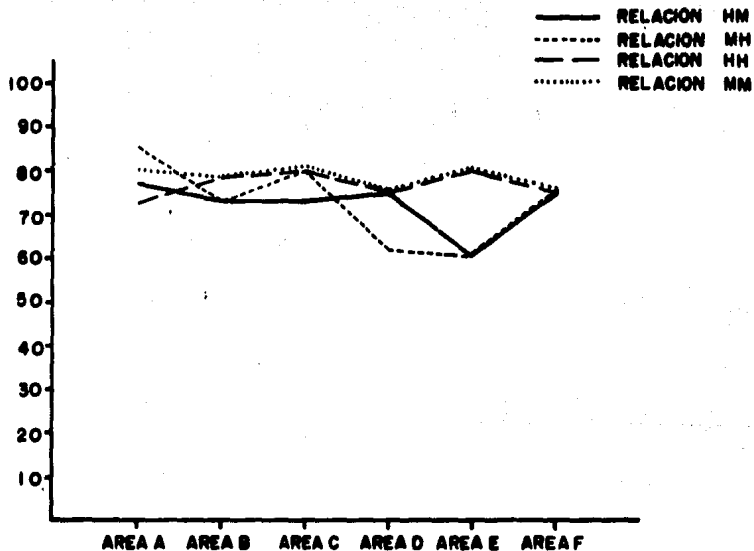




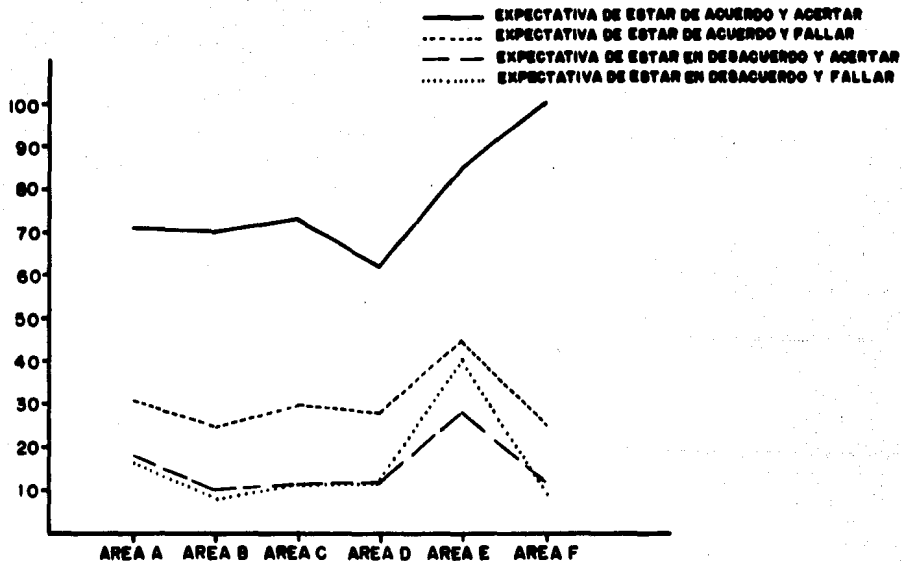
GRAFICA 20. Puntajes promedios de expectativa de que la pareja esté de acuerdo, dados en cada área en los cuatro tipos de relación que explora el M.P.I.



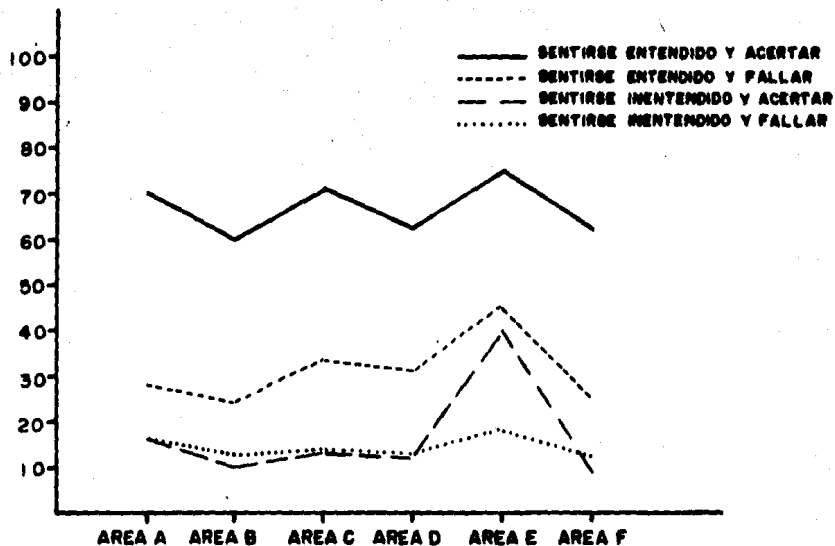
GRAFICA 21. Puntajes promedios de acuerdos en metaperspectivas dados en cada área, en los cuatro tipos de relación que explora el M.P.I.



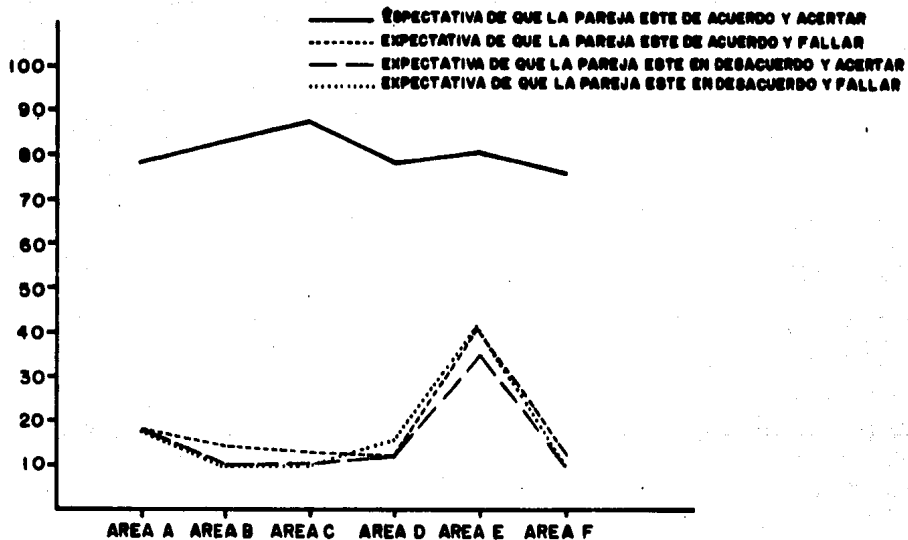
GRAFICA 22. Puntajes promedio de acuerdos en meta-meta perspectivas dados en cada área, en los cuatro tipos de relación que explora el M.P.I.



GRAFICA 23. Puntajes promedios de verificación de la expectativa de estar de acuerdo o en desacuerdo en cada una de las áreas que explora el M.P.I.



GRAFICA 24. Puntajes promedios de verificación de sentirse entendido o inentendido en cada una de las áreas que explora el H.P.I.



GRAFICA 25. Puntajes promedios de verificación de la expectativa de que la pareja esté de acuerdo o en desacuerdo en cada una de las áreas que explora el M.P.I.

En general, el análisis descriptivo de las variables no recíprocas y recíprocas, permite observar que, aunque existen ciertas diferencias interesantes, éstas no son muy pronunciadas; sino que más bien parecen distribuirse homogéneamente.

#### Análisis Inferencial.

Los resultados de este análisis se reportan de la tabla 12 a la 27, pp. 142 a la 157.

La primera tabla (12), corresponde a la determinación de la distribución normal de las variables no recíprocas para seleccionar la prueba estadística más adecuada. En ella puede observarse que en los puntajes totales de estas variables, cuando se incluyen todas las áreas, la prueba Kolmogorov arrojó resultados significativos en todas las relaciones con un nivel de probabilidad  $\leq$  a .04, a excepción de la relación MM, en que el nivel de probabilidad es  $\leq$  .08, el cual puede considerarse igualmente significativo. Tomando en cuenta estos resultados por puntajes totales, se decidieron las pruebas estadísticas para el análisis inferencial, debido a que el análisis más específico por relaciones varía considerablemente al interior de las áreas en cuanto a probabilidades significativas y no significativas. Esta variación no se encontró en el área denigración y decepción (C), ni en contradicción y confusión (E), en que todas las relaciones presentaron probabilidades significativas.

El análisis inferencial se realizó principalmente con el fin de comprobar las hipótesis planteadas. A continuación pasaré a describir los resultados de acuerdo a estas hipótesis y, posteriormente, me referiré a los resultados de otros análisis inferenciales que surgieron en el curso de la investigación.

Para la comprobación de la primera hipótesis que plantea que entre mayor sea el tiempo de relación mayor será el grado de conjunción y menor el grado de disyunción, se realizó el siguiente análisis:

Se correlacionaron el tiempo de relación con las variables recíprocas; los puntajes altos en éstas reflejan mayor conjunción, mientras que los puntajes bajos mayor disyunción. La prueba de correlación utilizada fue la de Pearson. Los resultados se reportan en la tabla 13, en la que puede apreciarse que la mayoría de las correlaciones fueron negativas pero sumamente bajas y no significativas, por lo que no existe una asociación entre la variable tiempo de relación y grado de disyunción o conjunción en la pareja. Por lo tanto, se rechaza la primera de las hipótesis planteadas en esta investigación.

La segunda hipótesis plantea que existen diferencias significativas entre hombres y mujeres en su forma de percibir acertada o erróneamente las percepciones de su pareja. Esta se llevó a comprobación por medio de la prueba T de student. En este análisis se utilizaron los puntajes dados en las variables recíprocas que corresponden al nivel de las percepciones que involucran fenomenológicamente a los dos miembros de la pareja. Es decir, son variables sobre la percepción interpersonal: entendimiento; sentirse entendido o inentendido y acertar; captar; y expectativa de estar de acuerdo o en desacuerdo y acertar en uno mismo y la pareja. Los resultados de este análisis se reportan en la tabla 13, junto con los resultados de otras variables. Enfocándonos, sin embargo, específicamente en estas variables, podemos observar que en las cinco, los puntajes T fueron bajos y por lo tanto el nivel de probabilidad no significativo. De lo anterior, podemos concluir que nuestra segunda hipótesis también se rechaza.

Con la tercera hipótesis, en la que se establece que diversas variables influyen sobre la percepción recíproca y no recíproca, debemos analizar variable por variable e ir rechazando o apoyando su influencia sobre la percepción.

En relación al momento de la pareja, esta variable no pudo analizarse como tal, debido a la falta de parejas en todas las clasifi-



caciones; por otro lado, apoyándome en el estudio de S. Nock (1979), se tomó a la variable presencia o ausencia de hijos como representativa del momento de la pareja.

Los resultados se reportan en la tabla 14 en este caso se analizaron tanto las percepciones recíprocas y no recíprocas, puesto que se trataba de un examen exploratorio sobre esta variable en el fenómeno de la percepción. Con respecto a las variables no recíprocas, todas las puntuaciones T son significativas a un nivel de probabilidad de .01 o menos. La tendencia expresada por las medias, indica que las parejas con hijos percibían relación de pareja más positivamente que las parejas sin hijos.

En relación a las variables recíprocas, son significativas al .05 de nivel de probabilidad en los acuerdos, el entendimiento, la expectativa de estar de acuerdo, el acuerdo en meta-metaperspectivas y la expectativa de estar de acuerdo o en desacuerdo y acertar. La tendencia de las medias indica que estas variables están más presentes en las parejas con hijos.

Con respecto a la escolaridad, esta variable se analizó por medio de tres mediciones diferentes: nivel de escolaridad (tabla 20), mismo y diferente nivel de escolaridad (tabla 15) y misma y diferente área de estudio (tabla 16).

En cuanto a la primera de estas mediciones (tabla 20), se obtuvieron algunas correlaciones negativas bajas significativas al .05 de significancia o menos: en la percepción no recíproca de la relación HM y MM, en la percepción recíproca de las determinaciones de acuerdo, entendimiento, captación, acuerdo en metaperspectivas, acuerdo en meta-metaperspectivas, verificación del sentirse entendido y verificación de la expectativa de estar de acuerdo. La tendencia negativa de las correlaciones nos indica que a mayor nivel de escolaridad, más negativa la percepción de la relación de pareja y más disyunciones en las percepciones de la pareja y viceversa.

Las diferencias en las percepciones entre parejas con el mismo nivel de escolaridad y diferente nivel se describen en la tabla 15; sólo se encontró una diferencia significativa al .05 de probabilidad en la variable recíproca acuerdo en meta-metaperspectivas.

Con respecto a las diferencias entre parejas con misma área de estudio y diferente área de estudio (tabla 16), los resultados demuestran puntajes T a un nivel de probabilidad significativo de .05 o menos en las variables no recíprocas sobre la relación HM y MH y en las percepciones recíprocas en el sentirse entendido, en la expectativa de estar de acuerdo uno mismo y la pareja y en la verificación de la expectativa de que la pareja esté de acuerdo. La tendencia de las medias refleja que las parejas que están compuestas por miembros que tienen diferente área de estudio, perciben más positivamente la relación y presentan más conjunciones en sus percepciones.

La variable ocupación se dividió en nivel de ocupación (tabla 20) y mismo y diferente nivel de ocupación (tabla 17) en la pareja, para realizar el análisis de su influencia en la percepción. En cuanto a la primera medición, sólo se encontró una correlación significativa al .05 o menos de nivel de probabilidad con respecto a la percepción no recíproca de la relación HH. En relación a las diferencias entre parejas con mismo nivel de ocupación y diferente, ninguna de las puntuaciones T resultó significativa.

La variable diferencias en el trabajo se divide en: miembros de las parejas que trabajan y miembros que no lo hacen (tabla 18), donde no se obtuvieron resultados significativos; y ambos miembros de la pareja trabajan y sólo uno lo hace (tabla 19), donde tampoco se obtuvieron puntuaciones T significativas.

En cuanto a la influencia de las variables: edad (tabla 20), diferencia de edad (tabla 20) y edad de unión (tabla 20), sobre el fenómeno de la percepción, sólo en la tercera se encontraron algu-

nas correlaciones negativas bajas al nivel de .05 de significancia o menos con relación a las variables recíprocas expectativa de que la pareja esté de acuerdo, acuerdo en meta-metaperspectivas y verificación del sentirse entendido. Estas tienden a presentar mayor disyunción entre mayor sea la edad en que se estableció la relación de pareja y viceversa.

De acuerdo a los resultados obtenidos, podemos concluir que en relación a la tercera hipótesis planteada, ésta se acepta para las variables: presencia o ausencia de hijos, escolaridad, ocupación y edad de unión, las cuales resultaron tener influencia sobre las puntuaciones totales o representativas del complejo fenómeno de la percepción.

Las siguientes tres hipótesis planteadas y últimas de este estudio, se refieren al grado de identificación en la pareja.

La cuarta hipótesis plantea: que cada miembro se percibe a sí mismo similar a como la pareja se percibe a sí misma. Pretende confirmar la presencia de identificación real. Los resultados obtenidos a través de la prueba de Wilcoxon (tabla 25), no plantean diferencias significativas, por lo que se acepta en este caso la hipótesis de identificación real.

La quinta hipótesis plantea que: cada miembro percibe a su pareja y a sí mismo similar. Los resultados (tabla 25), tampoco arrojan diferencias significativas, por lo que se acepta esta hipótesis y, por lo tanto, se considera que sí existe identificación proyectiva.

La sexta hipótesis que se refiere a la verificación de la identificación proyectiva plantea que: cada miembro se percibe a sí mismo similar a como la pareja percibe que éste se percibe a sí mismo. Los resultados de la prueba de Wilcoxon (tabla 25), no reportaron diferencias significativas con respecto a las mujeres, por lo que se acepta la hipótesis de que ellas sí verifican su

identificación proyectiva. Sin embargo, para los hombres, la prueba reportó un puntaje  $z$  de 1.791 a un nivel de probabilidad de .07. Consideré este nivel relativamente significativo, por lo que se rechazó la hipótesis en relación a los hombres, lo que nos indica que éstos se perciben a sí mismos en forma diferente a como sus parejas perciben que ellos se perciben a sí mismos. Es decir, la identificación proyectiva no se verifica en los hombres.

Hasta aquí me he referido a la descripción de los resultados que comprobaron o rechazaron las hipótesis planteadas en esta investigación.

A continuación haré mención sobre los resultados que se obtuvieron en otros análisis de tipo inferencial. La decisión de llevar éstos a cabo, surgió en el curso mismo de la investigación, debido a la necesidad de tener un acercamiento más profundo sobre el fenómeno de la percepción.

Básicamente los análisis adicionales consistieron en: 1) correlaciones y comprobación de diferencias en medias entre algunas variables sociodemográficas y las puntuaciones parciales por tipo de relación y área de las variables no recíprocas y por tipo de relación de las variables recíprocas.

2) análisis de Clasificación Múltiple con las variables que resultaron más significativas: mismo y diferente nivel de escolaridad, miembros que trabajan y que no lo hacen, trabajan ambos y sólo uno lo hace; y presencia y ausencia de hijos. También se incluyó la variable sexo y el tiempo de relación como covariante. Este examen se realizó con los puntajes totales de las variables recíprocas y no recíprocas de la percepción.

Con respecto al primer análisis adicional, los resultados se reportan en las tablas 21 a la 24. En ellas se han registrado sólo aquellos puntajes que resultaron significativos. Las tablas permi-

ten la apreciación de aquellos aspectos específicos de la percepción que se ven afectados por las variables mencionadas.

Resulta interesante el caso de las variables: tiempo de relación (tabla 22), edad (tabla 23), nivel de ocupación (tabla 22 y 24), miembros que trabajan y que no lo hacen (tabla 21 y 23), trabajan ambos y sólo uno lo hace (tabla 21 y 23); las cuales no presentaron resultados significativos en el primer análisis inferencial, pero que sin embargo, ahora que se han desglosado las variables perceptuales en sus elementos más simples, los resultados confieren apoyo en parte a nuestras hipótesis, ya que estas variables influyen en la percepción pero a niveles muy discretos.

Por otro lado estas tablas permiten ver cómo la variable "presencia y ausencia de hijos" resulta la más relevante como factor de influencia del fenómeno de la percepción. No obstante que este hecho es visible a un nivel descriptivo, se llevó a una validación más formal por medio del Análisis de Clasificación Múltiple.

Con respecto al segundo análisis adicional, los resultados se reportan en las tablas 26 y 27. En ellas salta a la vista un gran número de puntuaciones bajas, las cuales indican el porcentaje de variación que explican los diversos factores tanto por separado, ajustados y con covariante sobre las variables perceptuales recíprocas y no recíprocas.

En general los factores, a excepción de "presencia y ausencia de hijos", en que el porcentaje de variación es un poco más alto, explican una variación muy limitada sobre el fenómeno de la percepción. Con respecto a la proporción de variación explicada por todos los factores en conjunto y la covariante, las puntuaciones revelan también proporciones bajas. Por otra parte, se observa cierta diferencia en estas puntuaciones en relación a las variables recíprocas y no recíprocas. Estas últimas presentan porcentajes de variación más altos, lo que significa que las variables

incluidas como factores en el Análisis de Clasificación Múltiple, explican más el fenómeno de la percepción individual, que los miembros de la pareja tienen sobre su relación (variables no recíprocas), que el fenómeno de la percepción que involucra a ambos miembros de la pareja (variables recíprocas).

TABLA 12. Resultados obtenidos con la prueba Kolmogorov Smirnov en el análisis de la distribución de las variables no-recíprocas.

VARIABLES NO-RECÍPROCAS	VALORES K-S	NIVEL DE PROBABILIDAD
A. Interdependencia y autonomía		
relación HM	1.270	.07
" MH	1.291	.07
" HH	.596	.87
" MM	.915	.37
B. Interés afectuoso y apoyo		
relación HM	1.249	.08
" MH	1.203	.11
" HH	1.084	.19
" MM	.892	.40
C. Denigración y decepción		
relación HM	2.008	.00
" MH	1.792	.00
" HH	1.621	.01
" MM	1.774	.00
D. Enfrentamientos Ataque/Fuga		
relación HM	1.273	.07
" MH	.927	.35
" HH	.913	.37
" MM	1.192	.11
E. Contradicción y Confusión		
relación HM	1.486	.01
" MH	1.790	.00
" HH	1.621	.01
" MM	1.577	.01
F. Negación extrema de la Autonomía		
relación HM	1.055	.21
" MH	.990	.23
" HH	1.240	.09
" MM	1.017	.25
Todas las Áreas		
relación HM	1.388	.04
" MH	1.378	.04
" HH	1.429	.03
" MM	1.255	.08
Percepción directa en hombres (HH, MH)	1.533	.01
Percepción directa en mujeres (HH, MM)	1.225	.10

TABLE 13. Diferencias por sexo en puntajes totales de variables no-recíprocas y recíprocas, a través de la prueba t de Student.

	HOMBRES	MUJERES	t	NIVEL DE PROBABILIDAD
<b>VARIABLES NO-RECÍPROCAS</b>				
Relación HM	$\bar{X} = 72.4$	$\bar{X} = 70.9$	9.50	.62
" MH	$\bar{X} = 73.3$	$\bar{X} = 71.5$	0.63	.53
" HH	$\bar{X} = 72.2$	$\bar{X} = 72.1$	0.06	.95
" MM	$\bar{X} = 72.8$	$\bar{X} = 71.9$	0.30	.76
<b>VARIABLES RECÍPROCAS</b>				
Entendimiento	$\bar{X} = 46.0$	$\bar{X} = 45.7$	0.18	.85
Sentirse entendido	$\bar{X} = 52.8$	$\bar{X} = 52.1$	0.43	.67
Captar	$\bar{X} = 45.2$	$\bar{X} = 45.2$	0.21	.84
Expectativa de estar de acuerdo	$\bar{X} = 53.0$	$\bar{X} = 53.5$	-0.28	.78
Expectativa de que la pareja esté de acuerdo	$\bar{X} = 53.4$	$\bar{X} = 53.2$	0.14	.89
Sentirse entendido o in-entendido y acertar	$\bar{X} = 44.9$	$\bar{X} = 44.8$	0.07	.94
Expectativa de estar de acuerdo o en desacuerdo y acertar	$\bar{X} = 45.4$	$\bar{X} = 45.7$	-0.19	.85
Expectativa de que la pareja esté de acuerdo o en desacuerdo y acertar	$\bar{X} = 52.7$	$\bar{X} = 52.0$	0.40	.69



TABLA 14. Diferencias entre parejas con hijos y sin hijos en puntajes totales de variables no-recíprocas y recíprocas a través de la prueba t de Student.

	Con Hijos	Sin Hijos	t	Nivel de Probabilidad
<b>VARIABLES NO-RECÍPROCAS</b>				
Relación HM	$\bar{X} = 74.3$	$\bar{X} = 66.9$	2.42	.01
" MH	$\bar{X} = 75.2$	$\bar{X} = 67.1$	2.80	.00
" HH	$\bar{X} = 75.1$	$\bar{X} = 66.0$	3.20	.00
" MM	$\bar{X} = 75.3$	$\bar{X} = 66.5$	3.02	.00
<b>VARIABLES RECÍPROCAS</b>				
A. Acuerdo	$\bar{X} = 46.9$	$\bar{X} = 43.1$	2.03	.04
E. Entendimiento	$\bar{X} = 47.1$	$\bar{X} = 43.5$	2.04	.04
S. Sentirse entendido	$\bar{X} = 53.7$	$\bar{X} = 51.3$	1.42	.16
C. Captar	$\bar{X} = 46.7$	$\bar{X} = 43.7$	1.74	.08
E.A. Expectativa de estar de acuerdo	$\bar{X} = 54.3$	$\bar{X} = 51.3$	1.93	.05
E.P.A. Expectativa de que la pareja esté de acuerdo	$\bar{X} = 54.7$	$\bar{X} = 52.1$	1.69	.09
A.N. Acuerdo en meta-perspectivas	$\bar{X} = 46.6$	$\bar{X} = 43.4$	1.79	.07
A.N.M. Acuerdo en meta-meta-perspectivas	$\bar{X} = 46.8$	$\bar{X} = 43.2$	2.03	.04
V.S.E. Sentirse entendido o inentendido y acertar	$\bar{X} = 46.3$	$\bar{X} = 43.1$	1.72	.09
V.E.A. Expectativa de estar de acuerdo o en desacuerdo y acertar	$\bar{X} = 46.8$	$\bar{X} = 43.2$	2.06	.04
V.E.P.A. Expectativa de que la pareja esté de acuerdo o en desacuerdo y acertar	$\bar{X} = 53.6$	$\bar{X} = 51.1$	1.41	.16

TABLA 15. Diferencias entre parejas con mismo y diferente nivel de escolaridad en puntajes totales de variables no-recíprocas y recíprocas a través de la prueba t de Student.

VARIABLES NO-RECÍPROCAS	ESCOLARIDAD		t	NIVEL DE PROBABILIDAD
	Mismo nivel	Diferente nivel		
Relación HM	$\bar{X} = 73.3$	$\bar{X} = 69.3$	1.36	.17
" HH	$\bar{X} = 73.1$	$\bar{X} = 71.3$	0.66	.51
" HH	$\bar{X} = 73.4$	$\bar{X} = 70.3$	1.13	.26
" MM	$\bar{X} = 73.5$	$\bar{X} = 70.7$	0.97	.33
VARIABLES RECÍPROCAS				
A.*	$\bar{X} = 46.3$	$\bar{X} = 44.4$	1.11	.27
E.	$\bar{X} = 46.7$	$\bar{X} = 44.6$	1.28	.20
S.	$\bar{X} = 53.4$	$\bar{X} = 51.1$	1.31	.19
C.	$\bar{X} = 46.5$	$\bar{X} = 43.8$	1.64	.10
E.A.	$\bar{X} = 53.6$	$\bar{X} = 52.7$	0.63	.53
E.P.A.	$\bar{X} = 53.8$	$\bar{X} = 52.5$	0.80	.43
A.M.	$\bar{X} = 46.2$	$\bar{X} = 44.3$	1.14	.26
A.M.N.	$\bar{X} = 46.3$	$\bar{X} = 42.9$	1.94	.05
U.S.E.	$\bar{X} = 45.8$	$\bar{X} = 43.4$	1.33	.18
V.E.A.	$\bar{X} = 46.3$	$\bar{X} = 44.3$	1.19	.24
V.E.P.A.	$\bar{X} = 53.2$	$\bar{X} = 51.1$	1.18	.24

\* Ver tabla 14.

TABLA 16. Diferencias entre parejas con mismo y diferente área de estudio en puntajes totales de variables no-recíprocas y recíprocas a través de la prueba t de Student.

VARIABLES NO-RECÍPROCAS	ÁREA DE ESTUDIO		t	NIVEL DE PROBABILIDAD
	Misma	Diferente		
Relación MM	$\bar{X} = 71.0$	$\bar{X} = 77.8$	-2.05	.04
" MH	$\bar{X} = 70.8$	$\bar{X} = 77.2$	-1.96	.05
" HH	$\bar{X} = 71.9$	$\bar{X} = 77.3$	-1.68	.10
" MM	$\bar{X} = 72.0$	$\bar{X} = 77.6$	-1.77	.08
VARIABLES RECÍPROCAS				
A.	$\bar{X} = 44.6$	$\bar{X} = 48.7$	-1.84	.07
E.	$\bar{X} = 45.3$	$\bar{X} = 49.0$	-1.76	.08
S.	$\bar{X} = 51.3$	$\bar{X} = 55.8$	-2.26	.02
C.	$\bar{X} = 54.3$	$\bar{X} = 48.4$	-1.47	.14
E.A.	$\bar{X} = 51.6$	$\bar{X} = 55.7$	-2.11	.04
E.P.A.	$\bar{X} = 51.5$	$\bar{X} = 56.1$	-2.42	.02
A.N.	$\bar{X} = 54.1$	$\bar{X} = 48.1$	-1.46	.15
A.N.M.	$\bar{X} = 44.9$	$\bar{X} = 48.2$	-1.51	.13
V.S.E.	$\bar{X} = 44.3$	$\bar{X} = 48.0$	-1.65	.10
V.E.A.	$\bar{X} = 44.9$	$\bar{X} = 48.6$	-1.65	.10
V.E.P.A.	$\bar{X} = 50.8$	$\bar{X} = 55.6$	-2.39	.02

**TABLA 17.** Diferencias entre parejas con mismo y diferente nivel de ocupación en puntajes totales de variables no-recíprocas y recíprocas a través de la prueba t de Student.

VARIABLES NO-RECÍPROCAS	NIVEL DE OCUPACION		t	NIVEL DE PROBABILIDAD
	Mismo nivel	Diferente nivel		
Relación MN	$\bar{X} = 71.6$	$\bar{X} = 66.9$	1.15	.23
" MH	$\bar{X} = 75.5$	$\bar{X} = 67.8$	1.23	.22
" HH	$\bar{X} = 71.4$	$\bar{X} = 69.9$	0.38	.70
" MM	$\bar{X} = 71.70$	$\bar{X} = 69.9$	0.45	.65
<b>VARIABLES RECÍPROCAS</b>				
A.	$\bar{X} = 44.9$	$\bar{X} = 44.4$	0.22	.82
E.	$\bar{X} = 45.6$	$\bar{X} = 44.3$	0.60	.55
S.	$\bar{X} = 52.3$	$\bar{X} = 51.2$	0.49	.62
C.	$\bar{X} = 45.5$	$\bar{X} = 44.1$	0.63	.53
E.A.	$\bar{X} = 52.9$	$\bar{X} = 51.3$	0.82	.41
E.P.A.	$\bar{X} = 53.0$	$\bar{X} = 53.1$	-0.02	.98
A.M.	$\bar{X} = 34.3$	$\bar{X} = 43.8$	0.63	.53
A.M.M.	$\bar{X} = 45.2$	$\bar{X} = 44.3$	0.38	.70
V.S.E.	$\bar{X} = 44.6$	$\bar{X} = 43.6$	0.46	.65
V.E.A.	$\bar{X} = 45.5$	$\bar{X} = 43.8$	0.75	.45
V.E.P.A.	$\bar{X} = 52.3$	$\bar{X} = 51.0$	0.58	.56

TABLA 10 Diferencias entre miembros de las parejas que trabajan y miembros que no lo hacen en puntajes totales de variables no-recíprocas y recíprocas a través de la prueba t de Student.

VARIABLES NO RECÍPROCAS	TRABAJAN	NO TRABAJAN	t	NIVEL DE PROBABILIDAD
Relación MM	$\bar{X} = 71.2$	$\bar{X} = 73.5$	-0.63	.53
" MH	$\bar{X} = 72.1$	$\bar{X} = 73.6$	-0.43	.66
" HH	$\bar{X} = 71.6$	$\bar{X} = 74.6$	-0.88	.38
" MM	$\bar{X} = 72.0$	$\bar{X} = 73.9$	-0.53	.59
<b>VARIABLES RECÍPROCAS</b>				
A.	$\bar{X} = 45.2$	$\bar{X} = 46.8$	-0.74	.46
E.	$\bar{X} = 45.5$	$\bar{X} = 47.3$	-0.83	.41
B.	$\bar{X} = 52.3$	$\bar{X} = 53.1$	-0.39	.69
C.	$\bar{X} = 45.4$	$\bar{X} = 45.8$	-0.10	.92
E.A.	$\bar{X} = 52.6$	$\bar{X} = 55.7$	-1.63	.10
E.P.A.	$\bar{X} = 53.2$	$\bar{X} = 53.4$	-0.09	.92
A.M.	$\bar{X} = 45.2$	$\bar{X} = 46.5$	-0.65	.51
A.M.M.	$\bar{X} = 44.8$	$\bar{X} = 45.1$	-0.10	.91
V.S.E.	$\bar{X} = 44.8$	$\bar{X} = 44.9$	-0.03	.97
V.E.A.	$\bar{X} = 45.3$	$\bar{X} = 46.5$	-0.59	.55
V.E.P.A.	$\bar{X} = 52.3$	$\bar{X} = 52.7$	-0.19	.85

**TABLA 19.** Diferencias entre parejas en que ambos trabajan o solo uno en puntajes totales de variables no-recíprocas y recíprocas a través de la prueba t de Student.

	Ambos Trabajan	Un miembro de la pareja trabaja	t	NIVEL DE PROBABILIDAD
<b>VARIABLES NO-RECÍPROCAS</b>				
Relación MM	$\bar{X} = 69.9$	$\bar{X} = 74.7$	-1.62	.10
" MH	$\bar{X} = 70.8$	$\bar{X} = 75.2$	-1.56	.12
" HH	$\bar{X} = 70.8$	$\bar{X} = 74.4$	-1.29	.20
" MM	$\bar{X} = 71.0$	$\bar{X} = 74.6$	-1.27	.21
<b>VARIABLES RECÍPROCAS</b>				
A.	$\bar{X} = 44.7$	$\bar{X} = 46.9$	-1.29	.20
E.	$\bar{X} = 45.1$	$\bar{X} = 47.1$	-1.22	.23
S.	$\bar{X} = 51.9$	$\bar{X} = 53.4$	-0.88	.38
C.	$\bar{X} = 56.0$	$\bar{X} = 46.1$	-0.62	.53
E.A.	$\bar{X} = 52.3$	$\bar{X} = 54.8$	-1.62	.10
E.P.A.	$\bar{X} = 53.1$	$\bar{X} = 53.6$	-0.33	.74
A.M.	$\bar{X} = 44.7$	$\bar{X} = 46.6$	-1.07	.29
A.M.M.	$\bar{X} = 44.9$	$\bar{X} = 44.9$	-0.05	.96
V.S.E.	$\bar{X} = 44.2$	$\bar{X} = 45.8$	-0.83	.41
V.E.A.	$\bar{X} = 44.9$	$\bar{X} = 46.5$	-0.93	.35
V.E.P.A.	$\bar{X} = 51.8$	$\bar{X} = 53.1$	-0.76	.45

TABLA 20 Correlaciones obtenidas entre puntajes totales de variables no-recíprocas y recíprocas y algunas variables de la pareja que se analizaron 1.

	TIEMPO DE RELACION	EDAD	DIFERENCIA DE EDAD	EDAD DE UNION	NIVEL DE ESCOLARIDAD	NIVEL DE OCUPACION
<b>VARIABLES NO-RECIPROCAS</b>						
Relación HM	-.02	-.00	-.05	-.02	-.18*	-.15
" MH	.01	.06	-.03	-.00	-.14	-.13
" HH	.01	-.02	.02	-.05	-.16	-.17*
" MM	.01	.01	.01	-.03	-.16*	-.15
<b>VARIABLES RECIPROCAS</b>						
A.	-.01	-.06	.05	-.08	-.19*	-.10
E.	-.01	-.05	.05	-.07	-.21*	-.14
S.	.03	-.01	.03	-.14	-.15	-.07
C.	-.02	-.09	.03	-.10	-.18*	-.06
E.A.	-.01	-.08	.12	-.04	-.10	-.08
E.P.A.	.04	-.11	.05	-.17*	-.04	-.04
A.M.	-.04	-.06	.08	0.04	-.22*	-.09
V.S.E.	-.02	-.12	-.00	-.17*	-.16*	-.07
V.E.A.	.01	-.00	.09	-.03	-.17*	-.10
V.E.P.A.	.02	-.10	.04	-.13	-.12	-.04

\* .05

1 Para las variables no-recíprocas, nivel de escolaridad y nivel de ocupación se utilizaron correlaciones rs de Spearman; y para las variables recíprocas, tiempo y variables de edad, correlaciones de Pearson.

TABLE 21. Diferencias significativas entre algunas de las variables analizadas y los puntajes por área y relación de las variables no recíprocas obtenidas con la prueba t de Student.

VARIABLES NO-RECÍPROCAS	Mismo y diferente nivel de escolaridad.		Presencia y ausencia de hijos		Mismo y diferente área de estudio		Mismos que trabajan y que no lo hacen		Trabajan ambos y solo uno lo hace	
	t	Probabilidad	t	Probabilidad	t	Probabilidad	t	Probabilidad	t	Probabilidad
<b>A. Interdependencia y Autonomía</b>										
Relación MM							-2.09	.04	-2.38	.01
" MI									-2.69	.00
" MM			2.16	.03						
" MI			2.00	.04						
<b>B. Interés afectuoso y apoyo</b>										
Relación MM										
" MI			2.28	.02						
" MM			2.38	.01						
<b>C. Denigración y decepción</b>										
Relación MM	-2.44	.01	-2.16	.03	2.11	.04				
" MI	-1.96	.05	-2.78	.00						
" MI			-3.28	.00						
" MM			-3.11	.00	2.05	.04				
<b>D. Enfrentamientos ataque/ fuga</b>										
Relación MM	-2.28	.02	-2.89	.00						
" MI			-3.43	.00						
" MI			-3.67	.00						
" MM			-3.59	.00						
<b>E. Contradicción y confusión</b>										
Relación MM			-2.55	.01						
" MI			-2.86	.00						
" MI			-3.39	.00						
" MM			-3.58	.00						
<b>F. Negación extrema de la autonomía</b>										
Relación MM			-3.73	.00						
" MI			-3.31	.00						
" MI			-3.26	.00						
" MM			-4.26	.00						



TABLA 22 Correlaciones significativas obtenidas entre algunas de las variables analizadas y puntajes por área y relación de variables no-recíprocas<sup>1</sup>.

VARIABLES NO-RECÍPROCAS	TIEMPO DE RELACION	EDAD DE MATRIMONIO	NIVEL DE ESCOLARIDAD	NIVEL DE OCUPACION
<b>A. Interdependencia y autonomía</b>				
Relación HM			-.22*	-.23*
" MH			-.21*	-.21*
" HH			-.22*	-.25*
" MM			-.22*	-.16*
<b>B. Interés afectuoso y apoyo</b>				
Relación HM		.18*		
" MH				
" HH				
" MM			-.16*	
<b>C. Denigración y decepción</b>				
Relación HM				
" MH				
" HH				
" MM				
<b>D. Enfrentamientos ataque/fuga</b>				
Relación HM			.18*	
" MH				
" HH		-.16*	.16*	
" MM		-.16*		
<b>E. Contradicción y confusión</b>				
Relación HM				
" MH				
" HH			.18*	.18*
" MM				
<b>F. Negación extrema de la autonomía</b>				
Relación HM				
" MH				
" HH			.19*	
" MM				

\* .05

<sup>1</sup> Con las variables tiempo de relación y edad de matrimonio se utilizó la prueba de correlación de Pearson y con las variables de nivel de escolaridad y nivel de ocupación la prueba de correlación rs de Spearman.

TABLE 13. Diferencias significativas entre algunas de las variables analizadas y los puntajes de variables recíprocas por relación, obtenidas con la prueba t de Student.

VARIABLES RECÍPROCAS	Mismo y diferente nivel de escolaridad		Presencia y ausencia de hijos		Mismo y diferente área de estudio		Miembros que trabajan y que no lo hacen		Trabajan ambos y solo uno lo hace	
	t	F	t	F	t	F	t	F	t	F
<b>Relación MM:</b>										
A.			2.12	.03						
E.										
S.					-2.19	.03				
C.										
E.A.					-2.23	.03				
E.P.A.							-2.20	.03	-1.99	.05
A.M.										
A.M.M.										
U.S.E.			1.95	.05	-2.00	.05				
V.E.A.										
V.E.P.A.					-2.38	.02				
<b>Relación MM</b>										
A.			2.49	.01						
E.			2.51	.01						
S.										
C.			2.25	.02						
E.A.			2.33	.02	-1.95	.05				
E.P.A.					-2.81	.00				
A.M.			2.40	.01						
A.M.M.			2.38	.01						
U.S.E.			2.73	.00						
V.E.A.			2.51	.01						
V.E.P.A.					-2.19	.03				
<b>Relación MM</b>										
A.									-1.96	.05
E.										
S.					-2.02	.04				
C.										
E.A.					-1.96	.05				
E.P.A.			2.09	.04						
A.M.										
A.M.M.	2.45	.01								
V.S.E.										
V.E.A.										
V.E.P.A.										
<b>Relación MM:</b>										
A.										
E.	2.21	.03			-2.39	.02				
S.					-2.67	.01				
C.	1.95	.05			-1.95	.05				
E.A.					-2.50	.01				
E.P.A.					-2.80	.00				
A.V.			2.34	.03	-2.35	.03				
A.M.M.	2.82	.00	1.83	.05						
V.S.E.										
V.E.A.					-2.24	.03				
V.E.P.A.	2.13	.03			-2.81	.00				

**TABLA 24. Correlaciones significativas entre algunas variables analizadas y puntajes por tipo de relación de variables recíprocas 1.**

VARIABLES RECÍPROCAS	EDAD	EDAD DE UNION	NIVEL DE ESCOLARIDAD	NIVEL DE OCUPACION
<b>Relación HM</b>				
A.			-.17*	
E.			-.19*	
S.				
C.			-.17*	
E.A.				
E.P.A.		-.16*		
A.N.			-.19*	
A.N.N.		-.25*	-.16*	
V.S.E.			-.17*	
V.E.A.			-.21*	
V.E.P.A.				
<b>Relación MH</b>				
A.				
E.				
S.		-.16*		
C.				
E.A.				
E.P.A.		-.19*		
A.N.				
A.N.N.		-.20*		
V.S.E.				
V.E.A.			-.16*	
V.E.P.A.				
<b>Relación HI</b>				
A.	-.19*	-.19*	-.19*	-.20*
E.	-.16*		-.16*	-.22*
S.				
C.			-.20*	
E.A.				
E.P.A.				
A.N.			-.25*	-.16*
A.N.N.		-.21*	-.23*	
V.S.E.	-.18*	-.21*	-.18*	-.16*
V.E.A.				-.17*
V.E.P.A.				
<b>Relación MM</b>				
A.			-.2	
E.			-.25*	-.16*
S.			-.27*	
C.			-.20*	
E.A.				
E.P.A.		-.17*		
A.N.				
A.N.N.	-.23*	-.23*		
V.S.E.		-.16*	-.19*	
V.E.A.			-.24*	
V.E.P.A.				

\* .05

1 Con las variables sobre edad se utilizó la prueba de Pearson, mientras que con niveles de escolaridad y ocupación la prueba de Spearman.

**TABLA 25.** Resultados del análisis sobre identificación obtenidos con los puntajes dados en percepción directa a las relaciones HH y MM por ambos sexos, a través de la prueba de Wilcoxon.

---

**Identificación Real:**

H (HH)	M (MM)	$z = - 0.590$	$p = .55$
--------	--------	---------------	-----------

**Identificación Proyectiva:**

H (HH)	H (MM)	$z = - 0.269$	$p = .86$
--------	--------	---------------	-----------

M (HH)	M (MM)	$z = - 1.016$	$p = .31$
--------	--------	---------------	-----------

**Verificación de la  
Identificación Proyectiva:**

H (HH)	M (HH)	$z = - 1.791$	$p = .07$
--------	--------	---------------	-----------

H (MM)	M (MM)	$z = - 1.474$	$p = .14$
--------	--------	---------------	-----------

---

TABLA 26 Resultados obtenidos en el Análisis de Clasificación Múltiple con los puntajes totales de variables no-recíprocas.

FACTORES	RELACION H M			RELACION M H			RELACION H H			RELACION M M		
	N.A.*	A*	C*	N.A.	A.	C.	N.A.	A.	C.	N.A.	A.	C.
Sexo	.05	.03	.03	.06	.03	.03	.01	.01	.01	.03	.01	.02
-Mismo y diferente nivel de escolaridad	.14	.19	.38	.07	.12	.11	.11	.16	.16	.10	.15	.14
-Miembros que trabajan y que no lo hacen	.06	.05	.06	.04	.07	.08	.09	.01	.00	.05	.04	.05
-Trabajan ambos y solo uno lo hace	.17	.22	.23	.16	.23	.23	.14	.15	.16	.13	.18	.19
-Presencia y ausencia de hijos	.25	.27	.33	.28	.29	.34	.29	.31	.38	.29	.30	.36
	R <sup>2</sup>		.153	R <sup>2</sup>		.139	R <sup>2</sup>		.160	R <sup>2</sup>		.147

N.A. = Puntajes ETA, factores no ajustadas.

A. = Puntajes BETA, factores ajustadas

C. = Puntajes BETA, factores y covariante (tiempo de relación) ajustados

R<sup>2</sup> = Proporción de la variación explicada por los efectos aditivos de los factores y la covariante.

TABLA 27. Resultados obtenidos en el Análisis de Clasificación Múltiple con los puntajes totales de variables recíprocas.

FACTORES	ACUERDOS			ENTENDIMIENTO			SENTIRSE ENTENDIDO			CAPTAR		
	N.A.*	A.*	C.*	N.A.	A.	C.	N.A.	A.	C.	N.A.	A.	C.
Sexo	.01	.01	.01	.02	.03	.03	.04	.04	.04	.02	.00	.00
-Mismo y diferente nivel de escolaridad	.11	.15	.15	.13	.17	.16	.13	.17	.17	.16	.20	.19
-Miembros que trabajan y que no lo hacen	.07	.00	.01	.08	.03	.02	.04	.01	.02	.01	.05	.06
-Trabajan ambos y sólo uno lo hace	.13	.15	.15	.12	.13	.13	.10	.13	.13	.07	.13	.13
-Presencia y ausencia de hijos	.21	.23	.26	.21	.23	.27	.21	.23	.26	.22	.24	.29
	$R^2$		.091			.099			.089			.106
	Expectativa de estar de acuerdo			Expectativa de que la pareja esté de acuerdo			Acuerdo en Meta-perspectivas			Acuerdo en Meta-metaperspectivas		
	N.A.	A.	C.	N.A.	A.	C.	N.A.	A.	C.	N.A.	A.	C.
Sexo	.03	.01	.02	.01	.00	.00	.00	.00	.00	.00	.00	.00
-Mismo y diferente nivel de escolaridad	.06	.11	.10	.08	.12	.11	.11	.15	.15	.19	.23	.22
-Miembros que trabajan y que no lo hacen	.16	.10	.09	.01	.03	.04	.07	.01	.02	.01	.00	.01
-Trabajan ambos y sólo uno lo hace	.17	.13	.14	.05	.09	.09	.11	.14	.14	.01	.04	.05
-Presencia y ausencia de hijos	.21	.22	.27	.25	.27	.30	.19	.21	.26	.29	.31	.36
	$R^2$		.106			.086			.089			.151

TABLA 27

Cont.

	Sentirse entendido o inentendido y acertar			Expectativa de estar de acuerdo o en desacuerdo y acertar			Expectativa de que la pareja esté de acuerdo o en desacuerdo y acertar		
	N.A.	A.	C.	N.A.	A.	C.	N.A.	A.	C.
Sexo	.01	.04	.04	.02	.03	.03	.04	.02	.02
-Mismo y diferente nivel de escolaridad	.13	.17	.17	.12	.16	.15	.12	.15	.15
-Miembros que trabajan y que no lo hacen	.00	.11	.12	.06	.02	.03	.02	.04	.05
-Trabajan ambos y sólo uno lo hace	.08	.17	.18	.10	.14	.14	.09	.14	.14
-Presencia y ausencia de hijos	.22	.24	.29	.22	.24	.27	.21	.22	.26
	R <sup>2</sup>		.103			.089			.085

N.A. = Puntajes ETA, factores no ajustados

A. = Puntajes BETA, factores ajustados

C. = Puntajes BETA, factores y covariante (tiempo de relación) ajustados

R<sup>2</sup> = Proporción de variación explicada por los efectos aditivos de los factores y la covariante.

## 5. DISCUSION.

Es la intención del capítulo que ahora se inicia, el resaltar, interpretar y dar significancia a los datos que se obtuvieron en la presente investigación. Estos datos ya fueron descritos en el capítulo de resultados. Veamos ahora qué es lo que éstos significan, su repercusión teórica, sus alcances y sus limitaciones.

Emprenderé la discusión de los resultados partiendo del análisis de las repercusiones que se desprenden del rechazo o aceptación de las hipótesis planteadas. Posteriormente pasaré a trazar un perfil sobre las características que describen la forma en que las mujeres, por un lado y los hombres por el otro, experimentan sus procesos perceptivos y de la pareja como unidad. Finalmente, analizaré las variables recíprocas o determinaciones.

El rechazo de la primera hipótesis planteada, sobre el incremento de la conjunción en las percepciones de la pareja, conforme aumentaba el tiempo de establecida la relación, resulta ser un hallazgo que confronta seriamente postulados teóricos sobre el tema.

Específicamente, los postulados que no se apoyan con los hallazgos de esta investigación son: 1) El de Newcomb sobre la tendencia a la actitud semejante o acuerdo cuando se incrementa el tiempo de relación; 2) El de Mc.Leod y Chaffee (1973) sobre el incremento de acuerdos conforme aumenta el contacto interpersonal; y 3) El de Wackman (1973) sobre el incremento en la precisión conforme el tiempo de relación aumenta. Tales postulados se contradicen no sólo en las mediciones que estos autores proponen, las cuales son el acuerdo y la precisión (esta última corresponde a la variable entendimiento en nuestro estudio); sino también, con las demás variables sobre la percepción recíproca de la pareja, que en su totalidad representan una amplia gama de medidas sobre la conjunción y disyunción de la pareja, mismas que no se ven afectadas cuando el tiempo de relación aumenta.



En cuanto a los antecedentes empíricos, los resultados, por un lado, ni apoyan ni contradicen los reportados por Mordechai (1979), quien señaló la tendencia a la similitud en el principio de la relación y la disminución de ésta conforme el tiempo de relación aumentaba, en el sentido de que no se encontraron en este estudio asociación alguna entre tiempo de relación y conjunción o disyunción. Por otro lado, los resultados obtenidos sí apoyan tanto los hallazgos de Bahr y sus colaboradores (1983), quienes no encontraron diferencias entre matrimonios tempranos y tardíos en cuanto a su conocimiento y capacidad de percibir a la pareja; así como los de Beltrán (1972), quien no encontró diferencias por tiempo de relación en la semejanza real y supuesta.

Esta descripción de los hallazgos tanto de la investigación que aquí presento, como de las citadas, refleja contradicciones respecto a los arraigados postulados teóricos sobre el tema, por lo que una reformulación sobre éstos, parece ser necesaria a la luz de los trabajos empíricos; aunque reconozco que se requieren aún más investigaciones que apoyen tal reformulación de la teoría.

El único aspecto del fenómeno de la percepción que resultó influenciado por el tiempo de relación, se obtuvo a través del análisis de las percepciones no recíprocas o individuales que los miembros tienen sobre diferentes áreas de su relación de pareja. A partir de la exploración minuciosa de estas variables, se encontró que conforme el tiempo de relación aumentaba, la percepción de enfrentamientos en la relación del hombre consigo mismo y de la mujer consigo misma decrecía (tabla 32).

Si nos remitimos a las formulaciones teóricas sobre la pareja en desarrollo, específicamente a la tabla 2, podemos encontrar una explicación a este hallazgo. En ella puede observarse cómo, a partir de la cuarta etapa, considerada como periodo crítico y en las siguientes, viene a darse una reformulación por parte de los miembros de la pareja con respecto a las grandes responsabilidades

y expectativas puestas en el otro como proveedor de felicidad o bienestar. El paso hacia una concepción objetiva del otro, permite un mayor desarrollo de las propias responsabilidades en el acto de estar bien con uno mismo, lo que resulta en una disminución de las luchas y enfrentamientos que se sostienen con el sí mismo.

Los resultados que se obtuvieron en el análisis destinado a determinar las diferencias por sexo en las percepciones que involucran fenomenológicamente a los dos miembros de la pareja (entendimiento, captar, sentirse entendido o inentendido y acertar y expectativa de estar de acuerdo o en desacuerdo y acertar; y expectativa de que la pareja esté de acuerdo o en desacuerdo y acertar), llevaron al rechazo de la segunda hipótesis planteada.

Este hallazgo presenta poco margen de discusión debido a que como vimos en el análisis de los antecedentes empíricos sobre percepción, los trabajos que se han enfocado en el estudio de algunas de estas medidas específicas de la percepción interpersonal, han centrado sus intereses en otros aspectos como la satisfacción: Arias y O'Leary (1985), Luckey (1960), Dymond (1954), Bochner (1982), Sillars (1984) o las pautas en la resolución de conflictos Knudson (1980); mientras que son escasos los que han tratado de determinar diferencias por sexo, entre éstos el que realizaron Schullo y Alperson (1984) es digno de mencionarse. Estos autores efectivamente encontraron diferencias por sexo en las tres últimas medidas arriba especificadas. Sus resultados precisaron que los hombres validaron más sus percepciones sobre autoconcepto que las mujeres. Este hallazgo no se apoya con los aquí obtenidos, en los que no resultaron diferencias significativas por sexo. Esta ausencia de diferencias lo que sugiere, con respecto a la muestra estudiada, es que en ella existe una elevada precisión en las percepciones que cada miembro tiene sobre las percepciones de su pareja. Esta precisión puede considerarse genuina, debido a que desprende de mediciones separadas de los dos miembros cuya única

duda quedaría representada por la posibilidad de que los miembros hayan compartido sus respuestas en el momento de responder al M.P.I.

El deseo de explorar más a fondo las diferencias por sexo con respecto al fenómeno de percepción, me llevó al análisis de las demás variables perceptuales tanto en puntajes totales como parciales. En ninguno de éstos se hallaron datos significativos. Sin embargo, resulta interesante especificar esta ausencia de diferencias significativas con respecto a las percepciones no recíprocas (tabla 23), que corresponden a la forma en que cada miembro percibe su relación de pareja, debido a que nos indica que ambos miembros perciben en forma muy similar su relación.

A pesar de que no son significativas las diferencias por sexo, más adelante cuando desarrolle los perfiles sobre el proceso perceptual en hombres y mujeres, retomaré para tal análisis las diferencias sutiles por sexos, que son accesibles a partir del análisis estadístico descriptivo.

Con respecto a la tercera hipótesis, revisaré una por una las variables que involucra, para llevar a cabo la discusión.

En relación a la presencia o ausencia de hijos, los resultados en todos los análisis realizados con esta variable (por puntajes parciales y totales de variables recíprocas y no recíprocas y en el Análisis de Clasificación Múltiple), demuestran que es la que más repercusión tuvo sobre el fenómeno de la percepción, de todas las variables estudiadas. Los resultados encontrados con esta variable comprobaron que las parejas que tienen hijos perciben más positiva su relación y con menos disyunciones. La relevancia de estos hallazgos incita a un análisis más exhaustivo que permita entender con más profundidad y en forma más específica los elementos del fenómeno perceptual que se ven influenciados por esta variable.

Con respecto a las mediciones que reflejan la percepción que cada miembro de la pareja tiene por separado de su relación, los resultados sugieren que las parejas con hijos perciben mayor autonomía e interdependencia, así como afecto y apoyo en su relación consigo mismos y estas cualidades positivas no son percibidas en su relación con la pareja. Por otro lado, las parejas sin hijos perciben más denigración, decepción, enfrentamientos, contradicciones, confusiones y negación de la autonomía tanto en su relación con ellos mismos como con su pareja.

En cuanto a las mediciones sobre percepciones recíprocas, se encontró que la presencia de hijos incrementa notablemente la conjunción de las percepciones sobre la relación de la mujer con el hombre. Esta elevación no se presenta en las percepciones de la relación del hombre con la mujer, ni de la relación de ambos con ellos mismos.

Sin embargo, si nos remitimos a los antecedentes empíricos, los hallazgos tan nítidos que se encontraron en este estudio resultan difíciles de explicarse al compararlos con los que Nock (1979) obtuvo al analizar esta misma variable. El encontró que las parejas sin hijos estaban más satisfechas y tenían un mayor nivel de entendimiento y se sentían más entendidos.

Con respecto a la satisfacción, a pesar de que no es una variable que se halla estudiado en la presente investigación, el hecho de que varios autores apoyen la relación entre satisfacción y medidas de conjunción en la percepción (Luckey 1964, Arias y O'Leary 1985, Dymond 1954, Beck 1972, Newmark, Woody y Ziff 1977) y de satisfacción con la tendencia a percibir positivamente al otro y a la relación (Bochner 1982), sugiere que si estas medidas son elevadas así como positivas en las parejas con hijos, estas parejas pueden considerarse como satisfechas, por lo que se esperarían resultados similares a los de Nock. Este hecho es aún más evidente con respecto al entendimiento y al sentirse entendido que tanto en el

estudio de Nock como en éste, se refieren a las mismas variables pero con diferentes resultados.

Estas discrepancias sugieren dos posibles explicaciones: 1) podría estarse presentando lo que Swensen y sus colaboradores (1981) reportaron sobre la tendencia a que la satisfacción vaya disminuyendo con el tiempo y que se incrementa cuando los hijos se van. Este proceso puede estarse dando en nuestra muestra si tomamos en consideración que del 64% de las parejas que tienen hijos, el 60% vive el nacimiento y la crianza de los mismos, mientras que sólo el 4% vive con hijos mayores de 15 años. Podemos suponer que nuestras parejas con hijos están viviendo una etapa temprana en que la disminución de la satisfacción apenas se está gestando y por ello las parejas con hijos reportan mediciones de percepción altamente asociadas a la satisfacción.

2) la otra explicación debe basarse en diferencias de tipo cultural. En México la maternidad y la crianza de los hijos es una tarea socialmente valorada y por lo tanto gratificante; mientras que en E.U.A. puede que éste no sea el caso.

En relación a la variable escolaridad y su influencia en el proceso de la percepción, los resultados con puntajes totales de la percepción, revelaron que a mayor escolaridad, menor percepción positiva en la relación que el hombre establece con la mujer y de la mujer consigo misma. Sin embargo, un análisis más exhaustivo al interior de los elementos de la percepción, permitió hallar datos aún más interesantes. Por ejemplo, se encontró que conforme el nivel de escolaridad aumentaba, la percepción de enfrentamientos, contradicción y confusión, y negación de la autonomía en la relación de la mujer consigo misma también incrementaba; pero con respecto al interés afectuoso y apoyo, este aspecto positivo tendía a percibirse menos en la relación de la mujer consigo misma.

Antes de pasar a la interpretación de este hallazgo, quisiera referirme a otros también interesantes que permitirán una explicación

más completa sobre la influencia de esta variable en la percepción.

Así, se obtuvo también que mientras el nivel de escolaridad aumenta, la percepción en la relación de pareja de autonomía e interdependencia decrece.

Por otro lado, también encontramos que mientras el nivel de escolaridad aumenta, las conjunciones de la pareja disminuyen en todas las relaciones, excepto en la de la mujer con el hombre.

Las parejas en que los miembros tienen diferente nivel de escolaridad tienden a percibir más denigración y decepción en la pareja, así como más disyunciones en la relación de cada uno consigo mismo.

Las parejas con misma área de estudio percibieron más denigración y decepción en la relación del hombre con la mujer y de la mujer consigo misma. En esta última relación también se presentaron más disyunciones.

Después de enumerar todos los hallazgos relevantes con respecto a la escolaridad, considero que éstos nos llevan a dos hechos significativos: 1) En primer lugar, vemos que la escolaridad está asociada a aspectos negativos de la percepción cuando el objeto de ésta son todas las relaciones. Específicamente se percibe a la relación de pareja con menos independencia y autonomía y se presentan más percepciones disyuntivas conforme el nivel de escolaridad aumenta. Este resultado parece difícil de comprender debido a que se esperaría que conforme aumentara el nivel de escolaridad, mayor interdependencia y autonomía serían percibidas en la pareja. Por otra parte, el aumento en las disyunciones puede deberse a un incremento en la percepción de aspectos a niveles más profundos y complejos, lo cual produce más disyunción que las percepciones superficiales o en un plano concreto. Claro que este hecho sólo es válido si consideramos que la escolaridad, a la vez, influye en el nivel de profundidad en que se dan las percepciones.

2) El segundo hecho significativo que se desprende de estos hallazgos, tiene que ver con la relación de la mujer consigo misma y del hombre con ésta. Los datos sugieren que la relación de la mujer consigo misma es percibida más negativa conforme el nivel de escolaridad aumenta, y más pronunciado aún puede resultar este hecho si ambos miembros de la pareja estudiaron la misma carrera. Estos resultados corroboraron la eterna evidencia de las diferencias en oportunidades por sexo, que han arraigado en nuestra cultura percepciones poco alentadoras para la mujer.

Lo único que parece equitativo en estos resultados sobre escolaridad es el hallazgo de que ambos miembros pueden percibir en su relación con sí mismos, denigración y decepción, así como disyunciones cuando existe diferente nivel de escolaridad entre ellos.

Este hecho coloca a la pareja en el tipo de relación complementaria en términos de Berman y Lief (1975) y Lederer y Jackson (1968), quienes la describen como una relación productora de sentimientos negativos que en este caso se traducen en una percepción sobre aspectos denigratorios y de decepción, los cuales parecen corresponder notablemente en el tipo de sensaciones que genera percibir al otro con mayores logros, en un aspecto como la escolaridad, altamente valorado en nuestra sociedad.

Pasemos ahora al análisis de las repercusiones que sobre la percepción tiene la variable ocupación. El nivel de ocupación estuvo altamente relacionado con la percepción de la relación del hombre consigo mismo. Desde aquí nuestros hallazgos se estructuran de acuerdo al modelo de Parsony y Bales, quienes adjudican los roles instrumentales en el hombre. Uno de ellos es precisamente el desarrollo de las potencialidades en la esfera de la ocupación o desempeño de tareas fuera del hogar. Pero qué características tiene la asociación entre ocupación y percepción de la relación del hombre consigo mismo, pudo descubrirse a través de los análisis de puntajes parciales, los cuales revelaron que la pareja percibe la relación del hombre consigo mismo con mayor

contradicción y confusión conforme aumenta el nivel de ocupación. A su vez, pudo apreciarse el incremento notable de disyunciones en la percepción de esta misma relación. Otro aspecto interesante de señalar es el hecho de que estas características en la forma en que se percibe la relación del hombre consigo mismo, son independientes de si existe o no diferencia entre los miembros de la pareja en cuanto a su nivel de ocupación.

En general, todos estos hallazgos confirman la importancia y la valorización que se deposita en el hecho de que el hombre desempeña su rol ocupacional óptimamente o al menos aceptablemente, mientras que en la mujer el desempeño de éste o su no desempeño no representa índice alguno de valor o importancia, según las percepciones que se dieron en la muestra estudiada.

Por otro lado, un hallazgo que resultó similar al que se describió cuando se analizó la variable escolaridad, es el hecho de que mientras que el nivel de ocupación aumenta, la percepción de la autonomía e interdependencia de la pareja decrece en todas las relaciones interindividuales e intraindividuales. Este resultado por sí solo va contra toda lógica, ya que, se espera que la autonomía y la interdependencia aumenten a la par que el nivel de ocupación lo hace. Como puede recordarse, el mismo carácter contradictorio y en los mismos aspectos y relaciones se dio con la variable escolaridad.

En cuanto a la influencia que en el fenómeno de la percepción tienen las diferencias en la distribución del trabajo en la muestra estudiada, los resultados del primer análisis con mediciones totales sobre la percepción, no arrojaron ningún hecho significativo. Sin embargo, con el fin de corroborar esto, se llevó a cabo un análisis más profundo, el cual resultó con ciertos hallazgos interesantes.

Se encontró por ejemplo que los miembros de las parejas que traba-



jaban, percibieron ligeramente mayor disyunción en la relación del hombre con la mujer y del hombre consigo mismo, mientras que los que no trabajaban percibieron una mayor autonomía e interdependencia en la relación. Estos resultados confirman una vez más la importancia que se adjudica en el hombre al desempeño de roles instrumentales. Por otra parte, estando la muestra compuesta por 98% de hombres que trabajan en comparación con 64% de mujeres que lo hacen y que de éstas sólo un 30% trabaja tiempo completo, esto nos lleva a la consideración de que en la mujer su trabajo principal ha de ser el que desempeña en su casa. Esto es, claro está, si asumimos los hallazgos de Atkinson y Huston (1984) sobre la percepción en segundo plano del trabajo que la mujer realiza fuera del hogar, con respecto al de primer plano que se desempeña en el hogar. Por lo que, tomando en cuenta estos datos de la muestra y algunas deducciones, podemos suponer que esta tendencia a percibir a la relación del hombre con la mujer como más autónoma e independiente por parte de los miembros que no trabajan, está compuesta principalmente por miembros de sexo femenino, que han de percibir tal autonomía en el otro debido a su incapacidad de dejar los roles del hogar que tan fuertemente le han sido adjudicados.

En cuanto a las diferencias entre las parejas en que ambos miembros trabajan y sólo uno lo hace, los hallazgos confirman claramente las deducciones anteriores, debido a que cuando ambos trabajan, la percepción de la autonomía e interdependencia se extiende a la percepción de la mujer con el hombre.

Además, se encontró una ligera pero mayor disyunción en la percepción de la relación del hombre con la mujer y del hombre consigo mismo, por parte de las parejas en que ambos miembros trabajan. Este dato confirma el hallado por Keith y Schafer (1984), quienes indicaron que las parejas en que ambos trabajaban tendían a encontrar más roles conflictivos y tendencia a evaluar más pobremente las ejecuciones de la mujer.

En cuanto a los datos de este estudio, tal tendencia a percibir a la mujer más pobremente no se pudo corroborar directamente, aunque sí podemos asumir que la relación del hombre con la mujer se percibe más disyuntiva; y lo que yo supongo es que tales disyunciones son por la misma causa que pudieron haber llevado a Keith y Schafer a sus resultados. Tal causa puede expresarse como sigue: Se experimenta una sensación conflictiva en la relación del hombre consigo mismo, cuando después de haber mantenido relaciones complementarias por tradición, en las que guardaba la posición más aventajada, ahora debe enfrentarse a relaciones más simétricas y por lo tanto más competitivas, y esto ha de mantenerse hasta que no se llegue al paralelismo en la relación que llevará seguramente a un menor nivel de disyunción en las percepciones de los miembros de la pareja.

Con respecto a la edad de los miembros de las parejas y su influencia en los procesos perceptivos, un primer acercamiento a los datos rechazó toda relación. Parecían eventos completamente extraños entre sí. Sin embargo, al igual que como se hizo con las demás variables, se procedió a un análisis de puntajes más parcializados sobre el complejo fenómeno de la percepción, para determinar si en verdad eran variables que no manifestaban ninguna relación. Los resultados de este segundo análisis, permitieron detectar que la edad sí guardaba relación con respecto a la percepción, específicamente se halló que conforme la edad de los miembros de la pareja aumenta, la disyunción se incrementa en las percepciones de las relaciones intraindividuales.

Este hecho tal vez pueda interpretarse a la luz del desarrollo de la pareja a través del tiempo, si partimos del supuesto de que la mayoría de las parejas con mayor años de edad han de estar atravesando por las etapas avanzadas del desarrollo de la pareja.

Si éste es el caso, en estos periodos se espera que la pareja haya resuelto la mayor parte de los conflictos interindividuales con el otro miembro de la misma, los cuales han predominado en las etapas tempranas del matrimonio para dar paso a conflictos de tipo intraindividual, lo que se reflejaría en el incremento que los datos reportan sobre un aumento en la disyunción en la relación de los miembros de la pareja consigo mismos.

Con relación a la diferencia de edad entre los miembros de la pareja y su influencia en el fenómeno perceptual, los datos no reportaron ninguna relación significativa ni en los análisis por puntajes totales de percepción ni en los parciales. Estos resultados no guardan relación con los que Nettles y Loewinger (1983) obtuvieron con respecto a la diferencia de edad entre los miembros de la pareja. Ellos sí hallaron un incremento en los problemas maritales conforme la edad entre los esposos aumentaba, lo que puedo sugerir respecto de estas diferencias en resultados es que éstas pueden deberse a dos razones: 1) Tal vez las diferencias en la muestra; por ejemplo, la muestra aquí estudiada no contaba con muchos casos con diferencias de edad marcada; y 2) En este estudio no se exploran problemas maritales, sino los procesos perceptuales de la pareja. Estos sí pueden reflejar el grado en que perciben aspectos negativos en la relación de pareja, pero no representan problemas maritales como tales.

Con respecto a la edad en que se estableció la unión de pareja y su influencia en los procesos perceptivos, en el primer tratamiento inferencial que se llevó a cabo con los datos, se encontró que a medida que la edad de unión se daba en edades más avanzadas, se produce un ligero incremento de la disyunción en la pareja. El segundo tratamiento de los datos permitió determinar que la disyunción estaba presente en la percepción de los cuatro tipos de relación. Otro aspecto interesante que pudo determinarse es que conforme la edad de unión es más avanzada, la percepción de afecto y apoyo en la relación también se incrementa.

En cuanto a los antecedentes empíricos sobre el tema, los datos aquí hallados confirman en parte los de Nye y Berardo (1973), sobre mayor incapacidad para establecer relaciones satisfactorias en matrimonios jóvenes. En cambio, los datos se contradicen con los de Bahr, Cappel y Leigh (1983), puesto que estos autores no encontraron relación alguna entre edad de unión y la capacidad de percibir las características y valores de la pareja.

El incremento en la percepción de afecto y apoyo conforme la edad de unión se da en edades avanzadas, corresponde en el proceso que describiera Flügel (1972), al hecho de que en las elecciones de pareja, entre más joven es la persona, menor desplazamiento ha habido con respecto al primer objeto de amor, y por lo tanto, menor es la capacidad para proporcionar el apoyo y afectos genuinos de una relación de objeto diferenciado del objeto original. Considero que bajo este encuadre teórico, pueden explicarse los hallazgos aquí reportados sobre la influencia de la edad de unión en el fenómeno de la percepción.

Con respecto a las tres últimas hipótesis planteadas sobre el grado de identificación en la pareja, creo importante referirme con detalle a la tercera de éstas, la cual fue rechazada parcialmente en lo que de los hombres se refiere en ella. Sobre las demás, las cuales fueron aceptadas, nos demuestran que la identificación en términos de como en el presente trabajo fue definida, es un proceso altamente arraigado en la muestra estudiada. Los resultados apoyaron que la identificación en los tres niveles analizados (identificación real, identificación proyectiva y verificación de la identificación proyectiva), está presente en las mujeres, mientras que en los hombres sólo en los primeros dos niveles. Tales hallazgos confieren apoyo a la teoría desarrollada por Grinberg (1976), sobre la identificación como proceso necesario en toda relación significativa, ya que, permite la corriente de simpatía y enlace afectivo entre dos individuos, así como la capacidad de ponerse en el lugar del otro.

Es de esperarse que siendo la identificación un proceso inherente en las relaciones de pareja, ésta debía estar presente significativamente en una muestra de sujetos tomados de la población normal, lo cual efectivamente pudo encontrarse en este estudio. Sin embargo, sería interesante analizar tales procesos en parejas con problemas o identificadas como con ciertos rasgos patológicos en sus pautas de interacción, en las que seguramente las medidas de identificación serían muy pobres.

Con respecto al resultado que se obtuvo de que los hombres no validaron su identificación proyectiva, debemos remitirnos además, al concepto de identidad, para llevar a cabo la interpretación de este hallazgo, ya que, si dividimos en sus elementos esta variable analizada, veremos cómo la identidad corresponde a uno de estos elementos.

Específicamente esta variable se extrae del análisis de la percepción que el hombre tiene de sí mismo H(HH) y de la percepción que la mujer tiene de la percepción que el hombre tiene de sí mismo N(HH). La concepción que el hombre tiene de sí mismo corresponde a la identidad propia, mientras que la concepción que la pareja tiene de la concepción que el hombre tiene de sí mismo, corresponde a la imposición de la identidad. Este aspecto fue ampliamente analizado en la exposición de los antecedentes teóricos de esta investigación. En ella se precisaron las posibles consecuencias que se producen cuando la identidad propia no corresponde a la identidad que el otro le adjudica (Laing, R., 1974, Watzlawick, P., 1976 y Pichon-Rivière, 1980). Básicamente la imposición de una identidad por parte de la pareja, que no corresponde a la propia, tiene que ver con la atribución de una identidad falsa que en el caso más óptimo conducirá al rechazo de tal identidad falsa o a la confirmación de la propia a partir del autocuestionamiento objetivo. También puede conducir a la confusión y en los casos más graves, al conflicto que se produce al aceptar o asumir una identidad falsa.

Las repercusiones específicas que sobre los hombres de nuestra muestra tuvo el hecho de que su identificación no se validara por parte de su pareja, no corresponde al tema de este trabajo. Sin embargo, creo que si podemos descartar la posibilidad de las consecuencias más graves que antes mencioné, ya que si éstas se hubieran dado, se reflejarían en puntuaciones significativas de diferencias por sexo, y en nuestro análisis tales diferencias no se presentaron.

Hasta aquí he terminado la discusión sobre las repercusiones que surgen del rechazo en algunos casos y aceptación en otros, de las hipótesis planteadas en la investigación. A continuación, trataré de precisar un perfil sobre la forma en que los procesos perceptivos se presentan por sexo y, por último, en la pareja como unidad de análisis.

#### Perfil Femenino de los Procesos Perceptivos.

Las mujeres perciben su relación de pareja en general, con más aspectos positivos que negativos. Ellas perciben que la firmeza de carácter y la capacidad para sostener opiniones o derechos propios y de la pareja, son rasgos que están mayormente presentes en la relación del hombre con ella, posteriormente en la relación de ella con él, en tercer lugar, en la relación que él establece consigo mismo y finalmente en la relación de ella consigo misma. En cuanto a la capacidad para ayudar, proteger, sostener y brindar amor y cariño, ésta se manifiesta más en la relación consigo misma, posteriormente en la relación del hombre consigo mismo y finalmente y en igual medida, en las relaciones interpersonales. Es decir, del hombre con ella y viceversa. En cuanto al grado en que se calumnia, deshonra, desacredita y desprestigia, se experimenta desencanto, desengaño, desilusión y fracaso. Las mujeres perciben que estos rasgos están más presentes en la relación del hombre con ellas, en segundo término en la relación de ellas con ellos, en tercer lugar en su relación consigo mismas y en menor grado en la relación del hombre consigo mismo.

Con respecto al grado en que se incita o propicia la pelea, el altercado, la disputa, la huida y/o el escape a situaciones agresivas, las mujeres perciben que estos rasgos se presentan más en la relación de ellas consigo mismas, en segundo lugar en la relación con ellos mismos y en tercer lugar a un mismo nivel, en la relación del hombre con ella y viceversa.

En cuanto al grado de incompatibilidad, duda, incertidumbre e incomprendibilidad, las mujeres perciben que estos rasgos son más acentuados en la relación que el hombre establece con ella, en segundo lugar en la relación de ella con él, en tercero en la relación del hombre consigo mismo y en último término en la relación de ella consigo misma.

Finalmente en cuanto al grado en que se permite ser sí mismo e independiente, las mujeres perciben que en la relación del hombre con la mujer es donde menos se permite, en segundo término en la relación de la mujer con el hombre y finalmente y a un mismo nivel, en las relaciones intraindividuales. Es decir, de cada quien con sí mismo.

Perfil Masculino de los Procesos Perceptivos.

Los hombres perciben en general más aspectos positivos que negativos en su relación de pareja. Los hombres perciben mayor firmeza de carácter para sostener opiniones y derechos propios y de la pareja en la relación que la mujer establece con él, en segundo término en la relación que él establece con ella, en tercero en la relación de ella consigo misma y en cuarto en la relación de él consigo mismo.

Los hombres perciben que la capacidad para ayudar, proteger, sostener y brindar amor y cariño se da más en la relación de la mujer con él, en segundo término en la relación de él con ella y finalmente y a un mismo nivel, en las relaciones intraindividuales.

El grado en que se calumnia, deshonra, desprestigia, desacredita, desencanta, desengaña y desilusiona es percibido en mayor medida por los hombres en la relación de la mujer con él, en segundo término en la relación de él con ella y finalmente a un mismo nivel en las relaciones intraindividuales.

Con respecto a la tendencia a propiciar el altercado, la disputa y la huida y/o escape, los hombres perciben que se presenta más en la relación del hombre con la mujer, en segundo lugar en la relación de la mujer con él y finalmente y en igual medida, en las relaciones intraindividuales.

Los hombres perciben que la incompatibilidad, la duda, la incertidumbre y la incomprendibilidad se dan más en la relación del hombre con ella, y del hombre consigo mismo y ambas en igual medida; en segundo término perciben que se dan en la relación de la mujer con él y finalmente en la relación de la mujer consigo misma.

Por último en cuanto al grado en que se permite ser sí mismo e independiente, los hombres perciben que en la relación de la mujer con él es donde menos se permite, en segundo término en la relación de él con ella y finalmente y en un mismo nivel en las relaciones intrapersonales.

**Perfil de los Procesos Perceptivos en la Pareja como Unidad.**

Ambos miembros perciben la relación de pareja con más rasgos positivos que negativos. Ambos perciben que la firmeza de carácter para sostener opiniones y derechos propios y de la pareja se presenta más en la relación de la mujer con el hombre, en segundo término en la relación del hombre con la mujer y finalmente y a un mismo nivel, en las relaciones intraindividuales.

La capacidad para ayudar, proteger, sostener y brindar amor y cariño se percibe mayormente por ambos miembros en la relación de la mujer con el hombre, en segundo término en la relación del hom-



bre con la mujer y finalmente en las relaciones intraindividuales.

Ambos miembros de la pareja perciben que la tendencia a calumniar, deshonrar, desprestigiar, desacreditar, desencantar, desengañar y desilusionar se presenta mayormente y a un mismo nivel, en las relaciones interindividuales y en segundo lugar, también a un mismo nivel, en las relaciones intraindividuales.

En cuanto a la tendencia a propiciar el altercado, la disputa, la huida y/o el escape, ambos miembros de la pareja perciben que se presenta mayormente y a un mismo nivel, en las relaciones interpersonales y secundariamente, también en un mismo nivel, en las relaciones intraindividuales.

El grado en que se da incompatibilidad, duda, incertidumbre e incomprendibilidad, es percibido por ambos miembros de la pareja en forma más pronunciada en la relación del hombre con la mujer, en segundo término en la relación del hombre consigo mismo, en tercero en la relación de la mujer consigo misma y finalmente en la relación de la mujer con el hombre.

Por último, en cuanto al grado en que se permite ser sí mismo e independiente, ambos miembros de la pareja perciben que en las relaciones interpersonales y a un mismo grado, es donde menos se permite, y en segundo término en las relaciones intrapersonales, y también en un mismo grado.

A continuación emprenderé la discusión de los hechos significativos que se desprenden de los perfiles antes descritos.

Con respecto a la percepción de aspectos de interdependencia y autonomía, como son la firmeza de carácter y la capacidad para sostener opiniones o derechos propios y de la pareja, resulta interesante en los perfiles por sexo, que mientras las mujeres perciben estos rasgos principalmente en la relación del hombre con ella y

del hombre consigo mismo, los hombres los perciben, por su parte, mayormente en la relación de la mujer con el hombre y de la mujer consigo misma. Tal diferencia se diluye en parte en el perfil de la pareja en cuanto a las relaciones intraindividuales en que ambos se perciben a un mismo nivel, pero esto no sucede en las interindividuales en que predominan para ambos la percepción de mayor interdependencia y autonomía en la relación de la mujer con el hombre. Esto último lo que indica es que fue más pronunciada por parte del hombre la percepción que en la mujer, lo que dio lugar a que en el perfil de la pareja predominara la percepción de rasgos de interdependencia y autonomía en la relación de la mujer con el hombre. En general los datos describen una tendencia a percibir más en el otro miembro de la pareja que en sí mismos, aspectos de interdependencia y autonomía. Este hecho puede discutirse a la luz de las teorías sobre la pareja en proceso de desarrollo en que la interdependencia corresponde a uno de los aspectos de la relación que mayor repercusión tiene en la pareja a lo largo de casi todas las etapas; de hecho siempre se vive una lucha por alcanzar la interdependencia (Bennis y Shephard, 1966). Por lo que, debido al carácter conflictivo que representa esta lucha es posible que los miembros sientan que sus parejas estén más en ventaja que ellos mismos. Es decir, primero se experimenta que el otro se separa en su camino por la autonomía y luego que uno mismo también lo hace, aunque ambos hallan seguido un camino similar. Los datos pues, revelan que resulta más difícil reconocer tales avances en la autonomía e interdependencia en uno mismo en relación con el otro, que en el otro en relación con uno.

Con respecto al segundo grupo de características analizadas en los perfiles, es decir, la capacidad de ayudar, proteger, sostener, brindar amor y cariño, que corresponden en general al área de interés afectivo y apoyo, resulta interesante que mientras las mujeres perciben predominantemente estos rasgos en las relaciones intraindividuales, los hombres los perciben en las relaciones interindividuales y al parecer con datos más significativos puesto que son

los que finalmente representan el perfil de la pareja. Para su interpretación, si se toma en consideración el perfil de la mujer en el que se revela que ella percibe que se otorga mayor afecto y apoyo a sí misma, éste resulta contradictorio con los postulados de Parsony y Bales sobre la adjudicación de roles expresivos en la mujer, en que la preocupación y el cuidado por los otros son predominantes. Por otro lado, si se toman en consideración los perfiles del hombre y de la pareja, los resultados confirman estos mismos postulados. Estos hallazgos aparentemente contradictorios lo que parecen describir, es una cierta tendencia por parte de la mujer hacia la emancipación de estos roles tan fuertemente arraigados, mientras que en los hombres sigue confirmándose esta cualidad afectiva de la imagen femenina.

En este sentido, estaremos frente a uno de los roles que siguen un curso diferente de transformaciones a través del tiempo, por parte de cada uno de los miembros de la pareja según Albrecht y sus colaboradores (1979). Esta no paridad en los cambios o transformaciones se justifica si se toma en cuenta la transición que en los últimos tiempos ha tenido lugar con respecto a los roles tradicionales o convencionales tales como los instrumentales y expresivos descritos por Parsony y Bales y confirmados por muchos otros.

Con respecto a la percepción de aspectos tales como la calumnia, la deshonra, el descrédito, el desprestigio, el desencanto, la desilusión, el desengaño y el fracaso, todos de carácter negativo y que corresponden al área de denigración y decepción; la descripción de los perfiles masculino y femenino revela una situación similar a la analizada en el área de interdependencia y autonomía, en el sentido de que los miembros perciben estos rasgos en mayor medida en su pareja que en ellos mismos. Lo cual, tratándose en este caso de aspectos negativos, conduce a considerar que existe una tendencia a percibir que el otro se relaciona más negativamente con uno que uno con el otro, lo cual parece tener su apoyo no sólo en el sentido común, sino también en la literatura sobre el conflicto

en la pareja en que lo que resulta más difícil de solucionar es el reconocimiento por parte de cada uno de los miembros de sus aspectos negativos.

En cuanto al área de enfrentamientos ataque/fuga que explora el grado en que se propicia la pelea, el altercado, la disputa, la huida y/o escape a situaciones agresivas, los perfiles por sexo muestran que la mujer percibe estos rasgos en forma más pronunciada en las relaciones intrapersonales mientras que los hombres en las relaciones interpersonales, predominando finalmente en el perfil de la pareja las percepciones de los hombres sobre estos rasgos. Tales diferencias en los perfiles por sexo revelan que la mujer tiende primero a percibir que ella se dificulta su propia relación consigo misma, mientras que en el hombre existe la tendencia a percibir mayormente que él dificulta su relación con ella. Los datos no manifiestan propiamente una contradicción, sino más bien una forma peculiar de percibir los aspectos conflictivos.

En los perfiles la percepción de incompatibilidad, duda, incertidumbre e incomprendibilidad no presenta diferencias, ya que en los tres se coincide en que la percepción de estos rasgos se da predominantemente en la relación del hombre con la mujer. Este hallazgo coincide en parte con los de Schullo y Alperson (1984), en el sentido de que ellos encontraron que los hombres perciben con más verificabilidad los rasgos de sus esposas debido a la tendencia de éstas a usar roles expresivos, que lo que las mujeres pueden percibir tal verificabilidad; y que en el presente estudio tal diferencia se traduce en una tendencia a percibir más rasgos del área de contradicción y confusión en la relación del hombre con ella y del hombre consigo mismo.

Finalmente con respecto a la negación de la autonomía, se refleja el mismo caso que cuando se analizó la interdependencia y autonomía y la denigración y decepción en la pareja. Es decir, aquí

también los miembros de las parejas tendieron a percibir mayormente, que el otro no permite ser uno mismo e independiente, que lo que uno lo permite en la pareja. Otra vez encontramos una tendencia a adjudicar aspectos negativos en la pareja y posteriormente en uno mismo.

Como pudo observarse a través de las características que se desprenden por sexo y a nivel de la pareja a partir del análisis de las variables no recíprocas, los datos aunque no se desprenden de diferencias significativas, sí permiten determinar aspectos interesantes sobre la dinámica de la interacción en la pareja. Estos aspectos son: la incapacidad por parte de ambos miembros de la pareja de percibir sus propios cambios en su lucha por la interdependencia, la tendencia a adjudicar por medio de percepciones aspectos negativos en la pareja más que en sí mismos, la tendencia a percibir en el otro mayores imposiciones para alcanzar la propia autonomía, la tendencia a percibir predominantemente aspectos positivos de afecto y apoyo en la mujer y, por último, la tendencia a percibir predominantemente aspectos contradictorios y confusos en el hombre.

En lo que sigue, corresponde esta sección al análisis de las variables recíprocas o determinaciones. Pasaré a describir de una en una el significado que se desprende de los resultados obtenidos, así como sus repercusiones.

El acuerdo que representa qué tanto los miembros guardan las mismas percepciones con respecto a diferentes aspectos de su relación, refleja que a nivel de todas las áreas se da mayor acuerdo en las relaciones intraindividuales que interindividuales, pero cuando se hace el análisis por áreas, el acuerdo puede ser más elevado en una relación interpersonal, específicamente la de ella con él en el área de autonomía e interdependencia e inclusive menor en las relaciones intrapersonales que corresponden al área de negación extrema de la autonomía. En todas las demás áreas el acuerdo sí-

que una tendencia bastante homogénea. Así, vemos que los resultados revelan una asociación entre el nivel de acuerdos en la pareja y el grado en que se permite la autonomía e interdependencia. Esta asociación se vuelve importante con respecto a la relación de la mujer con el hombre mientras que en las demás relaciones no es el caso. Considero que esto se debe a que en el hombre, los niveles de autonomía ya están establecidos tanto por la sociedad como por ellos mismos, en cuanto a que desempeñan roles más altos de escolaridad y ocupación, mientras que en la mujer cuando se logran alcanzar estos niveles, su repercusión es más grande en la relación, reflejándose en un mayor número de acuerdos. Por otro lado, cuando cada miembro percibe que se niega a sí mismo la interdependencia, el conflicto se expresa en más desacuerdos en sus relaciones consigo mismos.

El entendimiento, que corresponde a la precisión con que cada miembro conoce el punto de vista del otro, alcanzó puntajes ligeramente más altos en la muestra que el nivel de acuerdos. Si se toman en consideración todas las áreas del M.P.I. y se analizan sólo los tipos de relación, vemos que el entendimiento es igual en su elevación para todos los tipos de relación. Ahora que si se emprende la interpretación por áreas, los resultados indican que el curso de esta determinación es similar al que sigue la variable antes analizada sobre acuerdos en la pareja. Esto significa que el entendimiento se da en la pareja mayormente cuando la mujer se percibe interdependiente en su relación con él, y a su vez el entendimiento decrementa cuando cada uno de los miembros no se permite ser sí mismo e independiente.

Estos resultados parecen contemplar las mismas consideraciones que con respecto al nivel de acuerdos en la pareja se hicieran anteriormente.

Por otro lado, se encontró que el entendimiento es ligeramente más pronunciado en las relaciones intraindividuales que interindividua-

les del área de interés afectuoso y apoyo, lo cual coincide en parte con Laing, et.al. (1973), Dymond (1954), Corsini (1956), Stuckart (1963), Hurstein y Beck (1972), Lose (1976), Newark, et.al. (1977) y Ferguson y Allen (1978) sobre la asociación entre entendimiento y aspectos positivos de la relación. Claro que en este caso primeramente en la relación con uno mismo y luego con el otro.

Sentirse entendido corresponde a una variable que incluye fenomenológicamente a un sólo miembro de la pareja, ya que consiste en su propia percepción directa y la comparación de ésta con lo que piensa que su pareja piensa que él percibe. Esta variable estuvo mayormente presente en la muestra que los niveles de acuerdo y entendimiento, lo que nos indica que los individuos sienten estar entendidos más de lo que en realidad lo están, e inclusive se sienten más entendidos por parte de su pareja que por ellos mismos.

Los resultados revelaron diferencias muy pobres con respecto a cada una de las áreas, sólo encontramos ciertas diferencias tocante a la relación del hombre con la mujer en el área de interés afectuoso y apoyo, que resultó más pobre y en el área de denigración y decepción en que resultó más alto. Esto nos indica que con respecto a los aspectos positivos, se percibe a la relación del hombre con la mujer con menos sentimientos de entendimiento que con los aspectos negativos, en que los sentimientos de entendimiento están más pronunciados. Tales diferencias fueron encontradas también en el análisis de las variables no recíprocas que se describieron en los tres perfiles. Es decir, una tendencia por parte de ambos miembros a percibir al hombre tanto en su relación con la mujer como consigo mismo, con altos niveles de contradicción y confusión.

Captación, ésta variable se refiere a la concordancia entre lo que yo pienso que mi pareja percibe que yo percibo y lo que la pa-

reja percibe que yo percibo. Los resultados demuestran que se da una mayor captación en las relaciones intraindividuales que interindividuales y que a nivel de las diferencias por áreas parece interesante sólo el curso que sigue la relación de la mujer con el hombre, la cual presentó mayor captación en el área de interdependencia y autonomía, y menor en el área de denigración. Estos datos lo que revelan es que nuevamente, mientras la mujer se percibe autónoma, se producirá mayor conjunción en la pareja, en este caso reflejado en el nivel de captación, mientras que los aspectos negativos en la relación de la mujer con el hombre, dan lugar a menos captación o conjunción.

La expectativa de estar de acuerdo, que corresponde a otra variable que involucra a un sólo miembro de la pareja, presentó elevaciones o puntajes altos en toda la muestra. Los resultados que involucran a todas las áreas no presentan diferencias por tipo de relación, pero con respecto a cada área, nuevamente está presente una elevación por parte de la relación de la mujer con el hombre en el área de interdependencia y autonomía, y también sobresale la declinación de la expectativa de estar de acuerdo en la relación del hombre con la mujer en el área de negación extrema de la autonomía. Lo que nos indica, que la capacidad de propiciar y permitir la autonomía en la pareja, cualidad mayormente presente en las mujeres, repercute en los niveles de conjunción en este caso en la expectativa de estar de acuerdo, mientras que en los hombres en que tal percepción es más limitada, se refleja en un bajo nivel de conjunción en la pareja.

Expectativa de que la pareja esté de acuerdo, corresponde a una variable, al igual que la anterior, que involucra la compaginación de las percepciones dadas por el mismo miembro de la pareja. En ésta también se encontraron elevaciones altas en toda la muestra, lo que nos indica que los individuos tienden mayormente a percibir



el acuerdo en ellos mismos y en su pareja que el desacuerdo. Este hecho se confirma en los postulados de Laing y sus colaboradores (1973), sobre la tendencia a asumir el acuerdo aún cuando en realidad exista el desacuerdo. Si se toman en consideración todas las áreas, la expectativa de que la pareja esté de acuerdo no representa diferencias en los cuatro tipos de relación. Sin embargo, por área sí se reflejan ciertas diferencias, específicamente en la relación de la mujer con el hombre en el área de interdependencia y autonomía en que la expectativa de que la pareja esté de acuerdo alcanzó los puntajes más altos. Por otro lado, los niveles más bajos de esta variable, se dan en las percepciones intraindividuales del área de negación extrema de la autonomía, lo que refleja la tendencia por parte de los miembros de la pareja a mantener mayormente la conjunción en las relaciones con el otro que consigo mismos, hecho que confirma los postulados teóricos de Laing, Miller, Rush, Satir, Sullivan, Watzlawick, Beavin y Jackson sobre la necesidad de mantener percepciones con la pareja coincidentes con las propias para mantener la estabilidad de la representación psicológica, en la pareja, antes que con uno mismo.

En cuanto a las determinaciones acuerdo en metaperspectivas y acuerdo en meta-metaperspectivas, éstas nos permiten analizar a qué niveles de profundidad las percepciones mantienen acuerdos. Los datos son similares para los tres niveles de la percepción si se analizan como puntajes totales, pero cuando se revisan los tipos de relación en todas las áreas, el acuerdo a nivel de metaperspectivas resulta más pronunciado en las relaciones intraindividuales que interindividuales, lo que nos indica que existe una mayor conjunción en la relación que cada uno establece consigo mismo que en las relaciones con el otro. A nivel de meta-metaperspectivas no se obtuvieron diferencias por tipo de relación.

En cuanto al análisis por áreas en el acuerdo en metaperspectivas, sobresale que los puntajes altos se dan en el área de interdependencia y autonomía de la relación de la mujer con el hombre, lo

que coincide con casi todas las demás determinaciones.

Por otra parte el acuerdo a niveles aún más profundos, es decir, a niveles meta-metaperceptivos, presenta una disminución en las relaciones interindividuales en el área de contradicción y confusión, lo que refleja una tendencia en la pareja a mantener las espirales más contradictorias en los aspectos que involucran incertidumbre con respecto a la pareja.

También, se encontró una disminución en los acuerdos en meta-meta perspectivas en la relación de la mujer con el hombre en el área de enfrentamientos ataque/fuga, lo que nos indica que ambos miembros de la pareja encuentran difícil precisar en sus percepciones los aspectos conflictivos que se desprenden de la relación que ella manifiesta en su relación con él.

Las tres últimas determinaciones o variables recíprocas analizadas corresponden al grado en que se verifican tres aspectos: el sentimiento de ser entendido, la expectativa de estar de acuerdo y la expectativa de que la pareja esté de acuerdo. Estas determinaciones involucran fenomenológicamente a los dos miembros de la pareja, pero tomando en cuenta por parte de uno de ellos, sus percepciones proyectivas que son las que han de verificarse por medio de las percepciones de la pareja.

Las dos primeras de estas determinaciones presentaron elevaciones similares a lo largo de toda la muestra, mientras que la última, la expectativa de que la pareja esté de acuerdo y acertar, presentó un mayor nivel de elevación, lo que demuestra más tendencia a percibir correctamente las expectativas de la pareja, y en éstas predomina la tendencia a percibir el acuerdo.

Asimismo, si se analizan a partir de las diferencias por tipo de relación a lo largo de todas las áreas, la verificación de la expectativa de que la pareja esté de acuerdo sufre una mayor eleva-

ción, pero solamente en la relación del hombre con la mujer, lo que nos refleja una mayor capacidad por parte de ambos miembros de la pareja a verificar las pautas de interacción del hombre en la relación.

Con respecto a las diferencias que se presentan al interior de estas determinaciones, los datos revelan que en las tres existe una relevante y muy marcada tendencia a percibir el sentirse entendido y la expectativa de estar de acuerdo tanto por parte de ellos mismos como de la pareja. Además, esta tendencia se verifica o confirma realmente. La segunda tendencia que predomina es la de sentirse igualmente entendido así como de esperar el acuerdo pero en este caso las expectativas no se confirman.

Por último se encuentra la tendencia de sentirse no entendido y de esperar el desacuerdo tanto en ellos mismos como en la pareja. Estas posibilidades se confirman o no indistintamente. Estos datos confirman las formulaciones teóricas de Laing y sus colaboradores (1973) sobre la tendencia predominante por parte de los miembros de la pareja a percibir acuerdos, esperar acuerdos por parte del otro y a esperar que este otro valide sus sentimientos de ser entendidos.

En cuanto a las diferencias por área se observa una mayor elevación de todas las posibilidades de estas variables en el área de contradicción y confusión, lo que significa que las percepciones podían ser de expectativas en acuerdos o desacuerdos o en sentirse entendido o inentendido y en estas expectativas se podía acertar o fallar. El margen de posibilidades que se manejaron en esta área, revelan que en verdad los sujetos experimentaron contradicción y confusión con respecto a sus percepciones de estos mismos rasgos en su relación de pareja.

Después de analizar cada una de las variables recíprocas y la distribución que guardan los resultados con respecto a cada una de

ellas, algunas consideraciones finales pueden precisarse, que permitan una integración de los resultados. Estas consideraciones son: las determinaciones o variables recíprocas que consisten en un primer nivel de análisis, es decir, involucran fenomenológicamente la compaginación de las percepciones de ambos miembros de la pareja (acuerdo, entendimiento, captación, acuerdo en metaperspectivas y acuerdo en meta-metaperspectivas), presentaron puntajes más bajos que las demás determinaciones. Las variables que corresponden a un segundo nivel de análisis, es decir, involucran fenomenológicamente la compaginación de las percepciones dadas por el mismo miembro (sentirse entendido, expectativa de estar de acuerdo y expectativa de que la pareja esté de acuerdo), presentaron los puntajes más elevados. Por último, aquellas determinaciones de un tercer nivel de análisis, que pretenden la verificación de las percepciones del segundo nivel de análisis y que involucran a ambos miembros de la pareja, presentaron puntuaciones tanto bajas (verificación de sentirse entendido y verificación de la expectativa de estar de acuerdo), como altas (verificación de la expectativa de que la pareja esté de acuerdo).

Estas diferencias corresponden lógicamente y coherentemente con los tipos de percepciones, ya que resulta evidente que sea más difícil obtener puntuaciones altas cuando ambos miembros intervienen en las mediciones que cuando se trata de uno solo, en donde las percepciones son más bien analizadas a nivel de proyecciones.

En otro orden de ideas, otros aspectos que sobresalen del análisis de estas variables son: 1) la tendencia a la conjunción en el área de interdependencia y autonomía de la relación de la mujer con el hombre, hecho que revela que mientras la mujer se percibe interdependiente y autónoma, la conjunción en la pareja en casi todas las determinaciones aumenta considerablemente.

2) cierta tendencia a la disyunción en el área de negación de la autonomía en las relaciones intrapersonales. Esto indica que cuan-

do los miembros de la pareja perciben que ellos mismos no se permiten ser autónomos, se genera mayor disyunción en la relación.

4) la tendencia a esperar aspectos positivos tanto en sí mismos como en sus parejas como son el sentirse entendido y los acuerdos. Resultado que se apoya decididamente en la literatura sobre el tema.

5) la tendencia a esperar tanto aspectos positivos como negativos en el área de contradicción y confusión. Resultado que expresa la dificultad por parte de la pareja para precisar sus percepciones sobre aspectos dudosos o contradictorios.

Con este análisis se concluye la discusión de los resultados obtenidos en la presente investigación, aunque antes de terminar, quisiera expresar que la causa por la cual no se hiciera mención de antecedentes empíricos y teóricos en todos los aspectos que se estudiaron, se debe a que no siempre se contó con tales antecedentes para emprender el análisis de los resultados y en su lugar se procedió a la interpretación que se sigue cuando se trata de aspectos nuevos que apenas empiezan a surgir a la luz, gracias a los estudios exploratorios.

## 6. LIMITACIONES, ALCANCES Y SUGERENCIAS.

En cuanto a las limitaciones implicadas en la presente investigación, la primera de ellas tiene que ver con el procedimiento llevado a cabo en la aplicación de los instrumentos, específicamente me refiero a la aplicación del Método de Percepción Interpersonal, del cual se desprendieron todas las exploraciones de los procesos perceptuales. El hecho de que los miembros de las parejas llevaran a casa los instrumentos no permitió controlar infinidad de aspectos que pudieron haber influido en su forma de responder, y éstos a su vez en los resultados de la investigación.

Así por ejemplo, los miembros tenían la oportunidad de contestar el M.P.I. por partes y en diferentes momentos, los cuales podían estar matizados por diferentes estados de ánimo o influenciados por eventos de toda naturaleza, tanto de la relación misma, como externos. Sin embargo, a pesar de esta variabilidad de factores influyentes, el que en mi consideración resulta más limitante para la investigación, es la falta de control sobre la individualidad por parte de los miembros de la pareja al responder al M.P.I. A pesar de la insistencia con que se les indicó a las parejas que debían de contestar por separado y sin compartir sus respuestas, este factor resultó un elemento que no pudo someterse a control alguno y en su lugar se tuvo que confiar en la disposición y buena voluntad de los sujetos.

Una segunda limitación corresponde a la complejidad del Método de Percepción Interpersonal, debido a que se plantean preguntas en tres niveles de la percepción (percepción directa, metapercepción y meta-metapercepción). El grado de complejidad y confusión del mismo se incrementa conforme se avanza en estos niveles. Este hecho pudo haber provocado la dificultad de los sujetos para pensar en forma metaperspectiva, de tal forma que sus respuestas pudieron no haber correspondido realmente a estos niveles complejos. Por otro lado, los sujetos también pudieron haber respondido en la misma

tendencia a los 12 reactivos de cada tema sin esforzarse por pensar en forma metaperspectiva.

En cuanto a los alcances que se desprenden de la presente investigación, considero que uno de ellos es que a pesar de los múltiples, complejos e intrincados análisis que pueden realizarse con el Método de Percepción Interpersonal y de la dificultad que representa llevarlos a cabo, en esta investigación tales análisis se hicieron en su totalidad e inclusive se agregaron otros más que los autores originalmente no concibieron. Tales análisis son específicamente, más variables recíprocas o determinaciones, y la exploración de los grados de indentificación en la pareja.

Un segundo alcance, fue el hecho de que se llegó tanto a través de la exposición teórica, como de la investigación misma, a un nivel de análisis exhaustivo y profundo que abarcó una amplia gama de factores explicativos, de los fenómenos estudiados, los procesos perceptivos y la relación de pareja. Además, tales fenómenos no sólo se abordaron como eventos aislados, sino también desde la exploración de la interacción que guardan entre sí.

Finalmente, con respecto a las sugerencias que se desprenden de este trabajo, considero que deben realizarse más investigaciones destinadas a descubrir y determinar qué otros factores, a parte de los aquí estudiados, los cuales en realidad explicaron una proporción limitada del fenómeno de la percepción, influyen o explican las diferencias y características de los complejos procesos perceptivos.

## 7. CONCLUSIONES.

Las conclusiones finales que se desprenden de esta investigación son las siguientes:

En cuanto al estudio piloto:

1) El Método de Percepción Interpersonal presenta consistencia interna a lo largo de todas las áreas y al interior de las mismas, con excepción del área que explora la negación extrema de la autonomía.

En cuanto a la investigación:

2) El tiempo de relación de la pareja no está asociado al grado de conjunción ni disyunción en los procesos perceptuales.

3) Conforme el tiempo de relación aumenta, menos se perciben enfrentamientos ataque/fuga en las relaciones intrapersonales.

4) No se encontraron diferencias significativas entre las percepciones acertadas o erróneas que los hombres tienen sobre la forma en que las mujeres los perciben y las percepciones acertadas o erróneas que las mujeres tienen sobre la forma en que los hombres las perciben.

5) El sexo no determina que existan diferencias significativas con respecto a ninguno de los procesos perceptivos analizados.

6) Las parejas que viven con sus hijos perciben más positivamente su relación de pareja y presentan menos disyunciones en sus procesos perceptivos, que las parejas sin hijos.

7) La presencia o ausencia de hijos en la pareja es el factor que más influyó en los procesos perceptivos y que más explica la varianza del fenómeno de la percepción, de todos los factores analizados.

8) Conforme el nivel de escolaridad aumenta, más negativa se percibe la relación de pareja y más disyunciones se presentan en los procesos perceptivos.

9) Las parejas en que los miembros tienen diferente nivel de escolaridad, tienden a percibir más denigración y decepción en su relación de pareja y más disyunciones en sus procesos perceptivos



sobre las relaciones intrapersonales.

10) Las parejas en que los miembros tienen diferente área de estudio perciben más positivamente la relación de pareja y presentan más conjunciones en sus procesos perceptivos.

11) Conforme el nivel de ocupación aumenta, más negativa se percibe la relación del hombre consigo mismo y más disyunciones se presentan en los procesos perceptivos sobre la relación del hombre consigo mismo.

12) El que los miembros de la pareja tengan un mismo nivel de ocupación o diferente, no determina que existan diferencias significativas con respecto a ninguno de los procesos perceptivos analizados.

13) Los miembros de las parejas que no trabajan perciben mayor autonomía e interdependencia en su relación de pareja y presentan más conjunciones en sus procesos perceptivos sobre la relación del hombre con la mujer y de éste consigo mismo.

14) Las parejas en que ambos miembros trabajan perciben mayor autonomía e interdependencia en su relación de pareja y presentan más disyunción en sus procesos perceptivos sobre la relación del hombre con la mujer y de éste consigo mismo.

15) Conforme la edad de los miembros de la pareja aumenta, más disyunciones se presentan en los procesos perceptivos sobre relaciones intrapersonales.

16) La diferencia de edad entre los miembros de la pareja no está asociada a ninguno de los procesos perceptivos analizados.

17) Conforme aumenta la edad en que se establece la relación, más afecto y apoyo se percibe en la relación de pareja, y más disyunción se presenta en los procesos perceptivos.

18) Los miembros de las parejas se identifican realmente, es decir, cada miembro se percibe a sí mismo similar a como la pareja se percibe a sí misma.

19) Los miembros de las parejas se identifican proyectivamente, es decir, cada miembro percibe a su pareja y a sí mismo similar.

20) Las mujeres de las parejas validan su identificación proyectiva, es decir, las mujeres se perciben a sí mismas similar a como su pareja percibe que éstas se perciben a sí mismas.

- 21) Los hombres de las parejas no validan su identificación proyectiva, es decir, los hombres se perciben a sí mismos diferente a como su pareja percibe que éstos se perciben a sí mismos.
- 22) Ambos miembros de la pareja tienden a percibir su relación con más aspectos positivos que negativos. Los aspectos que más se perciben son, en orden decreciente: interdependencia y autonomía, interés afectuoso y apoyo, negación extrema de la autonomía, enfrentamientos ataque/fuga, denigración y decepción y, por último, contradicción y confusión.
- 23) Ambos miembros de la pareja tienden a percibir mayormente en los otros que en sí mismos: aspectos negativos, interdependencia y autonomía y la imposición para alcanzar tal interdependencia.
- 24) La percepción de afecto y apoyo está asociada a la relación que la mujer establece con el hombre, mientras que la percepción de contradicción y confusión está asociada con la relación que el hombre establece con la mujer.
- 25) Las conjunciones se dan mayormente en aquellas variables que involucran la compaginación de las percepciones de un sólo miembro, mientras que las disyunciones se dan mayormente en aquellas variables que involucran la compaginación de las percepciones de ambos miembros de la pareja.
- 26) Mayor conjunción se presentó en la percepción de la relación de la mujer con el hombre en el área de interdependencia y autonomía, mientras que mayor disyunción se presentó en las relaciones intrapersonales en el área de negación extrema de la autonomía.
- 27) Los miembros de las parejas tienden mayormente a percibir que se sienten entendidos y que existe acuerdo tanto por parte de ellos como de sus parejas, que a percibir el sentirse inentendidos o en desacuerdo.

## APPENDICES

DIAGRAMA 1. Representación esquemática de las variables recíprocas o determinaciones.

Acuerdo-----	$H_1^* = M_1^*$
Entendimiento-----	H: $H_2 = M_1$ M: $M_2 = H_1$
Captación-----	H: $H_3 = F_2$ F: $F_3 = H_2$
Sentirse entendido-----	H: $H_1 = H_3$ F: $F_1 = F_3$
Expectativa de estar de acuerdo-----	H: $H_1 = H_2$ F: $F_1 = F_2$
Expectativa de que la pareja esté de acuerdo-----	H: $H_2 = H_3$ F: $F_2 = F_3$
Acuerdo en metaperspectivas-----	$H_2 = F_2$
Acuerdo en meta-metaperspectivas-----	$H_3 = F_3$
Sentirse entendido o inentendido y acertar-----	H: $H_1 = H_3 = F_2$ ; $H_1 \neq H_3 \neq F_2$ F: $F_1 = F_3 = H_2$ ; $F_1 \neq F_3 \neq H_2$
Expectativa de estar de acuerdo o en desacuerdo y acertar-----	H: $H_1 = H_2 = F_1$ ; $H_1 \neq H_2 \neq F_1$ F: $F_1 = F_2 = H_1$ ; $F_1 \neq F_2 \neq H_1$
Expectativa de que la pareja esté de acuerdo o en desacuerdo y acertar.-----	H: $(H_2 = H_3) = (F_1 = F_2)$ ; $(H_2 \neq H_3) = (F_1 \neq F_2)$ F: $(F_2 = F_3) = (H_1 = H_2)$ ; $(F_2 \neq F_3) = (H_1 \neq H_2)$

\* H = Hombres  
\* M = Mujeres

1 = Percepción directa.  
2 = Metapercepción.  
3 = Meta-metapercepción.

A P E N D I C E 2  
HOJA DE PRESENTACION .

México D.F., noviembre de 1985.

Los cuestionarios que les presentamos a continuación forman parte de un estudio para explorar diversas características de la relación de pareja.

La colaboración que les solicitamos consiste en responder los cuestionarios, los cuales están divididos en dos grupos, uno deberá ser contestado por el miembro de la pareja de sexo femenino (versión femenina) y el otro por el miembro de la pareja de sexo masculino (versión masculina). Es muy importante que cada uno responda individualmente sus cuestionarios, sin consultarse ni comentar sobre sus respuestas; ya que, la finalidad del estudio es precisamente conocer cuál es el punto de vista de cada uno de ustedes, por separado, sobre su relación.

Los datos que ustedes proporcionen son estrictamente confidenciales y anónimos y los resultados no se analizarán individualmente sino en forma global, es decir, la información que se obtenga describirá las características de un gran número de parejas.

Por lo tanto queda garantizada la confidencialidad de sus respuestas, ya que, es sumamente importante que su participación sea absolutamente sincera.

Les agradecemos amplia y cumplidamente su cooperación en este estudio.

División de Estudios  
de Posgrado.  
Facultad de Psicología.  
U. N. A. M.

A P E N D I C E S  
Cuestionario Sociodemográfico .

1. Sexo:

1. ( ) Masculino
2. ( ) Femenino

1	2
3	

2. Edad: \_\_\_\_\_

4	5
6	

3. Lugar de nacimiento:

1. ( ) México D.F. , y zona metropolitana.
2. ( ) Provincia.
3. ( ) Área rural.
4. ( ) Extranjero.

4. Religión:

1. ( ) Católica.
2. ( ) Protestante.
3. ( ) Juda.
4. ( ) Ninguna.
5. ( ) Otra \_\_\_\_\_  
especifique.

7
---

5. Unión conyugal:

1. ( ) Civil.
2. ( ) Iglesia.
3. ( ) Anos.
4. ( ) Unión libre.

8
---

6. ¿Cuánto tiempo tiene usted viviendo con su pareja en la misma casa habitación? \_\_\_\_\_

9	10
---	----

7. Estudios realizados:

1. ( ) Título universitario, o dos o más años de carrera universitaria \_\_\_\_\_  
especifique qué carrera.
2. ( ) Preparatoria completa, la Escuela Normal para maestros o su equivalente.
3. ( ) Secundaria completa o su equivalente.
4. ( ) Uno o dos años de secundaria o su equivalente.
5. ( ) Primaria completa.
6. ( ) Primaria incompleta.

11
----

12	13
----	----

8. Trabaja usted:

1. ( ) Sí, tiempo completo.
2. ( ) Sí, medio tiempo.
3. ( ) No.
4. ( ) Retirado(a) o Jubilado(a).

14
----

9. ¿Quién es la persona que aporta la mayor parte de los ingresos a su casa?

1. ( ) Su pareja.
2. ( ) Usted.

15
----



A P E N D I C E 4  
 Hoja de Instrucciones del M.P.I.  
VERSION FEMENINA

Lea cada pregunta y haga la marca correspondiente (X) en la hoja de respuestas para indicar hasta qué punto piensa Ud. que cada afirmación es verdadera:

	+	+	-	=	?
1					
2					
3					
4					

**Hoja de respuestas.**

Si Ud. cree que la afirmación es muy verdadera, ponga una marca en la columna +.

Si es ligeramente verdadera, ponga una marca en la columna +.

Si es ligeramente falsa, ponga una marca en la columna -.

Si es muy falsa, ponga una marca en la columna =.

Ud. verá que cada uno de los 60 items está dividido en tres secciones: A, B y C. En A las preguntas son directas; en B deberá calificar las respuestas que Ud. piensa que "él " daría, y en C deberá calificar las respuestas que "él " pensaría que Ud. daría a cada pregunta.

Algunas afirmaciones le pueden resultar difíciles de evaluar porque son verdaderas o falsas en determinados momentos, pero no en otros. Cuando esta dificultad se le presente en forma muy marcada, trate igualmente de decidir, haciendo un balance, si la afirmación es verdadera o falsa, pero agregue también una marca en la última columna.

Es mejor que responda las preguntas con la mayor rapidez, porque sus primeros pensamientos serán los más valiosos y porque hay muchas preguntas para responder.



## APENDICE 5

LOS 60 TEMAS QUE EXPLORA EL METODO DE PERCEPCION INTERPERSONAL Y LAS AREAS A QUE PERTENECEN:

### AREA A. INTERDEPENDENCIA Y AUTONOMIA.

1. Entiende a
4. Depende de (relaciones HH y MM)
6. Toma en serio a
12. Respeta a
15. Ama a
19. Asume responsabilidades por (relaciones HH y MM)
21. Permite ser 'uno mismo
28. Es sincero con
36. Puede afrontar los conflictos de
40. Piensa mucho en
45. Perdona fácilmente
53. Cree en
11. Teme a
35. Se preocupa por
44. Tiene una visión deformada de

### AREA B. INTERES AFECTUOSO Y APOYO.

4. Depende de (relaciones HM y MH)
9. Cuida mucho de
19. Asume responsabilidades por (relaciones HM y MH)
34. Es bueno con
37. Está identificado con
43. Quiere a
60. Es amable con
14. Es mezquino con
22. Es indiferente con
30. Analiza a
50. Es frío con

### AREA C. DENIGRACION Y DECEPCION.

18. Atormenta a
20. Señala defectos a
27. Se burla de
39. Hace acusaciones a
49. Menosprecia a
51. Pone en ridículo a
54. Humilla a
7. Está desilusionado de
23. Tiene lástima de
24. Duda de
32. Defrauda a
33. Espera demasiado de
42. Ha perdido las esperanzas en el futuro de
55. Se conduce de
46. Coloca en un pedestal a

AREA D. ENFRENTAMIENTOS ATAQUE/FUGA.

- 5. No se pone de acuerdo con
- 8. No soporta a
- 10. Quiere escaparse de
- 16. Trata de sobrepasar a
- 17. Se pelea con
- 26. Irrita a
- 29. Odia a
- 47. Es duro con

AREA E. CONTRADICCION Y CONFUSION.

- 25. Es contradictorio con
- 41. Engaña a
- 48. Crea dificultades a
- 52. Desconcierta a
- 59. Coloca en una posición falsa a

AREA F. NEGACION EXTREMA DE LA AUTONOMIA.

- 2. Decide por
- 3. Está fascinado con
- 13. Pone por encima de todo a
- 31. Trata como si fuera una máquina a
- 38. No deja en paz a
- 56. Maneja como a un títere a
- 57. Mima en exceso a
- 58. Lo debe todo a

## BIBLIOGRAFIA

- Albrecht, Stan L.; Howard M Bahr & Bruce A. Chadwick. Changing family and sex roles: An assessment of age differences. Journal of Marriage and the Family. 1979, (Feb.), 41-50.
- Alperon, Burton. A Boolean analysis of interpersonal perception. Human Relations. 1975, Vol. 28 (7), 627-652.
- Alperon, Burton. In search of Buber's ghosts: A calculus for interpersonal phenomenology. Behavioral Science. 1975, Vol. 20, 179-190.
- Alpert, Judith L. Theoretical perspectives on the family life cycle. The Counseling Psychologist. 1981, Vol. 9 (41), 25-34.
- Alvarado González, Elvia. Aproximación al estudio de la percepción interpersonal. (estudio comparativo en matrimonios y divorcios). Tesis Licenciatura UNAM. 1970.
- Arias, Ileana & K. Daniel O'Leary. Semantic and perceptual discrepancies in discordant and nondiscordant marriages. Cognitive Therapy and Research. 1985, Vol. 9 (1), 51-60.
- Arias G., Fernando y Grizel Salomón. "Relaciones entre trabajo, familia y felicidad." Memorias del IV congreso mexicano de psicología. México; Editorial Trillas, 1985.
- Atkinson, Jean & Ted L. Huston. Sex role orientation and division of labor early in marriage. Journal of Personality and Social Psychology. 1984, Vol. 46 (2), 330-345.
- Bahr, Stephen J.; C. Bradford Chappell & Geoffrey K. Leigh. Age at marriage, role enactment, role consensus, and marital satisfaction. Journal of Marriage and the Family. 1983, (Nov.), 795-803.
- Barragán, Mariano. Interacción entre desarrollo individual y desarrollo familiar. Monografías de la Asociación Mexicana de Psiquiatría Infantil. Mono. I. Desarrollo Infantil Normal 2a. edición. México; 1980, pp. 174-206.
- Baucom, Donald H. & Pamela A. Aiken. Sex role identity, marital satisfaction, and response to behavioral marital therapy. Journal of Consulting and Clinical Psychology. 1984, Vol. 52 (3), 438-444.
- Bean, Frank D. & Alan C. Kerckhoff. Personality and perception in husband-wife conflicts. Journal of Marriage and the Family. 1971, (Mayo), 351-359.
- Beltrán Romero, Rosalba. Un estudio comparativo preliminar sobre la percepción interpersonal y su relación con el tiempo de interacción. Tesis Licenciatura UNAM. 1972.
- Bergler, Edmund. Infortunio matrimonial y divorcio. Psicoanálisis de la relación conyugal neurótica. Buenos Aires; Editorial Paidós, 1964.

- Bloss, Peter. Psicoanálisis de la adolescencia. México; Ed. Joaquín Mortiz, 1971.
- Bochner, Arthur P.; Dorothy L. Krueger & Terrence L. Chmielewski. Interpersonal perceptions and marital adjustment. Journal of Communication. 1982, (Verano), Vol. 32 (3), 135-147.
- Bronfenbrenner, Urie. "The study of identification through interpersonal perception" en: Tagiuri, Renato & Luigi Petrullo. Person perception and interpersonal behavior. California; Stanford University Press. 1958.
- Bryant, Brenda K. Reliability of the interpersonal perception method modified for use with children. Psychological Reports. 1974, 34, 1307-1311.
- Dance, Frank E.X. Teoría de la comunicación humana. Ensayos Originales. Buenos Aires; Ediciones Troquel, 1973.
- De la Cruz Salazar, Diana. Estudio de las funciones autónomas del yo. Tesis maestría UNAM. 1984.
- Dicks, Henry V. Tensiones matrimoniales. Buenos Aires; Editorial Paidós, Ediciones Hormé, 1970.
- Dinham, Sarah. Exploring statistics. "An introduction for psychology and education". E.U.A.; Brooks/Cole Publishing Company.
- Eggeman, Kenneth; Virginia Moxley & Walter R. Schumm. Assessing spouses' perceptions of Gottmans Temporal Form in marital conflict. Psychological Reports. 1985, 57, 171-181.
- Fitzpatrick, Mary Anne; Julie Indvik. The instrumental and expressive domains of marital communication. Human Communication Research. 1982, (Prim.), Vol. 8 (3), 195-213.
- Flügel, J.C. Psicoanálisis de la familia. Buenos Aires; Paidós, 1972.
- Freud, Sigmund. El malestar en la cultura. Obras completas. Madrid; Biblioteca Nueva, 1929.
- Freud, Sigmund. La negación. Obras completas. Madrid; Editorial Biblioteca Nueva. 1925, pp. 2884-2886.
- Fromm, Erich. El arte de amar. "Una investigación sobre la naturaleza del amor". Buenos Aires; Editorial Paidós (colección Biblioteca del Hombre Contemporáneo), 1970.
- Gage, N.L. & Lee Cronbach. Conceptual and methodological problems in interpersonal perception. Psychological Review. 1955, Vol. 62 (6), 411-422.

- Grinberg, Leon. Teoría de la identificación. Buenos Aires; Editorial Paidós, 1976.
- Genshaft, Judy L. Perceptual and defensive style variables in marital discord. Social Behavior and Personality, 8 (1), 81-84 1980.
- Glick, Bruce R.; Steve J. Gross. Marital interaction and marital conflict: A critical evaluation of current research strategies. Journal of Marriage and The Family. 1975. (Ago.); 505-512.
- Hansen, Gary L. Perceived threats and marital jealousy. Social Psychology Quarterly. 1985, Vol. 48 (3), 262-268.
- Hastorf, Albert H.; David J. Schneider & Judith Polefka. Person Perception. E.U.A.; Addison-Wesley Publishing Company, 1970.
- Hawkins, James L.; Carol Weisberg & W. Dixie Ray. "Spouse differences in communication style: preference, perception, behavior." Journal of Marriage and the Family. 1980 (Ago.) 585-593.
- Hayis, William. Statistics for the social sciences. New York; Holt, Rinehart & Winston, Inc., 1973.
- Heider, Fritz. "Consciousness, the perceptual world, and communications with others" en: Tagiuri, Renato & Luigi Petrullo. Person perception and interpersonal behavior. California; Stanford University Press, 1958, pp. 27-32.
- Heider, Fritz. "Perceiving the other person" en: Tagiuri, Renato & Luigi Petrullo. Person perception and interpersonal behavior. California; Stanford University Press, 1958, pp.22-26.
- Heider, Fritz. "Social perception and phenomenal causality" en: Tagiuri, Renato & Luigi Petrullo. Person perception and interpersonal behavior. California; Stanford University Press, 1958, pp. 1-21.
- Hinde, Robert H. Towards understanding relationships. London; Academic Press, 1979.
- Houseknecht, Sharon K. & Annes Macke. Combining marriage and career: the marital adjustment of professional women. Journal of Marriage and the Family. 1981 (Ago.), 651-661.
- Jackson, Don D; Jules Riskin & Virginia M. Satir. "Métodos de análisis de una sesión familiar" en: Jackson, Don D. Comunicación, familia y matrimonio. Buenos Aires; Ediciones Nueva Visión. (colección psicología contemporánea), 1977, pp. 281-312.
- Jackson, Don D. Comunicación, familia y matrimonio. Buenos Aires; Ediciones Nueva Visión. (colección psicología contemporánea), 1977.

- Jackson, Don D. "El problema de la homeostasis de la familia" en: Jackson, Don D. Comunicación, familia y matrimonio. Buenos Aires; Ediciones Nueva Visión. (colección psicología contemporánea), 1977, pp. 15-28.
- Jacobson, Perry. Introduction to statistical measures for the social and behavioral sciences. E.U.A.; The Dryden Press, 1976.
- Jedlicka, Davor. Indirect Parental influence on mate choice: A test of the psychoanalytic theory. Journal of Marriage and the family. 1984 (Feb), 65-70.
- Kalmykova, E.S. Psychological problems of the first years of married life. Soviet Psychology. 1984, (Prim.), Vol.22 (3), 61-73.
- Kantor, Robert E. & Don D. Jackson. "Supuestos elaborados en las recientes investigaciones sobre la esquizofrenia" en: Jackson, Don D. Comunicación, familia y matrimonio. Buenos Aires; Ediciones Nueva Visión. (colección psicología contemporánea), 1977, pp. 265-279.
- Keith, Pat M. & Robert B. Schafer. Role Behavior and psychological well-being: A comparison of men in one-job and two-job families. American Journal Orthopsychiatric. 1984, (Ene.), Vol. 54 (1), 137-145.
- Kenny, David A.; William Nasby. Splitting the reciprocity correlation. Journal of Personality and Social Psychology. 1980, Vol. 38 (2), 249-256.
- Kerlinger, Fred. Investigación del comportamiento. "técnicas y metodología". México; Interamericana, 1975.
- Kernberg, Otto. La teoría de las relaciones objetales y el psicoanálisis clínico. Buenos Aires; Paidós, 1979.
- Knudson, Roger M.; Alison A. Sommers; Stephen L. Golding. Interpersonal perception and mode of resolution in marital conflict. Journal of Personality and Social Psychology. 1980, Vol. 38 (5), 751-763.
- Kovacs, Liberty. A conceptualization of marital development. Family Therapy. 1983, Vol. 10 (3), 183-210.
- Kumar, Usha & Vachani Sushil. Interpersonal perception method an additional dimension of the feeling of being misperceived and self-acceptance. The Journal of Social Psychology. 1977, 102, 153-154.
- Laing, R.D. El cuestionamiento de la familia. Buenos Aires; Editorial Paidós, 1971.

- Laing, Ronald; Herbert Phillipson & A. Russell Lee. Percepción Interpersonal. Buenos Aires; Editorial Amorrortu, 1973.
- Laing, Ronald. El yo dividido. México; Fondo de Cultura Económica, 1964.
- Laing, Ronald. El yo y los otros. México; Fondo de Cultura Económica, 1974.
- Laplanche, Jean & Jean Bertrand Pontalis. Diccionario de Psicoanálisis. Barcelona; Editorial Labor, 1979.
- Levin, Jack. Fundamentos de estadística en la investigación social. México; Harla, 1979.
- Linder, Fredric. Interpersonal perception of values. Perceptual and Motor Skills. 1977, 44, 411-416.
- Lucio, Gómez-Maqueo, Ma. Emilia. Percepción Interpersonal. "Un estudio comparativo preliminar de la relación entre la 'semejanza real', la 'objetividad' y la 'semejanza supuesta'". Tesis maestría UNAM. 1971.
- Luckey, Eleanore B. Implications for marriage counseling of self perceptions and spouse perceptions. Journal of Counseling Psychology. 1960, Vol. 7 (1), 3-4.
- Luckey, Eleanore B. Marital satisfaction and its concomitant perceptions of self and spouse. Journal of Counseling Psychology. 1964, Vol. 11 (2), 136-145.
- Mahler, Margaret. El nacimiento psicológico del infante humano. México; Editorial Marymar, 1975.
- Mandolino, R.G. Historia general del psicoanálisis. "De Freud a Fromm". Buenos Aires; Ed. Ciordia, 1969.
- Mc.Leod, Jack M. & Steven H. Chaffee. Interpersonal Approaches to communication research. American Behavioral Scientist. 1973, 16 (4), 469-500.
- Mc.Leod, Jack M. "La contribución de la psicología a la teoría de la comunicación humana" en: Dance, Frank E.X. Teoría de la comunicación humana. "Ensayos Originales". Buenos Aires; Ediciones Troquel, 1973, pp. 275-319.
- Mitchell, Christina E. Recognizing and accommodating different communication styles in marriage. Family Therapy. 1982, Vol. 9 (3), 227-230.
- Morales Figuerola, Marcia Olga. Procura lo mejor, espera lo peor y toma lo que viniere. Tesis maestría UNAM, 1980.
- Mordechai Gottman, J. Marital interaction. "Experimental investigations." New York; Academic Press, 1979.

- Nettles, E. & Jane Loevinger. Sex role expectations and ego level in relation to problem marriages. Journal of Personality and Social Psychology. 1983, Vol.45 (3), 676-687.
- Nie, Norman; et.al. SPSS, Statistical package for the social sciences. E.U.A.; McGraw-Hill, Inc., 1975.
- Nock, Steven L. The family life cycle: Empirical or conceptual tool? Journal of Marriage & The Family. 1979, (Feb.), 15-25.
- Pichon-Rivière, E. Teorfa del vnculo. Buenos Aires; Nueva Visión, 1980.
- Riskin, Jules. "Metodologfa de estudio de la interacción familiar" en: Jackson, Don D. Comunicación, familia y matrimonio. Buenos Aires; Ediciones Nueva Visión. (coleccion psicologfa contemporanea), 1977, pp. 313-324.
- Romano, Robert L. The use of the interpersonal system of diagnosis in marital counseling. Journal of Counseling Psychology. 1960, Vol. 7 (1), 10-18.
- Rosete Moedano, Ma. Guadalupe. Atracción interpersonal y grado de compromiso frente a un programa de planificación familiar. Tesi s licenciatura UNAM. 1975.
- Scheff, Thomas J. Toward a sociological model of consensus. American Sociological Review. 1967, Vol.32, 32-46.
- Schullo, Stephen A. & Burton L. Alpersen. Interpersonal phenomenology as a function of sexual orientation, sex, sentiment, and trait categories. Journal of Personality and Social Psychology. 1984, Vol.47 (5), 983-1002.
- Siegel, Sidney. Estadfstica no paramétrica. "Aplicada a las ciencias de la conducta". México; Editorial Trillas, 1970.
- Sillars, Alan L.; Gary R. Pike; Tricia S. Jones & Mary A. Murphy. Communication and understanding in marriage. Human Communication Research. 1984, (Prim.), Vol.10(3), 317-350.
- Spitz, René A. El primer año de vida del niño. México; Fondo de Cultura Económica, 1969.
- Sternberg, Robert J. & Susan Grajek. The nature of love. Journal of personality and social psychology. 1984, Vol.47 (2), 312-329.
- Sullivan, Harry Stack. La teorfa interpersonal de la psiquiatrfa. Buenos Aires; Editorial Psique, 1974.



- Swensen, Clifford H.; Ron W. Eskow & Karen A. Kohlhepp. Stage of family life cycle, ego development, and the marriage relationship. Journal of marriage and the family. 1981. (Nov.), 841-853.
- Tagiuri, Renato & Luigi Petrullo. Person perception and interpersonal behavior. California: Stanford University Press, 1958.
- Venkatramiah, S.R. & Parvatheswara, K.A. Computer program for interpersonal perception method. Behavior Research Methods & Instrumentation. 1976, Vol. 8 (5), 463-464.
- Wackman, Daniel B. Interpersonal communication and coorientation. American Behavioral Scientist. 1973, Vol.16 (4), 537-550.
- Watzlawick, Paul; Janet Helmick Beavin & Don D. Jackson. Teoría de la comunicación humana. "Interacciones, patologías y paradojas". Argentina; Editorial Tiempo Contemporáneo, 1971.
- White, James. The application of Laing's interpersonal perception method (I.P.M.) to the counseling context. Family Therapy. 1982, Vol. 9 (2), 167-173.
- Winnicott, D.W. El proceso de maduración en el niño. "Estudios para una teoría del desarrollo emocional". Barcelona; Editorial Laia. (colección papel 451 No. 34), 1975.